

Universidad de Valparaíso  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Instituto de Estudios Humanísticos  
Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

**EXILIO : HECHOS Y CONSIDERACIONES DE LA DIASPORA CHILENA, 1973-1988.**

Alumna: Paola Sánchez E.

Profesor Guía: Dr. Patricio Quiroga Z.

Marzo de 2001

## Indice

### Capítulo 1: Antecedentes del exilio

- 1.1. El gobierno de la Unidad Popular.
- 1.2. La participación política de los exiliados antes del golpe militar.
- 1.3. El fundamento ideológico del exilio.
- 1.4. La proscripción legalizada.

### 2. Características del exilio político chileno.

### 3. La defensa del derecho a vivir en la patria:

- 3.1. El rol de la Iglesia Católica.
- 3.2. Las organizaciones de derechos humanos.

### Capítulo 2: La resistencia de la Izquierda en el exilio

1. La cadena solidaria
2. La vida cotidiana: Actividades.
3. La militancia política en el exterior.

### Capítulo 3: La polémica de la Izquierda en el exilio

### 1. La Unidad Popular en el exilio:

- 1.1. Constitución y orgánica.
- 1.2. El Frente Antifascista.
- 1.3. Catarsis de la Unidad Popular

1.4.La segunda derrota de la Unidad Popular

2. La división del Partido Socialista.

3. El Mapu, Mapu O.C. y la Izquierda Cristiana

4. La renovación de la izquierda en Europa:

4.1. La renovación socialista.

4.2. El eurocomunismo.

4.3. La Convergencia Socialista.

5. Colectividades alternativas a la renovación: “Coordinadora Revolucionaria”.

6. El Partido Comunista en el exterior: El virage estratégico.

Conclusiones

Bibliografía.

Mis agradecimientos a todos los que de una u otra manera hicieron posible este trabajo.

## Introducción

Al mediodía del 11 de septiembre de 1973 La Moneda ardía y el golpe militar estaba prácticamente consumado. Se había derrocado la administración constitucional de Salvador Allende y las Fuerzas Armadas dominaron el país rápidamente iniciando un período de gobierno autoritario basado en una política de represión y persecución a los opositores y disidentes a sus postulados políticos. Todo militante de izquierda pasó a ser sospechoso, traidor y terrorista por haber pretendido desarrollar su pensamiento político en Chile, nación tradicionalmente democrática y tolerante. Conforme a esto inmediatamente se crearon organismos especializados para tales efectos y muchos militantes (incluso simpatizantes) de la coalición popular fueron encarcelados, muertos, desaparecidos, y, en el mejor de los casos, desterrados del país. Estos últimos, fueron expulsados administrativamente y durante todo el gobierno militar se les prohibió ingresar en forma oficial al país, fueron partícipes y víctimas de lo que se llamó el exilio político chileno. Este exilio se basó en medidas ilegales contra ciudadanos civiles - desprotegidos jurídicamente - y fue una de las más importantes banderas de lucha de las organizaciones de derechos humanos nacionales y extranjeras y colectividades políticas durante el gobierno militar.

Con el tiempo muchos de ellos retornaron a Chile y se instalaron con sus familias en un país diferente que, al mismo tiempo, los desconoció. Esto sucedió porque cronológicamente, el exilio finiquitó y se le sepultó como un tema fuera de contexto en una época en que el país había vuelto progresivamente a la normalidad institucional y se permitía la entrada y salida de todos los que deseaban hacerlo; políticamente porque el ideario político estatal, entendiéndolo como razón de Estado, tendió a valorar el presente por sobre el pasado, no existió una política de recordar el pasado cercano ni tampoco un sentido de apreciación en torno a este tópico ni otros semejantes, ni siquiera de parte de funcionarios de gobierno que lo vivieron en carne propia, pretendiendo alejar del escenario nacional cualquier sombra que alterara el delicado consenso tan esforzadamente logrado, excepto en los casos en que fue estrictamente necesario. Desde ambas perspectivas el exilio resultó claramente anacrónico pero el tema no se agotó, y no lo hizo porque no ha sido estudiado desde la Historia, la disciplina que más idóneamente podría tocarlo por el sólo hecho de ser éste una materia que forma parte de nuestro acervo histórico nacional y; sin embargo, ha sido, exclusivamente, un tema estudiado desde el derecho, la psiquiatría y la

sicología, disciplinas valiosas pero que teniendo sus propias metodologías, intereses y objetivos enfocaron el exilio desde su muy particular perspectiva.

En este sentido, entonces, el conocimiento y material bibliográfico del exilio con que se ha contado hasta hoy se circunscribía a éstas áreas a través de tesis de grado, estudios de casos, escritos y trabajos profesionales y terapéuticos, publicaciones en revistas científicas y jurídicas, terapias individuales y grupales y otros. Además, éstos trabajos son de data y contenidos antiguos ya que empezaron a escribirse a partir de 1973 continuando su publicación hasta 1988 aproximadamente tanto dentro como fuera de Chile, época en que el exilio fue tema obligado por el contexto político que se vivía, cuestión que fue desactivándose paulatinamente a medida que las condiciones nacionales cambiaron y terminaron oficialmente en 1994. Desde entonces estas mismas disciplinas no volvieron a tratar el tema del exilio y su posterior desarrollo excepto en instituciones especializadas en que aún se realizan directamente tratamientos y terapias a algunos afectados o en unas pocas obras literarias o teatrales que trabajan con el exilio, por lo que no conocemos de ningún escrito pertinente en el país hasta ahora y menos uno que cubriera la faceta histórica del exilio. Este lapsus ha provocado un vacío histórico y, por ende, un desconocimiento e incomprensión general acerca de la situación del exilio político, su compromiso y actividades, lo que nos ha llevado a fijar como objetivo general de este trabajo el mostrar la vida de los exiliados militantes y dar a conocer los sucesos y procesos por los que pasó este grupo relativamente numeroso de connacionales que ha dejado una honda huella personal, social y política y aportado notoriamente a la democracia chilena y lo que somos como tal hoy. No pretendemos con lo anterior deslegitimar los estudios llevados a cabo por especialistas de otras disciplinas ni tampoco inmiscuirnos en áreas que no nos corresponden, ya que, incluso, nos basamos en ellos para estructurar esta investigación pero sí contribuir al conocimiento histórico nacional de los últimos treinta años.

En términos personales, esta investigación es producto de la curiosidad intelectual nacida luego de conocer a una persona que vivió el exilio y que mediante sus acciones demostró marcadas diferencias respecto de los que le rodeábamos, lo que nos interesó y posteriormente nos llevó a escoger como tema de investigación el exilio durante el gobierno del General Pinochet. Al iniciar nuestro trabajo nos hallamos ante el mismo problema que estamos tratando de solucionar en él y que es parte de nuestro objetivo primordial: sabíamos poco o nada del tema, a lo más contábamos con la información negativa de nuestra formación escolar proporcionada por la política educacional de la administración del gobierno militar y particulares proclives a él que con su discurso

antimarxista habrían revelado y publicitado un exilio dorado en que los implicados habrían vivido en inmejorables condiciones económicas usufructuando de la ayuda internacional durante todo su destierro, postura que con el transcurso del tiempo, y una vez que hicimos acopio de la bibliografía, dejamos atrás, transformándose ésta en una sentida empatía hacia los exiliados, lo que nos llevó al otro extremo, es decir, a caer en la creencia de que el exilio político chileno había sido un exilio esencialmente sufrido y vivido en condiciones síquicas y emocionales deprimentes, versión tradicional y muy difundida por la resistencia antipinochetista y organismos de derechos humanos de la época. Posteriormente la situación se complicó y llegamos a una contradicción vital al realizar entrevistas en profundidad - que formaban parte importante de la investigación - a retornados políticos en las cuales percibimos que, a medida que profundizábamos en su estudio, los testimonios que nos proporcionaban impugnaban no sólo el discurso antiexilio pinochetista sino además el contenido de nuestras lecturas bibliográficas en las cuales a éste se le había definido jurídicamente como inconstitucional, ilegítimo y un atropello a los derechos humanos, asunto en que no cabe otra interpretación pero también psicológicamente como un drama humano y emocional de proporciones que había traído hondas consecuencias a quienes lo sufrieron, sin embargo, mientras leíamos acerca de ese tremendo sufrimiento emocional que predicaban los textos, conocíamos a militantes desexiliados de izquierda, que de lo que menos nos hablaban era de eso. Nos contaron de las condiciones imperantes pre - golpe, el proyecto político de la izquierda en esa época y su inclusión y participación en él, el choque que les produjo la insurrección militar y burguesa y principalmente la experiencia de la partida, del asilo, y del exilio, exaltándose la solidaridad internacional y la lucha política. Lo sorprendente fue que todos estos temas fueron narrados como una situación superada y por la que pasaron y salieron bien y fortalecidos; es más; la mayoría extraña, de distinta manera e intensidad, su tiempo en el exilio. Siempre hablaron de lejanos casos de individuos que tuvieron traumas psicológicos en el exterior pero nunca se identificaron con ellos o considerado haber formado parte en algún momento de ese porcentaje de exiliados; al parecer nunca les afectó directamente. La contradicción se transformó en un fenómeno inquietante, digno de investigarse y resolverse, principalmente porque la visión que nos estaba dando no sólo nos entregaba conocimiento del exilio per se, cuestión de sí ya valiosa, sino que refutaba las posiciones antes comentadas y demostraban su error en el sentido que, aunque políticamente justificables en su época, hoy resulta imposible mantenerlas por ser históricamente objetables e imponían una visión menos dramática, más real y acertada acerca del tema, por lo menos en lo que respecta al exilio político y desde la perspectiva de nuestra especialidad aunque reconocemos que sí

hubo algunos casos específicos de intrínseco dolor por la situación de destierro entre exiliados políticos, la cuestión era que en la práctica la gran mayoría de ellos no habían participado de crisis emocionales profundas en el exterior lo que cambiaba estructuralmente la visión del exilio, por lo que pronto cimentamos una hipótesis distinta y menos maniqueísta que las que circulaban de boca en boca o aquellas contenidas en las fuentes secundarias consultadas. La respuesta a nuestra interrogante la encontramos al escuchar una y otra vez las grabaciones de las entrevistas a los militantes, ellas traslucían ideas, adoctrinamiento, pensamientos, motivaciones, experiencias - y hasta el vocabulario empleado - que proclamaban una educación política cultivada y experiencias notables, no fácilmente adquiribles hoy en día, lo que nos llevó a establecer que los entrevistados poseyeron al momento del exilio una formación teórica sólida, lo que les habría sostenido políticamente durante su asilo. Ellos sabían las causas y finalidad del exilio; no había desconocimiento en cuanto al por qué y hasta cuando estarían desterrados (a pesar de lo corto que podía parecerles entonces y lo largo que fue); estaban conscientes que ese destierro se encontraba intrínsecamente ligado al objetivo que le dieran al mismo, por lo que consideramos acertado apellidar “político” al exilio chileno entre 1973 y 1988 no solamente porque fueron expulsados militantes partidarios luego de una crisis política sino por el propósito y concreción que le dieron a ese exilio; ya antes de él hubo crisis, exilios y asilos por razones políticas en Chile; dejando completamente de lado el factor numérico; pero creemos que el elemento que lo diferenció y definió integralmente como tal fue que vivieron esos años fuera pensando en militar para derrotar al General Pinochet y centraron sus vidas en la realización de una resistencia política activa y unificada. Evidentemente las polémicas de la izquierda en el exilio les afectó de una u otra forma y cambió mucho su visión pero nunca dejaron de tener como móvil de su destierro el cambio de dictadura a democracia en Chile. Otra situación que se transparentó fue que un responsable importante de la primigenia actitud optimista sostenida por el exilio político nacional fue el apoyo temporal dado por los gobiernos de sus nuevos países de residencia, organizaciones especializadas y partidos; es infinito el agradecimiento que tuvieron y tienen aún los retornados políticos por lo hecho a su favor de parte de la comunidad exterior durante esos años.

Prueba de lo que decimos es la organización que se dió el exilio apenas llegaron al exterior en que la izquierda se las arregló para: “Mantener su identidad y sus líderes claves...; montar una campaña internacional efectiva para aislar al régimen militar; mantener siquiera contacto mínimo con sus anteriores grupos de adeptos;...y revalorar sus

futuras posiciones ideológicas, estratégicas y tácticas”<sup>1</sup>.¿Cómo lo logró?, las únicas respuestas posibles a este activismo político son, primero: la preparación teórico - política de la militancia y dirigencia al momento de su salida de Chile; segundo, su consideración personal, partidaria y política de la ilegalidad del golpe que habría derrocado a un gobierno constitucional y elegido democráticamente; y, tercero pero no menos importante, el considerable apoyo de la solidaridad internacional estatal, privada o política y como consecuencia resultante, una vida de asilados utilizada en el perfeccionamiento político e individual en vistas a un futuro regreso a Chile, lo que los mantuvo durante años al frente de la oposición internacional al gobierno chileno de la época, y especialmente el mayoritario soslayamiento de posibles factores psicológicos de un destierro ominoso como indica Jorge Barudy en un estudio preliminar acerca del exilio: “ ...podemos señalar que el nivel de formación ideológica del exiliado, medido por su adhesión y consecuencia a un proyecto político liberador y por su sentimiento de pertenencia a una lucha histórica y universal.Refuerza su cohesión psicológica y disminuye el riesgo de enfermarse”,<sup>2</sup> de lo que se desprende que, en términos generales y obviando la historia tradicional, los exiliados políticos habrían prescindido de un conflicto psicológico - emotivo profundo durante su permanencia en el exterior debido, esencialmente, a su grado de compromiso político; además, su misma vida cotidiana evidenció que ese destierro lo vivieron mayormente “como la oportunidad de reforzar su formación política, ideológica y profesional, a fin de responder mejor a su compromiso político, el cual debe ser bien utilizado y en el cual se dan todas las facilidades para superar los problemas individuales y políticos”<sup>3</sup> lo que en la práctica significó que la militancia en su mayoría no hizo de su exilio un período de vana espera, sino un tiempo de repliegue y formación política, de preparación profesional o académica con miras al retorno en donde muchos de los problemas básicos de sobrevivencia más inmediatos fueron solucionados aprovechando las facilidades dadas, al menos en un principio, por la solidaridad internacional, la cual menguó la lejanía del exilio, extrañaron Chile pero este sentimiento no les abrumó, y aunque hubo excepciones dolorosas y a veces trágicas, las depresiones y angustias fueron remontadas y asumidas ante la apremiante situación política interna de Chile; y a pesar que con el tiempo y los acontecimientos tanto en el país como en el exterior la premura se suavizó, la lucha contra la dictadura se mantuvo hasta que, finalmente, pudieron volver a

---

<sup>1</sup> Paul Drake. Socialismo y populismo.Chile 1936 -1973.Ediciones Universitarias de Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992, pág., 314.

<sup>2</sup> Jorge Barudy et al. El mundo del exiliado político.Reflexiones preliminares.Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psico - Social, Leuven, Bélgica, pág., 8, (Mimeógrafo), s/i.

<sup>3</sup> Idem., pág., 9.

Chile prosiguiéndola acá o esperaron por mejores condiciones para retornar definitivamente al país.

Así estructurada la investigación, sostenemos como hipótesis central de este trabajo que el exilio chileno se organizó en el exterior teniendo como principales cimientos la educación político - ideológica recibida en Chile con anterioridad al asilo, la inconstitucionalidad de la insubordinación militar y la acción solidaria de la comunidad internacional lo que habría permitido que en el exilio las condiciones emocionales no fueran, por lo menos en lo que respecta al exiliado comprometido en política, psicológicamente depresivas pues para la mayoría de los exiliados políticos ésta época no se constituyó en un período de sufrimiento absoluto e inmovilizante, de entretenimiento o de enriquecimiento sino, más bien, fue una institución de resistencia sustentada desde el principio por la activa participación militante y dirigente, centrada en un único objetivo derrocar al régimen militar, lo que lo convirtió en uno de los exilios políticos más activos hasta entonces visto mundialmente.

Como hipótesis secundaria pretendemos demostrar así mismo, que el exilio contribuyó, tanto con sus polémicas internas, divisiones y disidencias partidarias como por diferentes experiencias políticas y/o personales de los exiliados - retornados, a la redemocratización nacional mediante la transformación de su visión política en tanto estuvieron en el exterior. Pero el exilio tampoco fue una época de perfecta armonía, ni individual, familiar y menos política ya que de acuerdo a los mismos testimonios veremos que se suscitó un sinnúmero de problemas partidarios internos producto de políticas partidistas, del temor dirigencial a que el movimiento de resistencia y denuncia se desestructurara, de errores teóricos y programáticos, los que terminaron, en muchos casos, por minar la paciencia de un numeroso grupo de la militancia de base pero que finalmente - y reconocido por los mismos entrevistados - fue positivo para todos, tanto para las colectividades políticas como para ellos y el país mismo.

En lo que respecta al marco teórico, nuestra investigación se plantea dentro de los lineamientos del paradigma de la Nueva Historia Narrativa que corresponde básicamente a la revalidación y el retorno de la narración en el quehacer histórico. Además, beneficiándonos que las tendencias historiográficas actuales tiendan marcadamente a comprender la historia sin que sea necesario dar una explicación científica coherente de las transformaciones del pasado gracias a que “ha surgido, en su lugar, un interés renovado por aquellos aspectos de la existencia humana que no se dejan reducir fácilmente a modelos abstractos. Esta insistencia en la importancia de las acciones humanas y de la conciencia humana nos retorna hacia una historiografía narrativa que se esfuerza por tener

debidamente en cuenta los aspectos subjetivos de la existencia humana”<sup>4</sup>, hemos escogido este modelo teórico porque es el más idóneo al tipo de trabajo investigativo que hemos realizado ya que nuestro tema no aborda una historia de las élites sino se preocupa de un sector de la población que, como hemos dicho anteriormente, no ha sido estudiada ni valorado su verdadero rol en la vida política nacional durante los años de gobierno autoritario en Chile. En esa misma línea se encuentra la microhistoria, de la cual también hemos hecho acopio al ocuparnos de historias personales coyunturales de los retornados y sus vivencias cotidianas ya que “intenta no sacrificar el conocimiento de los elementos individuales a una generalización más amplia y, de hecho, insiste en las vidas y acontecimientos de los individuos”<sup>5</sup> al grado de reducir la escala de observación y revelar factores anteriormente no observados o reconsiderar ciertos fenómenos que anteriormente se encontraban suficientemente descritos y entendidos pero que se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación, que es lo que hicimos en este estudio del exilio, es decir, considerar otra faceta del mismo.

Esto une definitivamente a la microhistoria con la historia oral, que ha sido la técnica usada, porque no sólo ésta se ocupa de temas tangenciales y de pequeñas escalas, además, permite legitimar su utilización al servir de estímulo e inducir al historiador a analizar otras informaciones bajo nueva luz. En este sentido contamos con el apoyo fundamental del testimonio personal de un gran número de retornados que amablemente estuvieron dispuestos a contarnos su experiencia como exiliados políticos del gobierno militar a través de entrevistas en profundidad pero que tuvieron cuatro variables predeterminadas que ayudaron a mantener una perspectiva equilibrada del tema: 1) Militancia política de izquierda; explícitamente nos enfocamos en los militantes que hubiesen pertenecido a los partidos que formaban la Unidad Popular al momento del golpe, el Partido Socialista de Chile (PS), el Partido Comunista de Chile (PC), del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), del Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino (MAPU OC) y de la Izquierda Cristiana (IC); 2) Variedad laboral, que su trabajo se desarrollara dentro de una amplia gama de profesiones; eran y son profesionales y técnicos de áreas como la medicina, el arte, las ciencias sociales, ingeniería, la tecnología, etc. así como también obreros calificados; 3) Variedad socioeconómica, con el fin que estuviesen representados todos los niveles sociales; y 4) Igualdad de género, en que fueron válidos el testimonio y experiencias de hombres y mujeres, no se dió preeminencia a un sexo sobre otro. Finalmente, y a modo de explicación, agregaremos respecto a los

---

<sup>4</sup> Georg G. Iggers. La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. IDEA Books, España, pág., 59.

<sup>5</sup> Peter Burke. Formas de hacer historia. Alianza editorial, Madrid, 1994, pág., 140.

entrevistados que, debido a que las condiciones políticas actuales no son peligrosas, la gran mayoría accedió a declarar su nombre, pero otros, pocos, por razones personales prefirieron permanecer en el anonimato; ese es el motivo de las letras iniciales que se encontraran más adelante como referencia a algunos párrafos testimoniales.

Los testimonios orales están acompañado de documentación oficial a la que tuvimos acceso por condiciones fortuitas. Revisamos y trabajamos - como fuentes primarias documentos originales e inéditos de los partidos políticos que conformaron la Unidad Popular tanto en Chile como en el exterior, documentos que, aunque en muchos casos se publicaron abiertamente para la militancia en el exterior e interior, otro porcentaje numeroso fue de circulación interna restringida, esta cualidad nos permitió ampliar de forma directa nuestro conocimiento del tema en estudio y acercarnos y comprender mejor el pensamiento de sus autores. Esos documentos, en general, fueron cartas de dirigentes a los partidos, de militantes de base a sus dirigentes y también entre directivos, resoluciones partidarias, documentos apologéticos y doctrinarios, comunicados desde el exterior al interior y viceversa, acuerdos orgánicos intra e interpartidos, comentarios y circulares, declaraciones públicas, informativos, informes de Plenos y Congresos, textos de encuentros políticos y tesis de estudiantes cuya temática fue el exilio, aunque como ya lo dijimos, no encontramos - excepto un trabajo <sup>6</sup> - ningún otro estudio de historiadores respecto al tema y valga aclarar que este trabajo fue escrito en el momento en que estaban ocurriendo los hechos en cuestión, después de eso, no hay nada en lo que respecta a estudios de la especialidad; del gobierno chileno, de sus ministerios e instituciones gubernamentales, creadas explícitamente para tratar el exilio (y también del retorno), de instituciones gubernamentales extranjeras y de organizaciones no gubernamentales internacionales y chilenas, como boletines, cartillas, programas, revistas, periódicos, etc. También hemos recogido los aportes de otras disciplinas, como el Derecho del cual extrajimos todo lo referente al contexto jurídico y las sanciones impuestas a los exiliados y de las Ciencias Políticas, que nos permitió mediante los textos bibliográficos de muchos de sus cultores adentrarnos en situaciones y conceptos específicos y determinantes de la época en que desarrollamos nuestro trabajo; y las memorias de muchos políticos exiliados e historias individuales de actores involucrados.

Además, estando conscientes que el exilio a pesar de haberse vivido en el exterior, fue un problema y una situación generada en el país a raíz del derrocamiento de un gobierno y su proyecto político particular, y que el proceder de los exiliados, a pesar de

---

<sup>6</sup> Patricio Orellana. El exilio chileno. Institute of Development Studies, 1980 -1981, University of Sussex, Falmer, Inglaterra, pág., 60.

estar lejos del país, estuvo fuertemente ligado a las condiciones políticas nacionales en ese momento, se hizo uso; como parte de las fuentes secundarias; de una bibliografía referente a lo escrito últimamente en torno a los procesos histórico - políticos de los últimos treinta años en Chile, textos en que encontramos diferentes visiones acerca de lo ocurrido durante el gobierno de la UP y del gobierno militar, posturas disímiles entre ellas pero de importancia vital para comprender históricamente lo acontecido y que generalmente han sido escritos por políticos o personajes que estuvieron inmersos en el conflicto. También contamos con el concurso de artículos de periódicos, diarios, suplementos y revistas políticas, sociales, gubernamentales, religiosas y de derechos humanos tanto nacionales como extranjeras; y el apoyo indirecto de otro tipo de material bibliográfico, que nos ayudó a imbuirnos y comprender mejor el exilio y lo que representó; como fue alguna producción musical de conjuntos, cantautores y músicos chilenos; películas de cineastas exiliados que ayudaron a la resistencia con su arte; y literatura, ya sea como cuentos, memorias, novelas y poemas que expresaron los sentimientos y pensamientos de los exiliados acerca de su vida en el destierro. Todo esto conformó una visión más completa del exilio permitiendo alcanzar nuestro propósito.

En lo que dice relación a los conceptos con los que hemos trabajado; y después de haber ya conceptualizado el término exilio político; aclararemos que esta investigación se encuadró básicamente dentro de la concepción que aún utiliza las Naciones Unidas para definir el término refugiado y que corresponde a una persona que “debido a bien fundamentados temores de ser perseguida por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social, o por razones políticas, está fuera de su país; y es incapaz o, debido a tal temor, no desea estar bajo la protección de ese país; y aquel que no teniendo una nacionalidad y estando fuera del país de su residencia habitual como resultado de tales acontecimientos, es incapaz o debido a tales temores no desea volver a él”<sup>7</sup> pero que adecuándolo al marco histórico de este estudio circunscribimos y usamos este término y sus derivados básicamente como el sujeto militante de izquierda que a raíz del golpe de Estado de 1973 se vio obligado a abandonar Chile (por persecución o represión) o volver a él hasta que las condiciones oficiales imperantes le permitieran regresar (autorización gubernamental o fin oficial al exilio). Bajo esas condiciones, creemos, fueron cuatro las categorías esenciales para considerar a un sujeto específicamente como exiliado político; la primera de ellas fue por pena de extrañamiento a cambio de una pena aflictiva e impuesta por el gobierno militar a todos sus enemigos políticos en los que no se realizó el debido

---

<sup>7</sup> F.J.C. “La situación de los refugiados”. En; Revista Mensaje No. 299, junio de 1981, Arzobispado de Santiago, Santiago, pag., 273.

proceso legal, la segunda categoría fue por medida administrativa ( y no sanción administrativa) de expulsión del país o de prohibición de ingreso a él que suponía la transitoriedad de tal medida, no más allá de la vigencia del estado de excepción en que fue adoptada pero éstos (estado de sitio y de emergencia) se mantuvieron continuamente durante los primeros años de gobierno y; en épocas posteriores, la vigencia del artículo 24 transitorio de la Constitución de 1980 permitieron la mantención de la prerrogativa del gobierno de efectuar las expulsiones o las prohibiciones de reingreso a su entera conveniencia. Pocos fueron los casos en que el expulsado tuvo tiempo de enterarse de que se le exiliaba, casi siempre fue informado cuando estaba camino al aeropuerto y menos de tomar las medidas necesarias como la presentación de un recurso de amparo para evitar la sanción o de encontrarse, al volver al país, con la sorpresa que se le negaba la entrada sin explicación alguna y era devuelto a su punto de partida sin miramientos. También existió el asilo diplomático, en que ante las circunstancias del momento un individuo se asilaba en una embajada y se arreglaba por vía diplomática su salida del país; consistió en el refugio que un Estado concedía a los perseguidos políticos de otro país en los recintos de sus legaciones, naves de guerra o aeronaves militares, y teóricamente acceder a él no implicaba la pérdida de sus libertades, nacionalidad ni tampoco la obligatoriedad de renunciar al derecho de regresar al país de origen cuando el asilado lo deseaba. En la práctica el estado chileno bajo el general Pinochet traspasó todas las indicaciones y cláusulas del derecho internacional concernientes al asilo diplomático negando por meses y años la salida de asilados reclusos en las representaciones extranjeras y una vez fuera, ante aparentes actividades atentatorias contra la dignidad de la patria, procedió a quitarles la nacionalidad y prohibirles el retorno a Chile.

El asilo diplomático tuvo su variante en el asilo territorial que consistió en “la protección que un Estado, el asilante, presta en su territorio al acoger en el mismo a determinadas personas que llegan a él perseguidas por motivos políticos y que se encuentran en peligro de perder su vida o su libertad en el Estado de procedencia”<sup>8</sup>. Fue el típico caso de los chilenos que durante el golpe se encontraban fuera del país prestando servicios a Chile en el exterior y que ante la persecución desencadenada contra los adherentes al gobierno de la UP prefirieron voluntariamente permanecer fuera o aquellos que no pudieron ingresar a legaciones extranjeras debido a la vigilancia que el gobierno militar dispuso en ellas. Finalmente a estas personas también se les incluyó en el listado de individuos con prohibición de reingreso y pasaron a conformar el amplio grupo de exiliados políticos chilenos.

---

<sup>8</sup> Idem., pág., 39.

También existió el exilio por prohibición de reingreso a individuos sujetos a penas de expulsión ya cumplidas. Las personas que habían sido expulsadas de Chile, si bien había sido un destierro ilegal, una vez cumplido el plazo de su pena, tuvieron la pretensión de volver al país, pero se encontraron con que no pudieron reingresar pues el gobierno militar consideró que el motivo de su condena era antecedente suficiente para evitar su retorno y usó constantemente este subterfugio durante su administración para extender el plazo de las expulsiones.

Bajo este prisma, en este trabajo, quedó descartada la emigración por razones económicas, es decir, no consideramos como parte del exilio político chileno al llamado “exilio económico” de principios hasta mediados de la década de los ochenta por las razones antes expuestas y porque, esencialmente, y aunque fueron resultado del modelo económico neoliberal impuesto por el régimen militar, el motivo de salida de los emigrados estribó en razones de índole personal y voluntaria, no estando sometidos a presión política - estatal represiva alguna.

Orgánicamente dividimos esta investigación en tres capítulos de acuerdo a un orden cronológico y temático donde el primero de ellos, introductorio, corresponde a una relación de las razones o antecedentes históricos, políticos, ideológicos y jurídicos de la salida de los exiliados desde Chile en que encontramos una referencia acerca de las condiciones que vivió el país durante los años en que gobernó la Unidad Popular que incluye la situación de Chile al momento que asumió Allende, su programa inmediato y las medidas llevadas a cabo con el fin de alcanzarlas. También veremos la participación política de los exiliados antes de ser desterrados: su militancia y el rol que precipitó su expulsión, sus experiencias el día del golpe, su asilamiento y las condiciones de éste y su salida del país; los motivos y la doctrina esgrimidos por el gobierno militar del General Pinochet para prohibirles la entrada al país; los estatutos jurídicos interpuestos para dificultar y legalizar su negativa al retorno de los exiliados; los elementos más característicos del exilio mismo y la labor de la Iglesia Católica chilena y de otras Iglesias cristianas y de organizaciones especializadas de derechos humanos en cuanto a la problemática del exilio.

Los siguientes capítulos se dividen según las condiciones del exilio mismo ya que ni la solidaridad ni el exilio propiamente tal tuvieron siempre igual ritmo, así se puede dividir el exilio político nacional en dos períodos perfectamente identificables, el primero comprendido entre 1973 y 1980, etapa de gran dinamismo y movimiento político - partidista, que está descrito en el segundo capítulo, y que se enmarca dentro de las actividades que realizaron los exiliados ya en el exterior, incluyendo elementos

característicos de su vida política y cotidiana como la experiencia de la llegada como asilados a otro país, la solidaridad mundial y sus efectos, que se tradujeron en ayuda tanto material como psicológica y la influencia que ésta ejerció en su comportamiento y desarrollo en sus años de destierro; las actividades laborales y educativas en el exilio y esencialmente su militancia política mientras no se les permitió reingresar. El segundo período; que se encuentra detallado en el tercer y último capítulo; correspondería a una época de reflexión, introspección y mayor calma política desarrollada a partir 1980 hasta mediados del mismo decenio y que nos introducirá en un aspecto más teórico de la vida política del exilio que redundó en un enorme cambio y transformación en la formación política de los asilados chilenos y las colectividades de izquierda nacionales. Allí encontraremos la organización política de la Unidad Popular en el exterior, sus escarceos políticos, constitución y desarrollo, el surgimiento fallido de un frente unido como respuesta a la dictadura, la revisión de los errores y derrota, su decadencia y posterior disolución; una referencia a los partidos MAPU, MAPU Obrero Campesino y la Izquierda Cristiana tras el golpe; y también están cubiertos los pormenores de la división del Partido Socialista, la renovación del socialismo chileno, incluida la Convergencia Socialista; el eurocomunismo, los grupos alternativos a la renovación y a su metodología de redemocratización y finalizamos con el Partido Comunista respecto a las motivaciones y consecuencias que tuvo el cambio en su postura estratégica a principios de los años ochenta.

Por último, exponemos las conclusiones de la investigación para terminar con la bibliografía y documentación utilizada.

## apítulo 1:Antecedentes del exilio

El 4 de noviembre de 1970 Salvador Allende inició un programa político único en la historia de nuestro país: una transición al socialismo constitucional y pacífica, una transición al socialismo a la chilena que pretendió cambios profundos que transformarían las estructuras socio - económicas, culturales y políticas. Ciertamente es que estas transformaciones tuvieron, en ciertas áreas, su origen durante la administración precedente pero el nuevo gobierno profundizó más las que sólo habían sido reformas e innovó en otros aspectos que no habían sido tocados. Los primeros cambios se dieron en el área económica, las que se desarrollaron en dos etapas; primero, se comenzó con la socialización de los medios de producción dando término al latifundio, monopolios y el control externo de las riquezas básicas, y segundo - y una vez ya cumplida esa etapa y ante la nula oposición parlamentaria - se procedió a aplicar medidas más radicales y que apuntaron a la eliminación de la centralización de la riqueza impulsando la ampliación de la reforma agraria y la nacionalización del cobre y otros recursos minerales pero los efectos de la reactivación - redistribución y los cambios de propiedad ahondaron los desequilibrios económicos en esta etapa lo que impidió la puesta en marcha de otras transformaciones programáticas e incentivó la acción de la oposición centrada especialmente en el Partido Nacional, colectividad que junto a la Democracia Cristiana, los grupos económicos más prominentes, los Colegios Profesionales, la ayuda norteamericana, y una considerable parte de la clase media nacional, lo que unido a las propias deficiencias políticas y administrativas del gobierno y otros antecedentes propiciaron que finalmente el sistema político nacional colapsara y la Unidad Popular acabara siendo derrocada por un golpe de estado de las Fuerzas Armadas comenzando una nueva era política en Chile que trajo consigo el autoritarismo y una ola de irregularidades y dolor de la cual el país aún no se repone. Las continuas violaciones a los derechos humanos fue la metodología represiva del gobierno militar para gobernar y a su vez formaron parte de la enconada lucha política y jurídica por los que bregaron en su época la Iglesia Católica chilena, iglesias cristianas protestantes y organizaciones especializadas en la defensa de los derechos humanos tanto a nivel nacional como mundial.

Para saber acerca de ello este capítulo se encuentra subdividido en tres partes; una primera parte trata acerca de los antecedentes del exilio como política de Estado; una

segunda parte apunta a las características particulares del exilio chileno; y la tercera y última, trata acerca de las organizaciones que defendieron y respaldaron el derecho de todos los chilenos a vivir en su país.

### 1.1.Participación política de los exiliados antes del golpe militar

En lo que respecta al factor personal de los militantes que posteriormente salieron al exilio, durante el gobierno de la UP ejercieron como todos, una profesión u oficio, tenían familias, estudiaban, eran madres, padres, hijos o hermanos, nada los diferenciaba del resto de sus compatriotas, quizás, su única distinción era que militaron en un partido político de izquierda y que tuvieron ideas y aspiraciones que no fueron apreciadas por una parte importante de la población chilena. Unos eran muy jóvenes y otros no tanto pero compartieron el entusiasmo que la vía chilena al socialismo despertó en ellos, como fue el caso de Carlos Zarricueta: “ Recién había terminado mi carrera de Educación Física en la Universidad de Chile, estaba haciendo mi práctica, pero evidentemente esa no era mi actividad principal, digamos, ya en 1972 y 1973, era fundamentalmente la militancia. Yo era militante del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), yo diría, un porcentaje muy alto...dedicábamos la vida a eso (a la política).”<sup>9</sup>. Zarricueta era profesor pero ello fue parte aledaña a su actividad política, un medio para ganarse la vida y subsistir, sin embargo, su actividad primordial y casi un deber para él, era su militancia en su movimiento político, al cual le dedicó “la vida”.

Otro caso típico es el de Rodrigo Sáez, que, además de militar tuvo participación administrativa y direccional dentro de su partido: “yo era estudiante. Ingresé a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile y trabajaba políticamente, o sea, era funcionario del PC.”<sup>10</sup> Hubo muchos jóvenes, que en esa época se engarzaron y militaron en partidos de izquierda especialmente por su aspiración de cambiar la sociedad chilena y mejorar las condiciones políticas y sociales de la ciudadanía en general, hubo mucha expectativa en torno a la administración socialista del gobierno y la mayoría de sus adherentes trabajó por él esperanzados en hacer un aporte a las modificaciones estructurales que creían que el país necesitaba para alcanzar la igualdad y mejoramiento socio -económico de su población. Una situación diferente a las anteriores, quizás más relevante por su importancia dentro del liderazgo partidista de la izquierda pero que

---

<sup>9</sup> Entrevista a Carlos Zarricueta, realizada en Santiago el 14 de noviembre de 1997.

<sup>10</sup> Entrevista a Rodrigo Sáez, en Santiago el 14 de noviembre de 1997.

ejemplifica bien la diversidad de los individuos que fueron expulsados de Chile fue la de Adonis Sepúlveda quién “había sido dirigente nacional en provincias, regidor en San Felipe y de ahí fuí nombrado miembro del Comité Central, y a los hechos (refiriéndose al golpe), soy uno de los que presido la Unidad Popular, era senador, era subsecretario de mi partido...”<sup>11</sup>Apreciamos por su curriculum político, una relación más directa y comprometida con los objetivos del gobierno de la Unidad Popular del cual era parte y que le suscitó para 1973 una enconada persecución: “Por todos estos cargos que tenía me buscaban mucho para el golpe.”<sup>12</sup>

Estos tres casos eran distintos pero emblemáticos en lo que respecta a edad y tiempo de militancia de los individuos: los dos primeros eran muy jóvenes y habían sido o eran aún estudiantes para entonces y su vida política recién empezaba, en cambio el último era ya un fogueado militante y dirigente de basta experiencia en política, diferencias que no les significó un arresto a los ideales que sustentaban. Ahora, la consecución de ciertos ideales no fue el único motivo para mantener a la militancia trabajando, en mayor o menor grado en el programa y plan de acción de la UP; sino un rol importante lo cumplió la coyuntura política de creciente ideologización, la preparación teórica que se les daba al interior de sus colectividades y la labor de la oposición al gobierno popular, lo que al momento de desencadenarse los acontecimientos de septiembre de 1973 los enfrentó al momento político y personal más difícil de sus vidas. No solamente habían fracasado el programa y el sistema que esperaban implantar, además tuvieron que hacer ingentes esfuerzos para sobrevivir y resistir después del golpe. La militancia trató de defender a su gobierno como pudo: “la defensa misma de La Moneda, nuestra defensa era cercar todos los edificios que había alrededor de La Moneda. Nosotros teníamos que ocuparnos del Ministerio de Obras Públicas y defender desde ahí...”<sup>13</sup>, pero lo hecho por ellos no fue suficiente y la superioridad numérica y logística de las Fuerzas Armadas no les permitió concretar su objetivo. Así cuando la situación del país estuvo bajo control militar, la militancia optó por replegarse a fin de coordinarse para presentarse ante ellas mejor organizadas: “Nos fuimos para la casa y después, cuando llegué a mi población estaban mis compañeros reunidos. Se sorprendieron mucho de verme llegar y mi familia también. Por supuesto, empezamos a organizarnos para seguir combatiendo, pero nos encontramos con que no teníamos nada, no teníamos armas... Tratamos de tomarnos la Comisaría cercana pero nos pillaron. Después me fuí de esa población y traté de tomar contacto con mi partido pero no hubo caso. Hice todo para tratar de continuar, de hacer

---

<sup>11</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda, en Santiago el 28 de noviembre de 1997.

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Entrevista a Isidro García, en Santiago el 14 de noviembre de 1997.

algo, pero no pude contactarme con nadie.”<sup>14</sup> Los esfuerzos no concitaron mejoras en la situación, no eran combatientes y no poseían armamento. Ciertamente es que algunos tenían armas pero en cantidad insuficiente y menos aún contaban con la preparación adecuada para utilizarlas. Este testimonio no sólo demuestra la incapacidad de la UP para defender militarmente su gobierno, sino el desmedro, la indefección e impotencia generalizada en que quedó la militancia durante el golpe lo que habría facilitado la posterior represión. Un sentimiento semejante se trasluce en el siguiente testimonio, al que se agregó entonces el peso de la responsabilidad de su cargo: “...estábamos en contacto con la radio Corporación y estaban haciendo la conexión para hablar en nombre del Partido Socialista cuando vuelan las torres de la radio. El que iba a hablar era yo y me quedé con el micrófono en la mano, iba a hablar en mi doble papel de Presidente de la Unidad Popular y como Subsecretario del partido. De repente el compañero a cargo dice: ¡Compañero, nos silenciaron la radio!”. De manera que yo tengo el sentimiento muy fuerte que no es solamente personal sino de los que estuvimos, que estábamos de dirigentes, que siempre dijeron: ¡Qué pasó con los dirigentes, que se fueron a esconder, todos se fueron a asilar!. Además le creyeron a la dictadura que lo pregonó por todos lados y mucha gente lo creyó, que nos habíamos ido a asilar. Ni siquiera pudimos salir a luz... fue terrible lo que pasó. Yo me conformo con que hubiese podido decir: “Compañeros, trabajadores de Chile, hablo a nombre...” pero faltaron segundos, no alcanzó a salir la voz del Partido Socialista.”<sup>15</sup> En realidad, defensa como tal, hubo, sobre todo en sectores poblacionales y cordones industriales y allí mucha gente combatió duramente pero un plan defensivo elaborado de antemano y con miras a un posible situación violenta como un golpe nunca estuvo en la mente de Allende o de sus asesores. Se supo de la inminencia de la insurrección pero Allende inhibió cualquier preparación masiva.

Después del golpe los partidos de la UP también se encontraron en un desastroso estado de desorganización interna y desintegración partidaria. Muchos dirigentes nacionales, regionales y de base e incluso sólo militantes intentaron organizar sus partidos nuevamente para prolongar una resistencia más sistemática, lo que fue imposibilitado por la rápida y eficaz campaña represiva hecha por el gobierno militar que apresó a muchos, exterminó a otros y los que no cayeron en sus manos pasaron a la clandestinidad haciendo más precaria todavía la comunicación, por lo que las bases se encontraron sin guía por lo menos algún tiempo hasta que se reorganizaron los cuadros y se restablecieron las comunicaciones, como sucedió en el Partido Socialista: “Después de

---

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda, en Santiago el 28 de noviembre de 1997.

unos meses en que estuve en la clandestinidad, hasta 1974; después de ese tiempo, que fue muy difícil porque no tenía recursos, traté de trabajar en reestructurar el partido. Era imposible, estaba completamente destruido. Por eso me da risa cuando hablan de los quince mil guerrilleros. Si nosotros hubiéramos tenido esa cantidad de guerrilleros preparados, indudablemente, ni La Moneda habría caído en las horas en que cayó ni había estado el movimiento el día doce completamente desarmado.”<sup>16</sup> Y en el MIR, a pesar de la retórica revolucionaria, la situación no fue diferente: “Miguel Enríquez muere en 1974 y a esas alturas las estructuras internas estaban tremendamente golpeadas. Teníamos una situación de seguridad muy difícil y teníamos muy poco apoyo porque la gente estaba demasiado asustada.”<sup>17</sup> Incluso los preparativos básicos que un partido de izquierda suponía tener fueron rebasados: “¿y qué hacemos?: había casas de seguridad, teníamos que ponernos en contacto con algunos otros compañeros pero habíamos quedado desconectados con la arrancada. Había que volver a juntar estos equipos para reunirlos de nuevo como Dirección y no era fácil, ¿adonde íbamos?. Tuvimos una información telefónica que podíamos usar las casas de seguridad, de “seguridad”, o sea, no eran para la clandestinidad, eran para la seguridad.”<sup>18</sup> No le quedó a la izquierda otra opción defensiva que la clandestinidad de la mayoría de sus cuadros lo que significó encontrarse desprovistos, al menos al principio, de refugio, de documentos y bajo la constante amenaza de sus perseguidores que tenían en su poder mucha información de los militantes obtenidos de documentación confidencial sustraída de los archivos partidarios de cada colectividad lo que provocó que la acción y tránsito por la ciudad se hiciera cada vez más complicada. Posteriormente, al rearticularse los partidos, la clandestinidad pasó a ser una situación de “status” en su interior y les permitió dedicarse a la resistencia organizada contra el gobierno de Pinochet.

Finalmente, luego de esquivar a las fuerzas represivas y sobrevivir múltiples peripecias muchos militantes y dirigentes, ante el riesgo inminente de perder la vida tuvieron que asilarse, voluntariamente o no, en alguna representación diplomática extranjera, incluso algunos edificios de la Iglesia sirvieron para tal propósito: “Yo salí en febrero de 1974 porque estaba asilado en la Nunciatura Apostólica”<sup>19</sup> y otros se las arreglaron para salir haciendo contactos personales o familiares o usaron ciertos privilegios a los que tuvieron acceso: “Yo sólo pude resistir hasta febrero de 1974 y ahí, por una circunstancia especial en el caso mío: mi padre era diplomático, era funcionario de las Naciones Unidas. Entonces como él estaba asignado a Paraguay viaja a Chile y yo logro

---

<sup>16</sup> Entrevista a Hernán Coloma, en Santiago el 14 de noviembre de 1997.

<sup>17</sup> Entrevista a Carlos Zarricueta, *idem*.

<sup>18</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda, en Santiago, el 14 de noviembre de 1997.

<sup>19</sup> Entrevista a Julio Silva Solar, en Santiago el 30 de enero de 1998.

contactarme con él. Yo quería irme con él pero me dejó un pasaporte diplomático con el encargado de la ONU...aproveché esa franquicia...”<sup>20</sup>. En cambio, otros prácticamente fueron obligados por sus camaradas a asilarse: “Pasé de una casa a otra, hasta que por fin los compañeros me dijeron: “Mire, compañero, se ha resuelto que usted se asile”. ¡No!, ¡yo no me asilo!, respondí.” Es una orden, compañero, y tenemos que asilarlo. Estamos recibiendo ordenes; resulta que usted es una buena carga, no puede hacer nada, no puede ir a las reuniones, lo reconocen en todos lados. No tenemos la infraestructura para andar con usted ni para tenerlo en ninguna parte, entonces, no puede seguir en esas condiciones, estamos exponiéndole la vida y lo grave es que inútilmente: Sencillamente, a la embajada”. Contra mi voluntad me metieron en la embajada de Colombia.”<sup>21</sup> Este también fue el caso de Isidro García, sus mismos camaradas le espetaron que se asilara prontamente: “Los mismos compañeros empezaron a exigir que tenía que irme. Hice todo para tratar de continuar, de hacer algo pero no pude. Fue así que como a fines de noviembre (1973) me asilé en la casa del embajador de Francia y días después salí a Francia con mi familia.”<sup>22</sup>

Fuese cual fuese la situación o medio por el que la militancia se asiló y partió al exilio; por expresa voluntad o por obligación por parte del gobierno como parte de su pena punitiva, un número considerable no recibió inmediata autorización para viajar por parte de la Junta y el trámite se volvió engorroso y largo. Hubo casos en que los asilados tuvieron que pasar meses encerrados en las legaciones extranjeras esperando recibir la autorización para salir; su labor y/o militancia en el gobierno popular les confería el grado de “alta peligrosidad” para los intereses y la seguridad nacional, lo que retrasaba el consentimiento. Según esta visión la tranquilidad interna era vital para la seguridad nacional del país y sólo se alcanzaría alejando de Chile a los elementos subversivos más peligrosos.

## 1.2. El fundamento ideológico del exilio

La justificación teórica del gobierno militar para exiliar personas fue la doctrina de Seguridad Nacional, ideología foránea, inculcada a las Fuerzas Armadas chilenas y latinoamericanas desde 1947 durante su instrucción básica en bases y escuelas

---

<sup>20</sup> Entrevista a Carlos Zarricueta, id.

<sup>21</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda, idem.

<sup>22</sup> Entrevista a Isidro García, idem.

militares estadounidenses, formación que estuvo contemplada dentro del plan de defensa hemisférica durante la Guerra Fría. Esta doctrina se basó en varios postulados esenciales, el primero de ellos fue el concepto de bipolaridad ideológica mundial: el mundo estaba dividido en dos partidos antagónicos e irreconciliables, Occidente y comunismo, ambos luchaban entre sí para implantar sus códigos, valores y perspectivas, Occidente representaba lo bueno y su vanguardia era Estados Unidos y el comunismo lo malo, liderado por la Unión Soviética por lo que se hizo necesario en este contexto enfrentar a ésta última y eliminarla. Para llegar a esta construcción ideológica se utilizó un concepto antiguo e independiente que sirvió a su causa; la geopolítica: “La gran tesis geopolítica es la división del mundo en dos poderes antagónicos y la integración de América Latina en uno de esos bloques en virtud de razones geopolíticas. América Latina forma parte de Occidente”<sup>23</sup> por lo que debía unirse a la potencia norteamericana en su vital lucha anticomunista.

Otro concepto de base fue el de “Nación” y al que dió un significado muy preciso: era una sola voluntad, un sólo proyecto, era voluntad de ocupación y de dominación del espacio. Este proyecto supuso poder, la nación así era un poder que impondría su proyecto a otros. La nación actuaba por medio del Estado y se expresaba por su intermedio agregándole al Estado población, territorio, recursos, etc., de esa forma ambos, nación y Estado pasaban a formar un ente global. Ante esta idea de poder, voluntad, proyecto e interés común cualquier dificultad, los conflictos sociales internos, debían desaparecer, así como todos los problemas de política interna. Todo estaba dirigido por las relaciones entre los Estados y la política exterior absorbía todo prioritariamente.

Y finalmente, el concepto de guerra total; el mundo se encontraba en una “guerra total” contra el marxismo internacional, la guerra que impuso al mundo el comunismo. Este término, a su vez, se dividió en otros tres conceptos: guerra generalizada, guerra fría y guerra revolucionaria. La primera era el conflicto armado entre las potencias mayores en la cual fueron empleados los recursos totales de los beligerantes y la supervivencia de uno de ellos estaba en peligro, de esa forma, al haber guerra generalizada se luchaba por la supervivencia, y la doctrina de seguridad la aplicó argumentando que ella era la guerra contra el comunismo, la guerra de occidente por su supervivencia, por lo tanto, la guerra absoluta contra ese enemigo. El segundo tipo de guerra total fue la guerra fría, pero cambió su modo de operar y se presentó bajo formas nuevas de confrontación; ya no se libró directamente entre las dos potencias sino en otros planos: políticos,

---

<sup>23</sup> P. José Comblín. “La Doctrina de Seguridad Nacional”. En Dos ensayos sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional, Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, volumen 1, Santiago, 1977, pág., 56.

psicológicos, económicos, etc., mas cualquier movimiento de la URSS se consideró igualmente actos de guerra formal, por lo que Estados Unidos, mediante la estrategia de la contención, trató de impedir todo nuevo avance de su parte y apoyó a los países que resistiesen las tentativas dominantes, ya sea por minorías armadas o por presiones externas: “cada vez que aparecía un gobierno desfavorable a los Estados Unidos o susceptible de llegar a serlo, había que ver ahí la sombra de la guerra fría: la mano de Moscú estaba ahí”<sup>24</sup>, siendo el ascenso de la Unidad Popular al gobierno de Chile un ejemplo característico de esta política.

En último término encontramos la guerra revolucionaria, concepto acuñado de los escritos de Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, Che Guevara y otros, y las experiencias como Vietnam y Argelia de las que la doctrina de seguridad nacional extrajo principios sumamente simples como que cada una de ellas estaba respaldada por el marxismo - leninismo, especialmente las del Tercer Mundo; que conocer una servía para comprenderlas a todas; y que la guerra revolucionaria era una mera técnica, que entendiendo la técnica utilizada se podía preparar una contratécnica y volverla contra los que la originaron. En este aspecto fue crucial, identificar al enemigo y ahí es donde intervino la inteligencia militar que tuvo como finalidad poner fuera de combate o eliminar a todos los partidarios y posibles simpatizantes de la revolución y detectar a los miembros activos de la subversión usando las más variadas técnicas como las presiones psicológicas a través de una permanente presencia en lugares de trabajo, transporte, estudio, diversión, casas, control de la prensa, etc., y otras de orden más práctico tales como arrestos rápidos, obtención de información mediante tortura, el enrolamiento involuntario, propaganda, terrorismo de estado, etc. Es de conocimiento público que todas estas técnicas fueron de uso masivo sobre los partidos políticos y la sociedad chilena en general durante los diecisiete años del gobierno del General Pinochet.

Además de los conceptos de base en que se afirmó la doctrina de seguridad nacional encontramos en su estructura general cuatro elementos esenciales que explicaban los fines de esta doctrina. Ellos fueron, primeramente, los objetivos nacionales, que eran los valores y deseos que orientaban a la Nación, tales como independencia, régimen político institucional, tradiciones nacionales, preceptos cristianos, etc. que permitirían a la nación avanzar hacia un bien común general: “Esos objetivos nacionales son definidos esencialmente por las Fuerzas Armadas que son depositarias de lo nacional”<sup>25</sup>; en segundo lugar, la seguridad nacional que se focalizó contra todo aquello que intentara destruir la

---

<sup>24</sup> Id., pág., 70,

<sup>25</sup> Idem., pág., 67.

supervivencia de la nación y también significaba toda su fuerza como tal contra el comunismo en todos los ámbitos. Como tercer elemento estructurante, el poder nacional era el instrumento con el cual se cumplirían los objetivos nacionales; y estaba constituido por factores de toda especie comprendiendo las capacidades y disponibilidades del Estado, es decir, los recursos humanos y naturales, políticos, sociales, militares y psicológicos. Estos recursos se articulaban en un proyecto global que era la guerra anticomunista y ya que ella abarcaba todos los planos, la contrainsurgencia debía contraponérsela en los mismos ámbitos. Por último, ya que los objetivos nacionales apuntaban a consolidar la seguridad nacional, para lograrlo se necesitaba una estrategia nacional que comprendiera una acción, por lo tanto, actividades que apoyaran el triunfo de la guerra total al comunismo, ya fuesen militares o civiles. La idea central fue que no se hizo diferencia entre lo uno y lo otro, y como la guerra era constante, todo pasó a ser un asunto militar, todo era un objetivo estratégico, y evidentemente toda la nación iba tras la meta antimarxista, la que articulaba el poder nacional con miras a la seguridad nacional.

Todo lo anterior se aplicó en Chile durante los primeros años del gobierno militar. Se evidenció notablemente en esa época la resistencia contumaz de la doctrina de seguridad nacional por acabar con el comunismo y sus agentes, visto éste como una doctrina que atentaba contra la seguridad y tranquilidad de los habitantes del país, su desarrollo y atributos nacionales. Ante tal problema la solución única era su erradicación definitiva de la realidad chilena. En base a ello, apenas se tuvo el control del país se procedió a eliminar todo lo que estuviese relacionado con marxismo - leninismo, en términos prácticos, no solamente había que prohibir intelectual y materialmente los partidos de ésta tendencia sino extirparlos presencialmente utilizando entre otros métodos, la expulsión de muchos de sus dirigentes, militantes y familiares sin atenerse a juridicidad constitucional ni ética alguna.

### 1.3. La proscripción legalizada

Los exiliados infringieron la regla más básica de la mentalidad militar: habían traicionado a la nación, a la patria, a sí mismos. Según propias palabras del General Pinochet no fueron dignos de permanecer en su país pues sirvieron al imperialismo soviético: “Comprendo las preocupaciones de algunos porque hay chilenos que están en el exilio. Pero, esos, (los exiliados) fueron malos chilenos, quisieron vender a su patria,

quisieron entregarnos como colonia a los rusos, y lógicamente, debían ser castigados”<sup>26</sup> por lo que poco tiempo después del golpe se promulgaron decretos alusivos a su expulsión.

La pena del destierro no había sido habitual en Chile pero se contemplaba en su legislación. La Constitución de 1925 que regía al momento en que las Fuerzas Armadas irrumpieron en la vida política nacional aseguraba en su artículo 10, No. 5<sup>a</sup>: “la libertad de permanecer en cualquier punto de la República, trasladarse de uno a otro o salir de su territorio...sin que nadie pueda ser detenido...o ser desterrado, sino en la forma determinada por las leyes”<sup>27</sup> pero la Carta fundamental se derogó el mismo 11 de septiembre y otras normas la reemplazaron. La nueva normativa, ilegítima, se inició con el decreto No. 81 que esencialmente facultó al gobierno para expulsar a determinadas personas cuando lo requirieron los intereses de la seguridad del Estado y estipuló, además, que todos aquellos individuos que se habían asilado, abandonado el país irregularmente, expulsados y los que habían sido llamados por el gobierno y no se presentaron por estar ya en el exterior, no tenían permiso de reingreso al país sin ser autorizados directamente por el Ministerio del Interior. También determinó las penas punitivas a la desobediencia de dicho decreto: de quince a veinte años de cárcel o incluso la pena capital para el que ingresara clandestinamente y, además, añadió castigos a terceras personas que ayudaran a los expulsados a volver al territorio nacional. Estas infracciones, agravadas por el estado de sitio en que se encontraba el país, pasaron a ser delitos juzgados y sancionados por tribunales militares aunque fuesen cometidas por civiles.

Poco tiempo después, por el mismo conducto, se promulgó el decreto - ley 604 bajo el cual cualquier chileno o extranjero que no se encontraba en alguna de las situaciones descritas en el decreto - ley anterior también podían ser impedidos de volver a Chile. Entonces, a los grupos anteriores se agregaron los individuos que habían abandonado el territorio legalmente y sin tener limitación para el reingreso fueran acusados de cometer actos atentatorios contra la seguridad del país en el exterior: ofensas a la seguridad exterior, soberanía nacional, seguridad interna, orden público e intereses del país y los que a juicio del gobierno constituyeran un peligro para el Estado. En todo lo demás en cuanto a penas punitivas por desobediencia a ésta disposición, complicidad y competencia de tribunales se estipuló lo mismo que el decreto 81.

En 1978 el general Pinochet anunció “que he resuelto conceder el indulto o conmutación de la pena a los condenados por delitos contra la seguridad del Estado sean

---

<sup>26</sup> Diario Las Últimas Noticias, 17 de marzo de 1987.

<sup>27</sup> Constitución Política de la República de Chile, Santiago, 1925.

estas anteriores o posteriores al 11 de septiembre de 1973.”<sup>28</sup>Se trataba del decreto 2191, más conocido como la Ley de Amnistía, que otorgó específicamente la amnistía a “todas las personas que, en calidad de autores, cómplices o encubridores hayan incurrido en hechos delictuales durante la vigencia de la situación de estado de sitio, comprendida entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978, siempre que no se encuentren sometidas a proceso o condenas”<sup>29</sup>, así, esta ley dividió en tres grupos a los favorecidos: los delincuentes comunes, o sea, los que hubieren cometido delito sin haber sido sometidos a proceso o condena, aquellos individuos acusados de delitos de orden político en acciones ligadas a la resistencia, y los agentes de la DINA y los militares que hubiesen cometido delitos en el período mencionado. Debido a ella los presos políticos pensaron que serían amnistiados y los que cumplían penas de extrañamiento y los exiliados creyeron que podrían volver a Chile, pero en la práctica, si nos atenemos a la letra del decreto “se observa que las dos primeras categorías de beneficiarios son excepcionales: en efecto, por una parte, la mayoría de los delincuentes comunes son procesados y condenados y muy pocos permanecen al margen de la acción judicial; por otra parte, con respecto a los políticos, aquí también es excepcional que personas hayan escapado a la represión,”<sup>30</sup> además, se impidió que los exiliados hicieran uso del decreto debiendo primeramente someterse a lo dispuesto en el decreto 81 o el decreto 604 con respecto a autorizaciones del Ministerio del Interior para el retorno. De ello se infiere que la amnistía fue promulgada exclusivamente para la tercera categoría de personas lo que concedió inmunidad legal a todos los agentes de la DINA, militares, auxiliares y cómplices que participaron en delitos de secuestro, tortura y asesinato contra la población civil y opositores políticos desde 1973 hasta entonces. Este decreto fue publicitado como un acto de reconciliación nacional por parte del gobierno que nunca benefició a los presos de izquierda (ni a criminales comunes), ya fuese que se les conmutara la pena de reclusión por pena de extrañamiento o realizaran en el exterior los trámites con el Ministerio del Interior.

A principios de la década de 1980 se promulgó una nueva Constitución, que aunque fijó el derecho de libre elección del lugar de residencia de los chilenos, sea dentro o fuera del país, el derecho a vivir en él se volvió tanto o más precario que antes, debido fundamentalmente, a las disposiciones del artículo 24, transitorio, que permitió al gobierno, en este caso, al Presidente de la República “a prohibir el ingreso al territorio nacional o expulsar de él a los que propaguen las doctrinas a las que alude el artículo

---

<sup>28</sup> Diario El Mercurio, 6 de abril de 1978.

<sup>29</sup> Decreto 2.191, publicado en el Diario Oficial del 18 de abril de 1978.

<sup>30</sup> María Alejandra Barra. Por el derecho a vivir en la patria. Tesis para optar al grado de Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Concepción, 1986, pág., 130.

octavo de la Constitución o que estén sindicados o tengan reputación de activistas de tales doctrinas y a los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para la paz interior”<sup>31</sup>. Este artículo inhibía “todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundado en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República”<sup>32</sup>, con lo que prohibió el retorno a todo militante o simpatizante marxista. El resultado fue no sólo el veto a vivir en Chile sino pretendió proyectar la Constitución a los exiliados en el exterior condicionando el desarrollo de su pensamiento y actividades personales y públicas a ella, si es que deseaban algún día volver al país. En lo demás tampoco se apreció algún cambio favoreciente a los exiliados; los permisos continuaron a merced del beneplácito del general Pinochet y escaparon a la jurisdicción de los tribunales ya que sólo “el Presidente por sí y ante sí, sin control externo, siendo una norma de jerarquía constitucional y sin que la misma reconozca la posibilidad de impugnar judicialmente la medida”<sup>33</sup> podía interceder y autorizar el desexilio.

En lo referente al poder judicial, éste no tuvo injerencia alguna en los decretos - leyes de los primeros años ni en las disposiciones transitorias de la Constitución del 80 correspondientes al exilio; la independencia de la judicatura en Chile durante el gobierno militar estuvo seriamente afectada y cumplió el rol de mero ejecutor de las ordenes del Ejecutivo en todo aspecto: “Los tribunales de justicia, en mi opinión personalísima, ha buscado todas las maneras posibles, incluso contrariando textos legales directos, para favorecer las posiciones del Ejecutivo”<sup>34</sup> por lo que en lo concerniente a las expulsiones masivas el camino seguido no fue distinto: “conforme al Código Penal chileno esta medida es una pena criminal que sólo puede ser impuesta por un tribunal después de haber formulado cargos concretos, tras un juicio en que el afectado tenga la posibilidad de defenderse y en que, en los crímenes más graves, alcanza a diez años. Su duración se fija por el tribunal de antemano; por consiguiente; a miles de chilenos se nos está haciendo padecer una pena para la cual se ha prescindido de todas las exigencias de la justicia,”<sup>35</sup> situación que se vió agravada por el constante rechazo de los recursos jurídicos interpuestos por sus representantes legales, familiares u organizaciones de Derechos

---

<sup>31</sup> Constitución Política de la República de Chile. Editorial Jurídica, Santiago, 1980.

<sup>32</sup> Idem.

<sup>33</sup> Kadem Villamor B. Exilio y retorno: Contribución a la problemática. Auspiciado por el World University Service (WUS) y el Comité Pro - retorno de Exiliados, Valparaíso, 1984, pág., 33. (Mimeógrafo)

<sup>34</sup> Jaime Castillo Velasco. “Situación nacional de Chile”. Dossier del Servicio Informativo Quincenal “Nueva Voz”, CELAC, Estocolmo, Suecia, 15 al 31 de marzo de 1986, pág., 4.

<sup>35</sup> Eduardo Novoa. “Tribunales sirven al poder político”. En; Revista Análisis No. 138, 1986, pág., 26.

Humanos, así “mientras subsistieron los estados de excepción constitucionales, hasta 1988, este tribunal (Corte Suprema) rechazó todos los recursos de amparo en favor de los afectados por prohibición de retorno al país; incluso, en los contadísimos casos en que alguna Corte de Apelaciones había acogido el recurso, la Corte Suprema revocó la resolución favorable. Para los chilenos no hubo, pues, derecho a la justicia ni protección de los tribunales.”<sup>36</sup> Actualmente los tribunales justifican su proceder en este caso como en otros más graves argumentando que cuando requirieron información de los organismos pertinentes ésta se les negó o “derechamente, se ocultó la verdad”<sup>37</sup>, lo que tampoco sería verdadero ya que se han encontrado documentos que acreditan que se tuvo conocimiento de los apremios ilegítimos. Una de las pruebas consta en un oficio firmado el 15 de marzo de 1976 por el entonces Presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre, que revela que los magistrados sí conocían de los abusos que se cometieron y que fue enviado al general Pinochet y al Ministro de Justicia en donde “relata una visita sorpresiva que realizó a los campos de detención de Tres Alamos y Cuatro Alamos...el entonces titular del máximo tribunal conoció personalmente el testimonio de numerosos detenidos sobre maltratos, detenciones arbitrarias y desapariciones, situaciones que están descritas con detalle en el documento reservado entregado a Pinochet.”<sup>38</sup>

Como hemos visto, los decretos - leyes 81 y 604 fueron inconstitucionales ya que transgredieron la Carta Fundamental de 1925 estableciendo penas susceptibles de imponerse administrativamente excediendo el contexto de la restricción de libertades que ella permitía, además, amedrentaban a la comunidad en el exilio de abstenerse de participar en actos que dentro del país eran considerados ilegales. Y con respecto al decreto 2191, en realidad, fue un autoperdón y una garantía de impunidad a los involucrados en terrorismo de estado entre 1973 y 1978; Pinochet se protegió a sí mismo y a sus partidarios: ni la Junta de Gobierno ni la DINA ni la CNI, podían ser castigados, cuestión que hoy, ya en transición a la democracia, ha cambiado gradualmente en los procesos a militares implicados en la desaparición de personas durante su administración; lo que demostraría, a su vez, la elasticidad de conciencia y voluntad de acción de los tribunales de justicia chilenos; salvo honorables excepciones.

---

<sup>36</sup> Jaime Esponda. “Exilio y Retorno: Diagnóstico”. En; Revista Retorno, No. 29, Santiago, diciembre - enero, 1989, pág., 23.

<sup>37</sup> Hernán Álvarez, Presidente de la Corte Suprema. “Discurso de inauguración del año judicial 2001”, en Diario La Nación, 2 de marzo de 2001, pág., 2.

<sup>38</sup> Diario La Tercera, sábado 3 de marzo de 2001, pág., 4.

## 2.Características del exilio político chileno.

Del punto de vista de las Ciencias Sociales el exilio puede estudiarse básicamente bajo dos perspectivas: desde la historia y la política. Desde la historia, el exilio fue excepcional, único e inverso. Aunque en Latinoamérica había sido relativamente cotidiano el exilio, en Chile se dió ocasionalmente, es decir, fue una problemática individual y no generalizada; por ejemplo, casos específicos los encontramos recordando a Bernardo O'Higgins y Arturo Alessandri, que en realidad fueron autoexilios y más adelante algunos destierros propiamente tales durante el gobierno de Carlos Ibañez del Campo y Gabriel González Videla, pero no constituyeron casos habituales por lo que el exilio 1973 -1988 se catalogó como excepcional. También único, ya que a partir de mediados de la década de los sesenta fue el único exilio masivo; los exilios anteriores en Chile afectaron a grupos reducidos o selectos de personas, las que, una vez cumplidas sus penas de extrañamiento pudieron regresar sin inconvenientes al país y reinsertarse en la vida nacional. Finalmente, inverso porque Chile siempre se destacó como una nación acogedora, sobre todo con el perseguido y el oprimido e incluso nuestro Himno Nacional ilustra en una de sus estrofas palabras de acogida a refugiados extranjeros; pero a partir de 1973 fueron miles los ciudadanos chilenos que se vieron obligados a salir voluntaria o involuntariamente del país. Por ello decimos que se trató de un proceso inverso de exilio.

En cuanto a sus características políticas se aprecia que “el exilio chileno es un proceso social masivo consistente en la salida forzada del territorio nacional de personas, en forma transitoria, por temor o terror, lo que provocó en ellos y en sus familiares que se quedaron en el país y en la nación toda, un trauma psíquico y una amputación social.”<sup>39</sup> Más específicamente, el exilio fue un movimiento continuo y dinámico que oficialmente estuvo vigente trece de los diecisiete años pero que no terminará porque muchos exiliados nunca volverán al país, ya sea por motivos personales, familiares o laborales y que escapan en este momento a este trabajo: no es la mayoría la que va a volver, sino la minoría. Hay 200 mil que quedan fuera;<sup>40</sup> además afectó a todas las clases sociales, ninguna de ellas estuvo exenta de que alguno de sus miembros fuese expulsado. Fue masivo y afectó a grandes grupos de personas pero no hay cifras cuantitativas oficiales al respecto. En este aspecto el gobierno militar nunca tuvo declarada intención - y tampoco le importó - de informar acerca del número de exiliados pero se

---

<sup>39</sup> Patricio Orellana. El exilio chileno. Institute of Development Studies, 1980 - 1981, University of Sussex, Falmer, Inglaterra, pág., 60.

<sup>40</sup> Jaime Esponda. “Hay 200 mil chilenos que nunca volverán”. En; Revista “Tiempo en Familia”, s/i.

estimó en su época que “con diez millones de habitantes, tiene aproximadamente un millón de personas viviendo fuera del país, es decir, un diez por ciento de su población,”<sup>41</sup> aunque en lo que respecta al exilio eminentemente político que nos interesa en este estudio el número disminuye ostensiblemente y las posibilidades de obtener cifras aproximadas bajan aún más.

Otra característica política del exilio chileno, y que ya hemos mencionado más atrás, es que el exilio fue una política de represión deliberada aunque indirecta a la militancia de izquierda, que se aplicó por el terror, nunca fue un acto voluntario de los exiliados sino impuesto y originado por penas de extrañamiento en que éstos escogieron intercambiar largas penas de presidio por el cumplimiento de ella fuera de Chile, por el temor a la represión que se cernía constantemente en su contra: tortura, relegación, amedrentamiento, etc., sin olvidar a sus familias, las que en muchas ocasiones les siguieron en el destierro por los mismos temores a los organismos de seguridad del gobierno por sus vínculos con el expatriado; porque dependían económicamente de él ; o porque deseaban reunir a la familia con el exiliado donde éste se encontrara. Dentro del mismo ámbito de la seguridad interna fue forzado porque “es el resultado de una imposición que doblega la voluntad de la persona y la obliga a adoptar determinadas decisiones y comportamiento, en este caso, salir del país”<sup>42</sup>, ninguno de los exiliados políticos quiso salir de Chile, sobre todo por las precarias condiciones en que lo hizo la mayoría de ellos y el espectro de incertidumbre que les deparaba el futuro. Todo lo anterior el gobierno lo habría realizado con la finalidad de alcanzar sus objetivos estratégicos, que implicó la implantación de su modelo económico y político para lo cual necesitaba despejar el escenario nacional de cualquier oposición a sus planes: “Significa en términos políticos, eliminar decenas de miles de cuadros políticos, sindicales, técnicos e intelectuales, que organizarían y dirigirían a la oposición. En términos económicos es exportar un excedente de mano de obra que el modelo económico no puede absorber en empleos productivos y a la vez librarse de una masa mayor de indigentes.”<sup>43</sup> Los efectos de estas características se habrían presentado en la forma de amputación social y el desarrollo de un trauma psíquico en muchos de los afectados. Como primera consecuencia, se produjo con las expulsiones una escisión en el tejido social por el que se drenó hacia el exterior un numeroso contingente de fuerzas productivas del país, además de la salida cuantiosa de intelectuales y especialistas de todas las áreas de las ciencias, artes y tecnología, los que, o bien discrepaban directamente con el

---

<sup>41</sup> Idem.

<sup>42</sup> “¿Deberán seguir esperando?”. En; Revista Solidaridad No. 21, Boletín Informativo de la Vicaría de la Solidaridad, junio de 1977, Santiago, pág., 8.

<sup>43</sup> Idem.

nuevo gobierno y sus medidas o no encontraron en él el apoyo necesario para sus actividades. Esta salida produjo en la sociedad ausencias irremplazables y un forzoso acomodamiento de las estructuras sociales que tomó muchos años arreglar y que una vez ya producido el retorno aún no se supera. Y seguidamente en lo que corresponde al trauma psíquico en los afectados y los que los acompañaron al destierro, concordamos con la existencia innegable de casos de depresiones e incluso algunos suicidios ocurridos en el exilio pero agregaríamos que en lo que corresponde al exilio político mismo, esos militantes formados al fragor de los cambios de fines de la década de los sesenta y con una enseñanza teórica interesante, lo que unido a un derrocamiento político de proporciones hizo que las condiciones síquicas que propiciarían algún trastorno psicológico se evitaran o por lo menos se suspendieran, así el estado en que se vivió el destierro dependió mucho de las características políticas (y personales) de cada exiliado. Creemos que el trabajo político y solidario mantuvo a los exiliados, en gran parte, alejados de estas situaciones y de igual manera a sus familias siempre que éstas los siguieron y apoyaron en estas actividades. Con esto no se pretende decir que el exiliado político fue inmune a las manifestaciones emocionales productos del destierro obligado pero sí que el exilio y sus experiencias vitales las vivieron unos más intensamente que otros.

Agregaremos a lo anterior que estos efectos han ido más allá del exiliado mismo, es decir, la población chilena en general, de una u otra forma, sufrió alguna consecuencia del exilio y eso se percibió al momento mismo en que los exiliados comenzaron a retornar al país después de muchos años de ausencia. A muchos chilenos les costó aceptarlos y aún son muy críticos de los retornados y de los motivos y necesidad de su regreso. No aceptaron de buen grado reestructurarse de nuevo socialmente y abrirles espacios a estos extraños chilenos que dominaban idiomas y culturas distintas y que en muchos aspectos los opacaban con su amplitud de criterio y abundantes referencias vivenciales por lo que reaccionaron traumáticamente rechazándolos pero internamente los admiraron por su solidez laboral y educativa aunque, en algunos casos, unos actuaran enconadamente o con indiferencia otros.

Finalmente, el exilio chileno fue transitorio en el sentido que se suponía que tendría un fin algún día, éste no sería eterno; y específico porque comenzó en una fecha exacta, el 11 de septiembre de 1973 y terminaría, al menos teóricamente, cuando el gobierno militar fuese derrocado y sustituido por un gobierno democrático. El fin del exilio llegó quince años después cuando el mismo General Pinochet el primero de septiembre de 1988 dió pié atrás y oficialmente anunció el fin del exilio.

### 3.La defensa del derecho a vivir en la patria

#### 3.1.El rol de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica se activó inmediatamente después del golpe constatando con horror la política militar represiva. Ante esta situación ayudó sin reparos confesionales ni políticos a las personas afectadas por ella. Su obra, establecida junto con la Iglesia Bautista, Metodista, Pentecostal, Luterana, Católica Ortodoxa y la Comunidad Israelita, se materializó en la formación de dos organismos especiales, los que se sucedieron en el tiempo y contaron con asesoría profesional capacitada para realizar sus funciones: la primera fue el Comité de Cooperación por la Paz, dirigida por el Obispo Luterano Helmut Frenz; organización que solamente funcionó dos años; desde octubre de 1973 hasta diciembre de 1975, cuando fue disuelta por expresa petición del General Pinochet y cuya acción “aunó a las funciones de defensa de los Derechos Humanos la asistencia material para las personas afectadas por los despidos masivos en las empresas estatales y privadas.”<sup>44</sup> Su reemplazante fue la Vicaría de la Solidaridad, institución fundada en enero de 1976 y cuya labor finalizó, al ver cumplida su misión, en diciembre de 1990.

La base doctrinaria de la Iglesia Católica se ha sustentado siempre en amparar a los débiles y necesitados pero en este momento vió necesario ir más allá de la prédica y subrayó que “el anuncio del Evangelio no consiste solamente en palabras; él supone actos, actitudes y compromisos.”<sup>45</sup> Todo esto se tradujo en un gran apoyo solidario hacia los que más lo necesitaban por intermedio de la Vicaría, donde los perseguidos de una u otra manera por el gobierno recibieron asesoría jurídica, económica y psicológica que sustentó sus vidas y les permitió seguir adelante.

A lo anterior se añadió una enérgica posición en cuanto al respeto irrestricto a los derechos humanos sin importar su postura ideológica, y por ende, su preocupación por el exilio y el pronto retorno de los expulsados a su país. Su defensa al derecho a vivir en la patria se basó en los textos bíblicos, de los que extrajo un marco histórico acorde al destierro que no dejó de ser clarificador en cuanto al problema en sí ya que “los obispos compararon la situación del exiliado con la sufrida por la familia de Jesús”<sup>46</sup>, donde

---

<sup>44</sup> Hugo Cancino Troncoso. Chile : Iglesia y Dictadura, 1973 - 1989. Odense University Press, Odense University, Odense, Denmark, 1999, pág., 30.

<sup>45</sup> Idem.

<sup>46</sup> “El derecho a vivir en la patria”; En; La Iglesia chilena y el problema del exilio, sin autor, versión española en “Fai et Development”; No. 56, abril de 1978, Centre Libret, París, pág., 8.

haciendo eco a la Biblia destacaron dos elementos: “el Angel del Señor ordena a José huir a Egipto y permanecer allá hasta nueva orden (imperativo - forzado), para salvar la vida del Niño pues Herodes lo va a perseguir para matarlo (abusivo-injusto)”<sup>47</sup>. Ambos elementos, imperativo - forzado y abusivo - injusto, fueron característicos para la Iglesia del exilio de la Sagrada Familia y del exilio que estamos tratando, y fue reiterativa en cuanto a su negativa a éste o a su justificación por parte del gobierno; así se lo hizo ver recurriendo a las palabras emanadas del Concilio Vaticano II el que “refiriéndose a la dignidad del hombre calificó a las deportaciones y otras prácticas como en sí mismas infamantes que degradan a la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador”<sup>48</sup> o el mensaje de SS Juan Pablo II, dirigidas al Cuerpo Diplomático acreditado en el Vaticano en una audiencia en enero de 1982: “Nadie puede dejar de reconocer que el exilio es una grave violación de las normas de la convivencia social en oposición evidente con la Declaración Universal de Derechos Humanos y con el Derecho Internacional mismo; las consecuencias de un tal castigo se dejan sentir en un plano individual, social y moral. El hombre no debe ser privado del derecho fundamental a vivir y respirar en la patria que lo ha visto nacer, allí donde conserva sus más queridos recuerdos de familia, las tumbas de sus antepasados, la cultura que le confiere su identidad espiritual y las tradiciones que le dan vitalidad y felicidad, el conjunto de relaciones humanas que lo sostienen y lo defienden.”<sup>49</sup> Es más, al exilio lo equiparó como lo “que se llama la muerte civil.”<sup>50</sup>

Al mismo tiempo que luchaba por los exiliados, pidió comprensión de la sociedad chilena para ellos: “La Iglesia recomienda especial solicitud y particular afecto con aquellos que por oposición ideológica o divisiones políticas se han visto obligados a abandonar su patria, y también con todos los que han sido expulsados de ella.”<sup>51</sup> Su preocupación llegó a tal punto que instauró en el exterior, especialmente en Europa, una Pastoral del Exilio - Retorno de la Conferencia Episcopal de Chile que se esmeró en la situación espiritual del exiliado.

---

<sup>47</sup> Evangelio según San Mateo 2: 13-15.

<sup>48</sup> “Exiliados: un deseo loco de volver”. En; Revista Solidaridad, No. 140, agosto de 1982, Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, págs., 10, 11.

<sup>49</sup> “Juan Pablo II aboga por término del exilio”. En; Revista Solidaridad No. 236, noviembre - diciembre de 1986, Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, Santiago, pág., 11.

<sup>50</sup> “Exilio: un problema nacional”. En; Revista Análisis No. 47, julio de 1982, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, pág., 20.

<sup>51</sup> “Exilio: ni metas ni plazos”. En; Revista Solidaridad No. 86, enero de 1986, Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, pág., 9.

### 3.2. Los organismos de Derechos Humanos

En Chile durante el gobierno militar hubo represión pero se formaron también movimientos contestatarios a ella. Se crearon organizaciones nacionales en defensa de los derechos básicos de las personas, originados tanto por familiares de los afectados y por abogados, como bajo el amparo de organizaciones internacionales o eclesiásticas. La primera de ellas, atingente al exilio, fue creada el 6 de Octubre de 1973 en que diferentes iglesias cristianas se unieron para dar vida al Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), presidido por Helmut Frenz y que se dedicó más que nada a sacar del país a más de cinco mil refugiados que gozaban de asilo político en él. Otra organización importante fue el Comité Pro - retorno de Exiliados, creado en Santiago en 1979 por familiares de exiliados políticos. Su propósito fue “hacer del exilio un problema nacional e intensificar acciones legales y administrativas para lograr el ejercicio del derecho a vivir en la patria, además mejorar las condiciones del exilio y hacerlo más positivo (motivando los exiliados a estudiar y capacitarse en los países que los han acogido) creando condiciones para que el reencuentro de los chilenos sea una tarea prioritaria y permanente y lograr un retorno responsable de los exiliados”<sup>52</sup>, es decir, apuntó a la realización de medidas o acciones prácticas más que jurídicas en su labor originadas por la fuerte connotación parental que tuvo. Uno de sus mayores triunfos como Comité fue la realización de diversas actividades que culminaron en las Primeras y Segundas Jornadas por el Derecho a vivir en la Patria (junio de 1980 y agosto de 1983) en donde se acordó instituir el día 20 de agosto como Día del Exiliado. A partir de entonces el Comité recordó cada año ésta fecha, haciendo cada vez más extensiva la participación en ellas de familiares, retornados, artistas, etc. que apoyaron su trabajo; hasta que con posterioridad este día se extendió a una semana de actividades alusivas al exilio que se llamó la Semana del Exiliado y finalmente desembocó en la conmemoración de agosto como Mes del Exiliado. También formalizaron con la ayuda de diversas organizaciones como SIDARTE, APECH, Colegios Profesionales, etc., la creación de la Feria Cultural del Exilio cuyo objetivo fue exponer las obras artísticas de chilenos dentro y fuera del país que versaran acerca de la problemática del exilio: “...por quinta vez, a partir de 1983, el Comité Pro - retorno de Exiliados organizó en agosto la Feria Cultural del Exilio...cuadros, afiches, revistas, libros y arpilleras que sintetizan la vida y el trabajo de los desterrados chilenos se unieron...al canto popular, la poesía, el teatro y el testimonio, el baile, la música folclórica. Allí,

---

<sup>52</sup> “Otra puerta para el retorno”. En; Revista Análisis No. 241; agosto de 1988, Santiago, pág., 24.

frecuentemente, se mostró la violencia con la que el régimen disgregó al pueblo de Chile.”<sup>53</sup>

En cuanto al retorno el Comité promovió la Feria del Retorno que motivó largos debates acerca del tema del regreso al país, del necesario reencuentro entre retornados y chilenos, especialmente lo que se debía hacer para un recibimiento adecuado de los que volvían; y la publicación de un Boletín que se distribuyó nacional e internacionalmente durante varios años y que contenía información acerca de los programas y becas de retorno y noticias acerca de las condiciones políticas, sociales y económicas en que estaba el país en esos momentos, además de reseñas y datos domésticos como colegiaturas, jardines infantiles, revalidación de estudios, arriendos, servicios electorales, precios, nuevas disposiciones en previsión y salud, internación de bienes y otros temas de interés para los que estaban o esperaban retornar pronto y aquellos que aunque no volvían todavía querían mantener contacto con Chile.

Una segunda pero no menos importante organización en defensa de los exiliados fue la Comisión Chilena de Derechos Humanos quién destacó por dar especial relevancia dentro de su acción a la invalidez jurídica del exilio. Su argumento fue el irrestricto derecho de todo hombre a vivir en su propio país, sin supresiones ni limitaciones arbitrarias o represalias de orden político, todo ello, basados en textos jurídicos de carácter nacional e internacional, principalmente los pactos que Chile había suscrito anteriormente y que el gobierno militar no estaba cumpliendo: “el gobierno chileno no puede, por lo tanto, a riesgo de exponer el honor del país...mantener una legislación o una práctica administrativa que viola el derecho de todo chileno a vivir en su patria y a regresar a ella, cualquiera sea su posición política o jurídica, a menos que esté cumpliendo una sentencia de extrañamiento por tiempo determinado.”<sup>54</sup> El gobierno chileno sencillamente los omitió sin importarle demasiado la presión ejercida por Naciones Unidas, OEA, y otras organizaciones de derechos humanos en el exterior.

También la Comisión legitimó argumentos de tipo moral y ético como el hecho que se haya prolongado indefinidamente el exilio sin obedecer a cuestiones razonables sino solamente versados en que habían sido o eran al momento de su expulsión “políticos” lo que violó flagrantemente su igualdad jurídica y constitucional y; finalmente, arguyó que el exilio provocaba problemas en las familias afectadas, más allá de los casos individuales: “La separación a veces definitiva de sus miembros, las tragedias ocurridas por el fallecimiento o la enfermedad de padres o hijos, sin que sea posible concurrir a atenderlos

---

<sup>53</sup> “Editorial”. En; Boletín No. 23, septiembre de 1987, Comité Pro - retorno de Exiliados, Santiago, pág., 5.

<sup>54</sup> Declaración de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Santiago, 5 de abril de 1979.

en los últimos momentos...han llegado a ser realidad acerca de los cuales no es posible mantener una actitud inhumana o insensible”<sup>55</sup> pero todas las posibles razones resultaron inútiles, no bastaron para que se otorgara permiso ni siquiera para visitar a familiares cercanos con riesgo de muerte o asistir a sus funerales.

Entre los más conocidos organismos de ayuda al exilio - retorno estuvieron el Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI) que se dedicó a informar a los chilenos expulsados sobre la realidad nacional a través del periódico mensual “Carta de Chile” y la revista “Migrantes”, además cooperó en la regularización de residencias en el extranjero para ellos a través de la tramitación y legalización de documentos; también el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) cuya colaboración significó la prestación de asesoría jurídica para los problemas que implicó la experiencia del exilio - retorno y otras ayudas al retornado en general; y el Programa de Ayuda a Mujeres Discriminadas (AMA). Este programa tuvo como objetivo dar asistencia a mujeres que sufrieron discriminación originadas por razones políticas, especialmente a retornadas, ex - prisioneras y relegadas.

A nivel internacional encontramos en primer lugar al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que se creó por resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1950. La misma estableció el mandato de ACNUR consistiendo en la protección internacional a los refugiados y la búsqueda de soluciones permanentes a sus problemas gravitando su labor en obras de estricto carácter humanitario, social y apolítico basadas en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y el Protocolo adicional de 1967 en que se definió al refugiado y se establecieron sus derechos y deberes. Cientos de países adhirieron a alguno o a ambos instrumentos; Chile los firmó y ratificó en 1967.

Con el fin de ayudar a los refugiados extranjeros asilados en Chile que estaban siendo expulsados, ACNUR en conjunto con la Iglesia Católica Romana, y Luterana Evangélica y con la cooperación de delegados de las Naciones Unidas en Santiago, crearon el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), reconocido por el gobierno militar el 3 de octubre de ese año (1973). Dicho decreto estableció textualmente: “Autorízase el funcionamiento en el país por un plazo máximo de tres meses del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados que...tendrá como única labor cooperar con el gobierno chileno en la resolución de los problemas que afecten a los refugiados extranjeros dentro del territorio nacional, proporcionándoles ayuda material, facilitándoles - por las

---

<sup>55</sup> Idem.

vías legales - su salida al exterior a un país de la propia elección de afectado o regularizando su permanencia en el país”<sup>56</sup>, ayuda que se extendió después a los chilenos que se estaban asilando: “Asimismo, una cantidad cada vez mayor de chilenos trataba también de instalarse en el exterior”<sup>57</sup> y que en gran parte fueron enviados en una primera etapa a países vecinos, especialmente a Argentina.

El gobierno chileno autorizó el trabajo de CONAR solamente por tres meses pero a principios del año siguiente (1974) se llegó a un nuevo acuerdo con las autoridades en que se aplazó su labor por otro mes sin mediar otro decreto. Entretanto se hicieron arreglos para formar una organización que la reemplazara: “Mientras tanto, se encararía la transformación del Conar...en una organización más permanente, que sería conocida más adelante con el nombre de Comisión de Ayuda a los Refugiados (COMAR) y que tendría básicamente la misma composición e idénticas funciones.”<sup>58</sup> Con el tiempo este organismo se fue reduciendo al solucionar los problemas más urgentes pero se enfrentó con otra dificultad; ya no sólo era necesaria la instalación de personas que salieran del país sino había un creciente número de mujeres y niños, dependientes de los refugiados extranjeros o asilados chilenos que ya habían sido reinstalados en el exterior - en su mayoría desprovistos de recursos puesto que el jefe de familia ya estaba afuera - y que solicitaban reunirse lo antes posible con sus padres y esposos. Se dedicó, entonces, a la tarea de reunificar las familias y se crearon programas especiales para ellas, lo que significó ya no sólo el exilio de individuos participantes directa o indirectamente de los acontecimientos entre 1970-1973, también el exilio se extendió al resto de la familia.

Finalmente, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que cooperó con ACNUR en la reubicación de refugiados extranjeros y la inserción de asilados chilenos y sus familias en el exterior, junto a la cooperación de los expertos y funcionarios “cedidos” a ella por la CEPAL, CELADE, PNUD, UNESCO y la División de Derechos Humanos de Nueva York; todos en conjunto apoyaron y facilitaron la salida al exilio de miles de chilenos, expulsados oficialmente o no del país por el gobierno militar.

En síntesis, hemos visto en este capítulo las condiciones que gatillaron el exilio político chileno, además, vimos el resultado de ellas : un castigo penal ilegítimo por acciones estrictamente político - ideológicas de la izquierda, sin mediar actos conspirativos contra el orden institucional o legal del país y basado esencialmente en una doctrina

---

<sup>56</sup> Informe ACNUR: Refugiados de Chile, editado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Ginebra, Suiza, 1975, pág., 7.

<sup>57</sup> Idem., pág., 17.

<sup>58</sup> Id., pág., 20.

foránea impuesta por circunstancias políticas ajenas a la realidad nacional, aplicadas con severidad y fanatismo; y la creación de decretos que resguardaron a los infractores de la ley en lo que respecta a los derechos humanos. El exilio político fue ilegal, arbitrario e innecesario teniendo en cuenta la rapidez, eficacia y eficiencia con que actuaron y dominaron el país las Fuerzas Armadas, mas la conculcación de este derecho básico de los chilenos de vivir en el país elevó voces, fuertes voces que los defendieron y apoyaron en su exilio. Una de ellas, que representó la caridad y solidaridad para con los perseguidos fue la Iglesia Católica, quién a través de la Vicaría de la Solidaridad supo responder a los requerimientos del difícil momento político por el que atravesaba Chile y que junto a otras tantas organizaciones semejantes atendieron y solucionaron miles de consultas y problemas atingentes. El gobierno militar creyó tener paz interna expulsando del país a sus oponentes políticos pero nunca intuyó el resultado que esta medida le traería a nivel internacional, de la activa lucha que le presentarían esos exiliados desde el exterior y la influencia que ejercieron de múltiples formas en desmedro de las relaciones exteriores de Chile durante las décadas de los setenta y ochenta.

## CAPITULO 2: La resistencia de la izquierda en el exilio

Se ha dicho de todo acerca del exilio y los exiliados: Unos, que no importaba porque había sucedido hacía mucho tiempo y a otras personas; otros, quizás más tendenciosos políticamente, que el exilio fue el resultado de acciones cuasi delictivas, por tanto, todo lo que les sucediera a los exiliados estando fuera, era bien merecido y de su exclusiva responsabilidad; para otro porcentaje considerable, que habían vivido una vida regalada en la que fueron mantenidos por la solidaridad internacional y por estipendios estatales o partidarios mientras sus compatriotas pasaban por las más duras penurias económicas. Y para otro sector, más reducido y empático, que éste fue un período en que un grupo de chilenos vivió fuera y sufrió lo indecible a causa de una violenta expulsión que los alejó de su país y su familia yendo a países extraños donde todo fue dificultades. En términos generales la verdad es que todos, de una u otra manera, se equivocaron en sus apreciaciones, reinó un general desconocimiento respecto a este tiempo y los únicos que supieron qué fue realmente el exilio fueron aquellos que lo vivieron. El exilio político fue una etapa, que, aunque injusta y no deseada, tampoco fue vilipendiada por los implicados, sino, al contrario, a pesar que su dificultad, no les pareció un período que se debía olvidar erradicándolo de sus vivencias personales. Para los exiliados fue un período de solidaridad, de trabajo, estudio y mucho esfuerzo, de militancia, introspectiva y cuestionamiento ideológico, una etapa que resultó ser crisol y tamiz de su vida política y cotidiana.

El primer elemento que demuestra lo que planteamos, y que facilitó enormemente la vida, resistencia y la militancia en el exterior, fue el apoyo que la solidaridad brindó a los exiliados, lo que les permitió comenzar, al inicio, su exilio de mejor forma. Decimos al inicio porque ni el exilio ni la solidaridad tuvieron siempre el mismo ritmo, por lo que puede dividir el exilio político nacional en dos períodos perfectamente identificables, el primero comprendido entre 1973 y 1980, etapa de gran dinamismo y movimiento político - partidista y el segundo, una época de reflexión, introspección y mayor calma política desde 1980 hasta mediados del mismo decenio en que comenzaron a volver a Chile con una visión personal y partidaria distinta a la que tenían al irse del país. Este capítulo se referirá exclusivamente a ese primer período.

## 1.La cadena solidaria

Cuando se le preguntaba a un retornado qué era lo más destacable de su exilio, invariablemente respondía: la solidaridad de los países y organizaciones que los recibieron como desterrados; y que pasó a ser una de las razones más poderosas para no haber extrañado sobremanera a Chile ya que les ayudó a superar el trauma que muchos traían como prisioneros políticos, el choque del destierro, la lejanía de la familia y que la frustración de la derrota política se viese con ribetes menos pesimistas; ellos nunca habían imaginado que la comunidad internacional les daría un recibimiento tan amistoso y confortable y hasta el día de hoy la recuerdan y agradece: “Nunca olvidaremos la contribución decisiva que para nuestra lucha ha representado el apoyo de todos los pueblos de la tierra.”<sup>59</sup>

Esta reacción se habría debido esencialmente a tres razones: “la experiencia allendista de fundir en un sólo proceso la profundización de la democracia y el cambio social en una dirección había creado justificadas esperanzas e interés en el mundo capitalista desarrollado, en los países socialistas del Este y en el llamado Tercer Mundo,”<sup>60</sup> se sumó la forma cómo las Fuerzas Armadas procedieron al derrocamiento de Allende: “la repulsión e impacto que produjo un golpe militar tan violento y sangriento en la opinión pública europea que...ha desarrollado una mentalidad de firme rechazo al totalitarismo y una cultura política más democrática y de respeto a los derechos humanos”<sup>61</sup> provocaron cohesión y sentimientos de empatía política y emocional con los refugiados chilenos. La ayuda proporcionada no solamente se materializó en apoyo político contra el gobierno de Pinochet, como se dió en Italia en que Adonis Sepúlveda recibió un tremendo respaldo popular: “Y me suben de repente, había una multitud enorme, cien mil personas o más en un acto de solidaridad con Chile. Y la gente empezó a aplaudir cuando yo hablé, incluso antes que el traductor interpretase. Un fervor tremendo hacia Chile en Italia”<sup>62</sup> sino tuvo especialmente fines prácticos desarrollados a través de la creación y trabajo de organizaciones privadas y comités gubernamentales que recibieron en un primer momento a los exiliados poniendo a su disposición numerosos recursos e implantando programas de ayuda para que pudiesen establecerse lo mejor posible dentro de cada país. Esas organizaciones contaron con la cooperación de ciudadanos y de exiliados chilenos ya

---

<sup>59</sup> Unidad Popular. Declaración de la Unidad Popular. Santiago, septiembre de 1974. (Mimeógrafo)

<sup>60</sup> Jorge Arrate. “El exilio: origen y proyección”. En Chile en el umbral de los noventa, Jaime Gazmuri, editor; Editorial Planeta, Santiago, 1988, pág., 124.

<sup>61</sup> Jorge Barudy et al. Exilio, derechos humanos y democracia: el exilio chileno en Europa. Editado por la Coordinadora Europea de Comités Pro - retorno, Bruselas, Bélgica, 1993, pág., 20.

<sup>62</sup> Adonis Sepúlveda, en Santiago el 5 de diciembre de 1997.

establecidos anteriormente; todos trabajaron para facilitar la inserción de los recién llegados ya que para muchos, la salida del país conllevó una mínima o nula preparación, salieron con lo puesto y aunque no en todos los casos se dieron las mismas condiciones, por lo general, una vez en un país determinado, eran aceptados como refugiados con todos los beneficios que esto implicaba: en su arribo fueron recibidos por encargados y representantes de tales organismos que los esperaban en los aeropuertos, en muchas ocasiones se les enseñó el idioma, si es que no había homonimia lingüística y se les informó de actividades laborales o de estudio.

Esta solidaridad se dió tanto en Occidente como en el Este, aunque ello dependió de sus políticas particulares de migración: “En todos los países, socialistas y capitalistas, aunque, como es natural, en unos más que en otros, los exiliados fuimos acogidos con los brazos abiertos.”<sup>63</sup> En Europa, uno de los países que contó con uno de éstos programas fue Francia, allí “los franceses se portaron excelente con los chilenos, eramos muy bien recibidos. Primero nos llevaban a Centros donde nos hospedaban, nos entregaban una habitación, se nos daba la alimentación. Estuvimos allí alrededor de seis meses tratando de aprender el idioma, de ver cómo eran las cosas en el país; para los que se querían quedar o seguir destino a otros países; y al mismo tiempo, encontrar trabajo.”<sup>64</sup>

Otro país que ofreció semejantes condiciones a los exiliados fue Bélgica, donde les dieron lo necesario para sobrevivir y recibieron a nivel de gobierno: “Nos dieron un departamento bastante bien equipado, digamos con las cosas básicas. Pagábamos un arriendo baratísimo. Nos inscribieron en un curso de francés que era elemental para empezar a conocer su cultura,”<sup>65</sup> y en Italia “allí nosotros llegábamos a un hotel de refugiados en que nos daban la comida y el alojamiento y teníamos seis meses para buscar trabajo.”<sup>66</sup>

Si bien apreciamos que el recibimiento de los exiliados fue organizado, como en todo orden de cosas, las situaciones difieren de un lugar a otro, como es el caso de la República Democrática Alemana en que los programas para los refugiados chilenos fueron mejores debido, principalmente, a la cercanía ideológica del gobierno alemán con el gobierno de la UP y la militancia de izquierda de la época y en donde “fuimos recibidos en forma oficial por el Ministerio del Interior, por un policía y un oficial de Ejército, de forma absolutamente formal, muy protocolar: bandera al frente, cuadrados los oficiales y con el

---

<sup>63</sup> Luis Corvalán. De lo vivido y lo peleado. Memorias. LOM ediciones, Santiago, 1997, pág., 237.

<sup>64</sup> Entrevista a Isidro García, en Santiago el 31 de octubre de 1997.

<sup>65</sup> Entrevista a Edith Pascual, en Santiago el 15 de mayo de 1998.

<sup>66</sup> Entrevista a María Eugenia Velasco, en Viña del Mar el 6 de junio de 1998.

saludo del Primer Ministro. La República Democrática Alemana tenía el estatus de “combatiente antifascista”, como individuo privilegiado dentro de su estructura social y ser reconocido así implicaba ciertas garantías respecto al resto de los ciudadanos. Las garantías eran tener ciertas prerrogativas para conseguir casa y otras cosas como préstamo blando, sumamente blando, salud gratis, previsión total, educación completa para los hijos. Todas ellas garantías naturales en un país socialista. Además yo recibí un curso intensivo de tres meses de alemán que era de las siete de la mañana a dos de la tarde, gratis, pagado por la empresa que me había contratado sin saber quién era yo.”<sup>67</sup>

En tanto, en Latinoamérica la solidaridad se extendió de acuerdo a sus condiciones internas pero también hicieron esfuerzos tanto los gobiernos como su población, entre ellos, el principal fue México: “Allá les dió tratamiento de exiliados de primera clase e, incluso, cedió algunos millones para instaurar la Casa de Chile, una institución que sirvió como lugar de reunión a los extrañados... Si bien los mexicanos no enviaron dineros para la lucha contra el régimen de Pinochet en Chile, ni financiaron organizaciones no gubernamentales en este país, a través del dinero estatal que daban a instituciones como el CIDE ( Centro de Investigación y de Docencia Económica) que llegó a tener más de 20 profesionales chilenos contratados, ayudaron a la causa de los exiliados chilenos”<sup>68</sup> y otro país muy abierto fue Cuba, impulsada evidentemente por las mismas razones que la RDA: “Las personas tuvieron en Cuba todo porque cuando llegaron se les dió inmediatamente casa, se les entregó departamento. El gobierno y el pueblo cubano en general, fue muy solidario con los chilenos. Tuvieron educación, comida. Tenían todo cubierto.”<sup>69</sup>

En otros países como Perú la situación no fue tan auspiciosa, ya que los asilados comenzaron su exilio con muy poca o nula ayuda institucional y su gente, de forma totalmente voluntaria, cooperaron en lo que pudieron. Aníbal Reina, conocido actor de teatro y televisión vivió la experiencia de la generosidad de sus pares quienes le ofrecieron sus propias cosas con el fin de subsanar la emergencia; en su caso “en el sindicato de actores peruano, fueron muy amables. Eran pobres y era mucho para algunos invitarte a almorzar, otros te ofrecían sus casas; a mí una actriz que había logrado casarse con un hombre con mucho dinero y tenía un departamento me dijo: toma el departamento, ocúpalo lo que quieras; y si quieres me das mil dólares y te quedas con él. Eso me lo dijo dos días antes de llegar mi familia, así que cuando llegaron tenía un departamento y

---

<sup>67</sup> Entrevista a Rodrigo Sáez. en Santiago el 31 de octubre de 1997.

<sup>68</sup> Andrea Lagos. “Los vínculos chilenos del PRI”. En; Reportajes de La Tercera, domingo 9 de julio de 2000, págs. 6, 7.

<sup>69</sup> Entrevista a Hernán Coloma, en Santiago el 14 de noviembre de 1997.

colchones que compré para recibirlos. Yo estaba trabajando en teatro pero en eso no se ganaba nada, igual que acá,<sup>70</sup> o los amigos y compatriotas remediaron con sus propios recursos las carencias ya que “siempre había un exiliado que había llegado antes que tú y entonces él te daba el nombre de algún conocido que te podía prestar una pieza.”<sup>71</sup>

Los exiliados políticos, en general, recibieron ayuda en cuanto refugiados, pero los recursos muchas veces fueron entregados directamente a los partidos suscitándose el problema de su reparto equitativo ya que dependió, en esos casos, de la procedencia política del beneficiado, limitándolos a ellos propiamente tal y no a militantes sin reconocimiento partidario, lo que hizo la situación más difícil la situación, como por ejemplo en Italia donde “el exilio estaba ordenado en organizaciones especializadas, allí era el “Chile Democrático” y cada partido ayudaba a su militancia pero yo no era de ningún partido, de ninguno de los tradicionales y poderosos como el PC o PS. Como mirista era traidora ya que la política de asilo del MIR cambia después de la muerte de Miguel (Enríquez), como dos años después, en 1976 aproximadamente. En la embajada donde yo me asilé había miristas que se habían asilado por otras razones pero yo no, así no era reconocida por nadie. Por el lado de la ayuda, el gobierno italiano la daba a través de los partidos y lo mismo en Alemania y en otros países, y los partidos a su gente, entonces debido a mi situación política esa ayuda yo no la tenía. El único apoyo que yo podía conseguir era a través de amistades socialistas o comunistas, pero que tenían un límite porque si yo deseaba irme a otro país o buscar trabajo requería militancia y apoyo de los partidos.”<sup>72</sup> Esta situación fue muy real y perjudicó e impidió que la ayuda internacional llegara a todos los que la necesitaban.

Sea el camino que fuese por donde entrara la ayuda, ésta fue bien recibida y menguó las complicaciones intrínsecas de una condición política y civil desagradable que ninguno de los que vivieron el exilio se buscó y principalmente fue el inicio de una fuerte cadena protectora que hizo que miles de militantes desterrados evitaran las condiciones psicológicas, muy naturales, que vivieron otro tipo de exiliados. Pero la ayuda no duró todos los años que estuvieron fuera, los programas de asistencia a los refugiados no fueron eternos en ninguna parte, ellos terminaron a los tres, cuatro o seis meses de su llegada, por lo que tuvieron que empezar a trabajar como cualquier persona; aún sin hablar correctamente el idioma o conocer la idiosincracia de sus nuevos coterráneos.

---

<sup>70</sup> Entrevista a Aníbal Reina, en Santiago el 5 de diciembre de 1997.

<sup>71</sup> Entrevista a Ivy Sánchez, en Viña del Mar el 27 de marzo de 1998.

<sup>72</sup> María Eugenia Velasco, *idem*.

## 2.La vida cotidiana: Actividades

La solidaridad internacional cubrió a los exiliados sólo una primera etapa aunque lo hizo eficientemente ya que procuró instalarlos adecuadamente consiguiéndoles trabajo, o bien, logrando que un número apreciable de ellos accediese a una rápida contratación laboral debido a que “había mucha gente, franceses que se acercaban a estos recintos a ofrecer todo tipo de solidaridad porque todos llegamos sin nada, solamente con lo puesto, y entre eso, cada uno solicitaba el trabajo que quería hacer y así nos fuimos integrando.”<sup>73</sup> A otros refugiados, que recién habían salido de prisiones chilenas, como fue el caso del filósofo Sergio Vuskovic, desde el exterior les ofrecieron empleo: “A mí me habían mandado a ofrecer una ocupación la Universidad de Bolonia en Italia”<sup>74</sup> o se les asignó uno como forma de integrarse al sistema nacional o de restituir al país su colaboración, como en Alemania Oriental donde “muchos fueron a trabajar a fábricas. A mí me llegó la destinación a la ciudad Karl Marx Stat. Allí llegamos a trabajar a una fábrica de tornillos.”<sup>75</sup>

El área de trabajo a la que se dedicaron los exiliados no siempre correspondió a su especialidad y la mayoría se empleó en lo que fuera para subsistir, al menos en una primera época: “A veces hubo gente que no tuvo suerte, no les iba tan bien como a otros. No es que no tuvieran trabajo pero no tenían el que ellos querían.”<sup>76</sup> Una variante respecto a esto fue que muchos de ellos no estaban acostumbrados a realizar ciertos tipos de trabajo, sobre todo las mujeres que en Chile o eran estudiantes universitarias o profesionales, el cambio de estatus económico - social fue duro para ellas, muchas tuvieron que “trabajar cuidando niños y aprendiendo el idioma con ellos. Yo hice también aseo en casas particulares y me pagaban bien por ello pero no me gustó cuidar niñitos. Después me instalé con una librería en las afueras de Madrid, una librería a nivel escolar y en eso trabajé mucho tiempo en España, no tenía otra posibilidad. Más tarde, cuando viene un período de recesión, la librería empieza a tener pérdidas, tuve que cerrar y ponerme a trabajar en cualquier cosa: vendiendo libros, cursos de inglés...trabajos ingratos...”<sup>77</sup> o empleadas públicas que tenían cierto status administrativo o económico. La situación “fue bien traumatizante porque nosotros habíamos tenido un pasar bastante bueno aquí en Chile; por el puesto de mi marido y yo había trabajado siempre; entonces allá yo empecé a

---

<sup>73</sup> Isidro García, idem.

<sup>74</sup> Entrevista a Sergio Vuskovic, en Valparaíso el 27 de marzo de 1998.

<sup>75</sup> Entrevista a Payo Grondona, en Viña del Mar el 16 de abril de 1998.

<sup>76</sup> Entrevista a Liliana Muñoz, en Santiago 8 de mayo de 1998.

<sup>77</sup> María Eugenia Velasco, id.

trabajar haciendo aseo, que era lo que hacían casi todos los extranjeros que no teníamos la preparación adecuada, y después de unos meses, por intermedio de una amiga, me conseguí un trabajo en la Federación General de Trabajadores Belgas ordenando cosas por orden alfabético: clasificar, pero por nada atender teléfonos. Después ya empecé a atender público a medida que iba aprendiendo el idioma.”<sup>78</sup> Pero estas condiciones las fortalecieron, trayendo consecuencias de todo tipo a su personalidad y mentalidad. El cambio psicológico de las mujeres que vivieron el exilio, con respecto a sus congéneres chilenas en ese tiempo fue determinante en sus familias y en su desarrollo personal.

Pero para aquellos con preparación profesional o técnica la situación fue diferente, fue más fácil integrarse ya que “el exiliado con mayor educación pudo integrarse mejor, tuvieron becas y muchas facilidades. No así la gente que llegó muy desprovista del punto de vista cultural - educativo, sobre todo los exiliados de origen campesino o gente no especializada como obreros, a los cuales la adaptación se les complicó”<sup>79</sup> e incluso este fenómeno también se dió en Latinoamérica. Una de nuestras entrevistadas, María Eugenia Velasco no estaba titulada cuando se exilió e igualmente obtuvo trabajo en su área: “Llegué a Venezuela con buena suerte, yo había quedado con cuatro años de Bibliotecología sin terminar por el golpe y me faltaba sólo la memoria; conseguí un trabajo como ayudante de bibliotecóloga, no estupendamente remunerado pero al menos en lo que yo me movía y dominaba. Después como en bibliotecas privadas pagaban mejor, me trasladé a una de ellas. Con el tiempo me fuí involucrando en mi trabajo y a pesar que no tenía mi título me fuí especializando en determinadas materias y después tuve un muy buen trabajo porque llegué a un archivo de prensa de un diario de Caracas y ahí estuve trabajando seis años como jefe de prensa.”<sup>80</sup> Gran delantera la llevaron en este caso los profesionales cuyas especialidades eran universales como la pedagogía, la tecnología o la medicina. Según nos relató Ivy Sánchez, esto facilitó el asilo de sus padres ya que cuando “ellos se fueron de Chile ya estaban trabajando y eran profesionales. Cuando mi mamá llegó a Colombia encontró trabajo antes que mi papá. Luego él estuvo trabajando en una ferretería mientras le llegaban sus papeles de Chile en donde certificaban que era médico. A los seis o siete meses empezó a trabajar como tal en el exilio.”<sup>81</sup>

En Europa las condiciones fueron parecidas, e incluso pudieron muchos de ellos continuar en su especialidad: “Yo trabajaba en el Departamento de Salud Mental del

---

<sup>78</sup> Entrevista a Edith Pascual, idem.

<sup>79</sup> M.L. Entrevista realizada en Viña del Mar el 3 de Febrero del 2000.

<sup>80</sup> María Eugenia Velasco, id.

<sup>81</sup> Ivy Sánchez, idem.

Hospital de Bristol. Allá me dediqué a la psicología clínica.”<sup>82</sup>. Estas receptivas condiciones muchas veces se extendieron a artistas que pudieron continuar desarrollando su quehacer, ya sea en la literatura, pintura, cinematografía, o en el teatro. Payo Grondona, siendo compositor y cantante participó en una obra en “el teatro de la ciudad, que en solidaridad con Chile, montó la obra “Joaquín Murieta” de Neruda para lo cual necesitaban músicos y ahí me presenté y comencé a actuar en ella, salía disfrazado de “roto” y cantaba en español. Hicimos bastantes funciones y desde entonces pasé a depender del Teatro y después de la Agencia de Artistas de la RDA. En Alemania había dos agencias: la Agencia de Artistas Internos y la Agencia de Artistas Externos, digamos para la “exportación”. Yo pertenecía a la primera de ellas y me pagaban bien.”<sup>83</sup>

Si bien todos de una u otra manera trabajaron, hubo otros exiliados que además se prepararon académicamente lo que les ayudó a independizarse más rápido: “Estuve trabajando unos meses y luego me fuí a un Centro de Educación para Adultos. En Francia existen centros en donde una persona adulta va a estudiar y al mismo tiempo le pagan un sueldo como si estuviera trabajando. Eso es para todo ciudadano francés, extranjero o para el que quiera. Estuve un año y algo más estudiando mecánica en automóviles y me fue muy bien. Trabajé un tiempo en eso, después me instalé con un garage.”<sup>84</sup> Un número considerable de exiliados recibió apoyo en esta área y no tuvieron problemas para capacitarse, sólo bastaba la disposición, la que no le faltó a Hernán Coloma: “Tenía ganas de estudiar periodismo. Consulté y se dió una situación particular en que las personas que estaban a cargo en la universidad me conocían porque habían trabajado conmigo acá y entonces me invitaron a hacer unos cursos de postgrado. Yo fuí a hacer esos cursos y posteriormente continué haciendo otros en Lund (Suecia) acerca de la misma temática que había estudiado en Estocolmo.”<sup>85</sup> La militancia política tampoco les impidió estudiar, al contrario los partidos en el exilio fueron abiertos a las peticiones de sus correligionarios, aunque esas áreas no fueran netamente políticas: “En el año 1978 me dije a mí mismo y al comité de chilenos: estoy cansado de viajar, yo quiero estudiar. Como también soy periodista, quiero hacer un master en periodismo. Ellos aceptaron mi decisión y llegué a estudiar con una beca a la Universidad Karl Marx.”<sup>86</sup> En el exterior, muchos gobiernos y universidades dieron becas a los exiliados estudiantes o a los que quisieron perfeccionarse, no fueron pocas y hubo gran acceso a ellas: “...me gané una beca, o sea, no me la gané, a

---

<sup>82</sup> Liliana Muñoz, *idem*.

<sup>83</sup> Payo Grondona, *idem*.

<sup>84</sup> Isidro García, *id.*

<sup>85</sup> Hernán Coloma, *id.*

<sup>86</sup> Payo Grondona, *idem.* (Universidad en Leipzig)

todos los exiliados le daban becas así de fácil...”<sup>87</sup>En todo caso estas oportunidades no se dieron a todo el mundo exiliado, y que por motivos personales o de recursos escaparon a estos beneficios.En el caso de las exiliadas mujeres, los motivos fueron, muchas veces, familiares, sobretodo si habían dejado hijos acá: “Yo había enviado mis papeles y postulado a la Universidad de Venezuela para terminar mi carrera allí, hice la equivalencia de notas y me inscribí en horario vespertino ya que trabajaba en el día, pero por otro lado quería llevarme a mi hijo de Chile.Finalmente lo llevé, pero al hacerlo, me até de manos porque no tenía quién me lo cuidara y tuve que dejar la universidad”<sup>88</sup>, lo que terminó perjudicándolos ya que sin capacitación y especialización se les dificultó la subsistencia y su tiempo en el exilio.

Pero la vida del exiliado no solamente fue trabajar, estudiar o militar, también realizaron otras actividades que enriquecieron sus vidas y la de los pueblos que los recibieron, más que nada como retribución solidaria, como en Cuba, donde esencialmente esas actividades fueron “para responderle(s) a los cubanos que nos habían cedido los departamentos.Habían cedido sus cupos para que nosotros los exiliados viviéramos allí, lo que fue una gran muestra de solidaridad.Entonces construimos un par de edificios para restituirles su ayuda y que los que nos habían dado sus cupos vivieran allí.”<sup>89</sup>Otro ejemplo fue el de exiliados que ejercieron su profesión en lugares distantes como Africa beneficiando a otras personas con sus conocimientos y labor: “Salimos de Colombia y nos fuimos a Mozambique.Un profesor que trabajaba en las Naciones Unidas le pidió a mi mamá, que es matrona, que fuera allá a trabajar.Básicamente, que fuera a formar enfermeras a Africa y como ninguno de mis padres podía volver a Chile, se embarcaron en la aventura.”<sup>90</sup>No muy lejos de allí otros exiliados realizaron aportes semejantes: “Yo trabajé en Cabo Verde como asesor del encargado de comunicaciones del país hasta el año 1989.Ya en periodismo formé un diario, preparé personas para formar una red de comunicaciones en las islas; que son diez en ese país; de manera de mejorar las comunicaciones y trabajé por cuatro años.Lo que hacíamos era muy satisfactorio y a la gente le gustaba nuestro trabajo.Yo mismo era bastante popular porque había hecho un diario allá que era muy comentado porque respeté mucho el estilo de su gente; por ejemplo, introducimos los diálogos en dialecto: el periódico lo hacíamos en portugués pero los diálogos en dialecto.También había otro chileno en Praia, la capital, que estaba trabajando en reforestación, eramos queridos por esas cosas, porque eramos

---

<sup>87</sup> Carlos Zarricueta, id.

<sup>88</sup> María Eugenia Velasco, id.

<sup>89</sup> Hernán Coloma, id.

<sup>90</sup> Ivy Sánchez, id.

útiles.”<sup>91</sup>Evidentemente que no todos los exiliados pasaron por estas vivencias pero, en mayor o menor grado, demostraron que el exilio político no fue solamente una cerrada lucha contra el gobierno militar, también participaron, vieron, experimentaron cosas que nunca habían imaginado y conocieron personas y lugares que cimentaron o enriquecieron su cultura y como producto de ello, adquirieron una experiencia personal que de ningún modo habrían logrado en Chile.

Pero el éxito estuvo ligado a las dificultades, sobretodo sociales; el primer choque lo tuvieron con los idiomas, si bien la solidaridad por medio de sus programas amortiguó el impacto en los exiliados respecto a sus diferencias lingüísticas con los países que los alojaron; dificultades casi infranqueables, al menos en la primera etapa ya que “entrar en un país en que no se habla bien el idioma fue muy complicado sobre todo para la gente que trabajaba con el discurso oral, es un problema largo de solucionar. Era difícil porque, de alguna manera, tú te jugabas con la manera de hablar y te apreciaban según tu manera de exponer. Por ejemplo, el caso mío; me costaba mucho, incluso cuando iba al hospital a ver pacientes, me era muy complicado entenderlos por la heterogeneidad de sus orígenes; desde luego con acentos, con modismos y gestos para mí desconocidos. Fue difícil para las personas que trabajaban con el lenguaje.”<sup>92</sup> a situación se complicó más aún si esa preparación básica les faltó: “El idioma lo aprendí poco a pesar de haber estado un año allí. En Italia no te enseñaban el idioma, tenías que aprenderlo solo, no había profesores, nada”<sup>93</sup>; y, al mismo tiempo, al salir a las sociedades que los recibieron, se enfrentaron con problemas raciales, específicamente los que vivieron en Europa occidental, aunque no todos, más que nada los individuos que tenían un notorio fenotipo latino. Una experiencia cercana la vivió Edith: “Yo personalmente no, porque tengo un tipo diferente del chileno común, pero mi hija sí porque ella es morena y sé de muchos chilenos que tuvieron serios problemas por ser racialmente distintos. Había sectores, barrios en Bélgica en que, simplemente, no se admitían extranjeros. Y para ellos los latinoamericanos, hasta españoles e italianos, más bien todos los “latinos”, estábamos allí en un nivel un poco más arriba que los negros africanos”<sup>94</sup>, aunque la discriminación se focalizó principalmente, por razones obvias, en países nórdicos: “Hay mucha discriminación en el norte de Europa, hasta en España se referían a nosotros como “sudacas”. En Italia no ocurre lo mismo, al contrario, es gente bondadosa y nada discriminatoria.”<sup>95</sup> A esas marcadas distinciones los

---

<sup>91</sup> Hernán Coloma, id.

<sup>92</sup> Liliana Muñoz, id.

<sup>93</sup> María Eugenia Velasco, id.

<sup>94</sup> Edith Pascual, idem.

<sup>95</sup> Entrevista a Julio Silva Solar, en Santiago el 30 de enero de 1998.

chilenos no estaban acostumbrados pero las soportaron, asumieron y convivieron con ellas, dejándoles como legado una visión más amplia de lo que divide al mundo y la noción de entendimiento y tolerancia que debía prevalecer en una sociedad.

Al mismo tiempo que los exiliados llegaron a sus nuevos países, se reinscribieron en sus partidos políticos originarios en el exterior empezando a militar políticamente e iniciando lo que se conocería como la resistencia chilena en el exterior.

### 3. La militancia política en el exilio

El segundo pero más importante elemento que le permitió al exilio político soslayar manifestaciones psico - emocionales angustiantes ante el desarraigo fue el fuerte trabajo partidario y la organización de la resistencia, organización que sobrepasó los límites imaginables ya que “desde que llegaban de Chile se vinculaban con gobiernos de todo orden, ahí no había sectarismos, no importaba si el gobierno fuera de derecha o de izquierda. Preparábamos intervenciones y animábamos así a los países a favor de las continuas resoluciones de la ONU contra el gobierno de Pinochet. En esta organización teníamos un compañero que casi vivía ahí. En todo organismo internacional siempre había un chileno.”<sup>96</sup> Los representantes de los exiliados constantemente se organizaron con el fin de alcanzar los más altos niveles políticos, religiosos, sociales, etc. que pudieran ayudarles en su lucha; su participación política fue preponderante en el exterior; tanto así que la cooperación de la solidaridad internacional y la oposición a la dictadura nunca hubiesen sido los mismos ni hubieran tenido los mismos efectos sin ellos, se enfrascaron en una enconada lucha contra el nuevo gobierno y participaron, en cuerpo y alma de los acontecimientos nacionales a pesar de la lejanía geográfica. Su idea básica fue que el nuevo gobierno no iba a durar mucho tiempo, por lo que la resistencia debía organizarse prontamente a fin de derrocarlo usando y ampliándose a todas las áreas disponibles. Estas áreas de organización política fueron: propaganda y denuncia, militancia y financiamiento.

Primero, y en términos generales, las campañas de propaganda y denuncia se centraron en la defensa de los derechos humanos que estaban siendo violados en el país a través de la coordinación del trabajo entre organizaciones exiliadas y chilenas con organismos internacionales de todo tipo; en exposiciones, charlas, promoción de boicots económicos centrados en evitar “toda ayuda económica por parte de los organismos de gobierno, empresas privadas o bancos a la dictadura... oponernos a toda ayuda

---

<sup>96</sup> Adonis Sepúlveda, idem.

técnica...boicotear los embarques de armas a Pinochet.Lograr que los trabajadores se <sup>96</sup>opongan a la venta de repuestos a la Junta”<sup>97</sup>, denuncias del modelo económico y sus consecuencias en la población trabajadora y el estado del arte y la cultura por la represión; votos de censura y su cumplimiento en la OEA, las Naciones Unidas y todo organismo semejante; contactos y entrevistas con gobiernos y personalidades del mundo político, envío de delegaciones médicas y relatores al país para constatar las denuncias realizadas, detectar y denunciar misiones de cualquier tipo que enviara la Junta al extranjero, impedir que se realizaran congresos o eventos de carácter internacional en Chile, denunciar a elementos de la DINA y posteriormente de la CNI en el exterior, etc.

En términos estrictamente individuales, los testimonios de los involucrados son reveladores ya que trasuntan la responsabilidad con la que trabajaron.Uno de ellos es el de Hernán Coloma que trabajó durante la primera parte de su exilio tomando muy en serio su labor: “Trabajé como periodista.En las tardes ayudé a Tati Allende.Ayudaba en un Boletín de Solidaridad con Chile que se hacía y que era bastante serio.Se enviaba a los medios de comunicación, con información de fuentes muy buenas sobre los problemas que iban ocurriendo acá.No era propagandístico sino era un análisis con cifras internacionales sobre lo que estaba pasando en la cuestión económica, los derechos humanos, etc”<sup>98</sup>, además de la cuota de esfuerzo personal con que aportaron a su causa: “Comenzó el Círculo de Artistas en que yo trabajaba a cantar en los actos solidarios con Chile alrededor del mundo.”<sup>99</sup>

A su vez, en segundo término, se formaron los partidos políticos de la UP y el conglomerado mismo como coalición, igual como en Chile, por lo que los exiliados prontamente se reconectaron con su colectividad y continuaron militando fuera del país: “Nosotros llegamos a Francia vinculados inmediatamente con el partido, con el Partido Socialista, siempre estuvimos militando, desde que llegamos hasta que nos vinimos.”<sup>100</sup> Esa rápida militancia fue un fenómeno inusual teniendo en cuenta el significado del derrocamiento de Allende, la rapidez con que se tomó el control del país, la eficacia con que se apresó a los dirigentes, la prohibición y disgregación de los partidos y sus bases, la violenta represión física y psicológica, los asilos intespestivos, sin preparación alguna en la mayoría de los casos y por encima de todo sin un modelo de organización ante tal

---

<sup>97</sup> Partido Socialista de Chile. Plan de Solidaridad para el año 1979 - Comisión Italia. Roma, Italia, pág., 4. (Mimeógrafo).

<sup>98</sup> Hernán Coloma, id.

<sup>99</sup> Payo Grondona, id.

<sup>100</sup> Isidro García, id.

emergencia; nunca ningún partido preparó o pensó siquiera en mantener alguna organización o adoctrinamiento que permitiera un mínimo de reacción a ésta situación, en resumen, era de esperarse, entonces, un desplome estrepitoso de la izquierda que prometía una lenta y tortuosa reestructuración partidaria tanto al interior del país, pero sobretudo en el exterior, así el caos allí debió haber cundido sobremanera ya que la experiencia del exilio era nueva, masiva y geográficamente dispersante. A ello apuntó el gobierno militar al exiliar: no sólo deshacerse de ellos mediante la disgregación geográfica y política contrarrestando una posible reestructuración orgánica partidaria al interior de Chile y el triunfo completo de sus objetivos primordiales sino procurarles un desgaste anímico con el propósito de derrotarlos también psicológicamente sumando a ello la dispersión cultural con lo que les negó sus raíces, valores e idiosincracia.

Mas el gobierno militar no contó con el apoyo internacional que funcionó como primigenio elemento aglutinante del destierro, aunque posteriormente el sustento principal de la resistencia fue la intervención individual de los exiliados en las organizaciones políticas que se mantuvo esencialmente por su alto grado de compromiso político y entrega partidaria. Este compromiso lo determinamos en base a dos niveles: primero, la formación político - ideológica anterior del militante o ex - militante, para entonces exiliado, formado políticamente de acuerdo a los requerimientos del momento, los cuales “con variaciones en el lenguaje, hacen referencia al rol formador que ha tenido su partido en la manera como ellos analizan la realidad, discuten, abordan conflictos laborales, etc.”<sup>101</sup> y que se hizo en forma regular durante los años de militancia en Chile, “formación cuyos mecanismos parece(n) reposar en gran parte sobre la asistencia regular a reuniones intrapartido ( de célula, de seccional, etc.). De esta manera, pareciera que la práctica militante de este tipo, al provocar un análisis colectivo donde se relaciona en general con las posibilidades concretas que tiene cada individuo de actuar sobre la realidad, genera una actividad intelectual y una formación específica”<sup>102</sup> que se probó en el conflicto que representaron las expulsiones. Además se sumaron a ello, primero que nada, los cambios de la época misma: “yo soy hijo del Che, soy hijo de la revolución. Ingreso a las Juventudes Comunistas a los once años (1959) y tengo una larga y tradición de familia comunista, me crié alrededor de la gesta cubana, del Che, Bolivia, etc.”<sup>103</sup>; segundo, la activa participación y nueva cosmovisión que esos cambios produjeron en ellos y el deseo de trasplantarlos a todas partes: “La preparación te hace estar en otro punto. Yo no era,

---

<sup>101</sup> Eugenia Neves y Ana Vásquez. “La militancia política y los exiliados”. En; Revista Chile - América Nos. 76, 77, enero - febrero - marzo, 1982, Roma, Italia, pág., 53.

<sup>102</sup> Idem.

<sup>103</sup> Entrevista a Rodrigo Sáez, idem.

nosotros no éramos ciudadanos chilenos, nosotros éramos ciudadanos del mundo. Para mí era igual donde estuviera, yo tenía que pelear por el socialismo, tenía que luchar por los derechos humanos, por la libertad. Esa era mi política: no tenía bandera, mi única bandera era la bandera roja del socialismo y éramos consecuentes con eso, nada más. Estábamos empapados de eso hasta los tuétanos”<sup>104</sup>, lo que en conjunto logró el equilibrio suficiente para que la lejanía del destierro no los afectara: “mi hijo asumió su exilio porque tenía una ideología, una formación teórica, que si bien le conflictuaba su estadía en Chile, le permitía mantenerse bien en el exilio, tenía conciencia de porqué estaba allí, lo que le ayudó a salir adelante”<sup>105</sup> y que, finalmente, les permitió un exilio equilibrado y trabajado a nivel partidario y personal: “Yo me sentí bien como exiliado, lo asumí como que era un trabajo más. Bajo esta perspectiva una actividad nueva que hacer, en el exilio los alemanes eran mis hermanos, el partido era mi hermano...yo no tuve para nada las etapas de algunos de los exiliados, estuve trabajando en mis actividades políticas.”<sup>106</sup> Resultó sorprendente que muchos de ellos ni siquiera se percataron del exilio en sí a partir de la idea de aprovecharlo positivamente y en donde “había todo tipo de trabajo que hacer, teníamos experiencias que no sólo acumulábamos ahí en la región centroamericana, sino en el resto del mundo, entonces no tuve tiempo para llorar, ¿de qué exilio me hablas?...”<sup>107</sup> En consecuencia la formación ideológica les permitió la comprensión de sus deberes como militantes e imposibilitó un sufrimiento anímico exacerbado por el exilio, es más, éste les ofreció otras formas de prepararse políticamente y aprovechar nuevas oportunidades, directas o indirectas, de presentar resistencia a la administración autoritaria.

Y, segundo, lo que también motivó el activismo político fue la visión de la izquierda acerca de la inconstitucionalidad del golpe, es decir, los exiliados lo vieron como el derrocamiento de un gobierno legitimado constitucionalmente, en este sentido “los exilios están condicionados por los distintos procesos políticos que los ocasionaron. En el caso chileno, se trató del derrocamiento de un régimen de izquierda legalmente elegido y después de una historia constitucional prolongada”<sup>108</sup> y, también, el fin de su proyecto político. Aún sin asimilar completamente la impresión que les produjo, los partidos se unieron para derrocar al gobierno militar y volver a Chile a retomar ese proyecto y continuarlo, en otras palabras, reiniciar el proceso de transición al socialismo que quedó

---

<sup>104</sup> Id.

<sup>105</sup> Entrevista a Edith Pascual, id.

<sup>106</sup> Rodrigo Sáez, id.

<sup>107</sup> Entrevista a Carlos Zarricueta, id.

<sup>108</sup> María Zulema Shvirsky Kleinmann. El sentido nacional del exilio. Tesis para optar por el título de Licenciada en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1988, pág., 106.

inconcluso: “En el exilio todos funcionamos de acuerdo a que teníamos que estar listos para volver; nadie pensaba en quedarse ni que íbamos a Francia a quedarnos allá, sino que era un momento solamente de desorganización que habíamos tenido y que eso había que retomarlo, a volver para continuar lo dejado. Siempre estuvimos tratando de crear las condiciones para volver. Allende estaba muerto, pero lo humano que había que hacer era crear las condiciones para que: primero, derrotar a la dictadura y enseguida lograr que en el país hubiera una sociedad más justa, que era lo que habíamos pretendido...”<sup>109</sup> Bajo este prisma, lo único necesario en ese momento en el exterior era contar con las facilidades infraestructurales y económicas para organizar la institución de la resistencia contra la Junta, lo que como ya vimos fue solucionado por la comunidad internacional. Pasó algún tiempo para que la izquierda se diera cuenta que era imposible llevar a cabo sus propósitos políticos de la forma como deseaba hacerlo y que necesitaba encontrar otras vías para reemplazar al gobierno militar.

Sin embargo, lo anterior no significa que no extrañaron Chile, su familia y amigos, su entorno natural, incluso para los militantes más involucrados políticamente: “Mis manifestaciones del exilio fueron físicas, casi orgánicas, tuve dos pesadillas recurrentes durante todo mi tiempo fuera; por lo menos una vez al mes soñé con la cordillera, yo soy muy aficionado a ella: el espacio, los cóndores, el no ruido, todo eso se me presentaba como pesadilla, como algo inalcanzable, porque no los tenía. La segunda pesadilla era estar en el Mercado Central tratando de comer mariscos y no poder hacerlo. El mozo no llegaba nunca a mí con ellos. Yo lo veía que venía con la bandeja y no llegaba, pero esto era una cosa emocional porque, por otro lado, estaba el asunto político, la conciencia de que si no se luchaba contra Pinochet, si no se lo sacaba, no caía. Teníamos conciencia plena de eso.”<sup>110</sup> Y la conciencia plena de la necesidad de la lucha permanente determinó que sólo una minoría de los exiliados tuviese repercusiones psicológicas o emocionales fuertes durante su permanencia en el exterior, donde sí, por supuesto, “hubo gente que sufrió en el exilio, pero fue la minoría”<sup>111</sup>, de otra forma la resistencia nunca habría alcanzado los niveles ni la organización que tuvo, sobre todo los primeros años.

Pero no toda la resistencia se basó en argumentos, una de las actividades realizadas como tal fue la preparación de militantes para el enfrentamiento activo en Chile contra la dictadura (PS y PC) en las escuelas de cuadros de países ideológicamente homogéneos. Rodrigo Sáez se preparó en una de ellas a fines de la década de los setenta:

---

<sup>109</sup> Isidro García, id.

<sup>110</sup> Entrevista a Rodrigo Sáez, id.

<sup>111</sup> Entrevista a Sergio Vuskovic, en Valparaíso el 27 de marzo de 1998.

“Yo me perfeccioné políticamente. Fuí a un curso político en la Escuela Superior de Cuadros universitaria, había varios niveles.”<sup>112</sup> Allí hubo entrenamiento teórico, técnico y paramilitar para entrar al país, sobrevivir y enfrentarse clandestinamente a los organismos de seguridad interna. Otro retornado que asistió fue Hernán Coloma: “Luego entrené para volver acá a Chile como clandestino. Me formé militarmente hasta el año 80 más o menos, hasta esos años anduve en esas cosas. En realidad los partidos formaron bastante gente para volver.”<sup>113</sup> La preparación militar no sólo estuvo a disposición de los partidos de Chile y del exterior, muchos militantes, si bien no se formaron en escuelas especializadas sí aprovecharon otras oportunidades semejantes, incluso mejores, de preparación pensando que, de regreso en Chile, podría servirles acá, como el caso de Carlos Zarricueta quien participó en uno de los más álgidos conflictos latinoamericanos: “... vino el problema de la guerra sandinista, entonces me fuí a Nicaragua y me pasé también varios años allá: Yo llego a Centramérica el 75, ya el 76 y 77 empieza la caldera en Nicaragua, en Honduras, en El Salvador y en Guatemala, que se desarrolló hasta los años 80. Yo me mezclé en ella, la conocí y la viví de cerca, de adentro. Por ejemplo, todo lo que fue la gestión de la última etapa de la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional, viví la lucha del Frente Farabundo Martí. Hice de mi exilio una marcha muy grande, una experiencia que no hubiera tenido en ninguna otra parte del mundo, una experiencia que no hubiera tenido nadie.”<sup>114</sup> De estas vivencias los exiliados pensaban obtener experiencia militar y ayuda logística, como lo reconoció el mismo Zarricueta: “Sí, nosotros queríamos derrotar a la dictadura y entendimos que esa fortaleza solamente la íbamos a lograr ahí, no solamente la experiencia de vida y lucha, sino las condiciones, una vez que triunfasen... (los sandinistas) ¡Imagínate los recursos que nosotros podíamos haber obtenido de esa solidaridad, en concreto: armas, dinero, instrucción, miles de cosas...”<sup>115</sup>

La resistencia y militancia exiliada tuvo otros ribetes, a través de acciones menos radicales pero que igualmente ayudaron a mantener vigente en sus mentes y en las de la comunidad internacional el régimen político chileno; fue más que nada una resistencia intelectual a través de la publicación de revistas. Julio Silva Solar fue uno de los fundadores de una de las más importantes: “En el exilio, la actividad principal, por lo menos en lo que a mí respecta, fue una publicación que hicimos: la revista Chile - América, que se publicó desde el año 1974 hasta 1983, prácticamente nueve años. Teníamos mucho trabajo pero era muy gratificante porque la revista tuvo acogida y

---

<sup>112</sup> Rodrigo Sáez, id.

<sup>113</sup> Hernán Coloma, id.

<sup>114</sup> Carlos Zarricueta, id.

<sup>115</sup> Idem.

fue, naturalmente, una revista del exilio.Llegaba a 66 países donde había exiliados chilenos.Fue una revista de batalla, una revista de lucha.Ahí se denunciaron los derechos humanos que estaban siendo violados cuando se sabía muy poco porque aquí todo se ocultaba.Entonces empezaron a llegar informes y comunicaciones que aprovechamos de dar a conocer.”<sup>116</sup>

En tercer lugar, la resistencia se financió de dos fuentes: el partidario y el individual de los refugiados.Este aspecto fue siempre un asunto controversial y tema de fuertes críticas y alusiones maliciosas por parte del gobierno militar y sus prosélitos quienes extendieron un discurso difamante acerca del “mito del exilio dorado”, intentando desprestigiar por todos los medios a la política en general y esencialmente al gobierno de la UP y sus militantes centrándose en cuatro puntos específicos : Primero, que al exilio se fue a “ pasear ”; segundo, que a los exiliados se les solventaron todos sus gastos, argumentado exageradamente que la solidaridad y los partidos extranjeros los mantuvieron económicamente sin mediar trabajo de su parte y sólo por ser asilado político y/o participar en actividades de denuncia.Hernán Cubillos, prominente hombre del gobierno militar ha dicho que “ esos exiliados, incluso para sobrevivir económicamente en algunos casos, tenían que entrar a la maquinaria de propaganda.El que no puede volver, el exiliado, fue un hombre, que en estos años, especialmente en Europa occidental, debía escoger entre una vida misérrima, porque un extranjero sin preparación especial no vive fácilmente en Europa, a entrar en la máquina y vivir de ella.Pero si entraba en la máquina y vivía de ella, tenía que incorporarse a esta especie de farándula que era el activismo financiado, directa o indirectamente, por la URSS y por los países satélites ”<sup>117</sup>; y tercero que bajo la misma situación y condiciones estuvieron las colectividades de izquierda en el exterior.Como cuarto punto, resultado de todo lo anterior, los exiliados se enriquecieron en el exilio.

Según los testimonios de los mismos implicados todo esto distó de ser cierto, aunque también hubo salvedades del caso, por lo que se debe partir de la base que por razones obvias el liderazgo exiliado contó con privilegios que los exiliados comunes no tuvieron, es decir, diferenciar en el trato dado a la dirigencia y a la militancia de base en el exilio, lo que molestó a muchos de ellos, ya que no tenían las mismas garantías, las que se transparentaron en áreas específicas como la salud o pasaportes; un ejemplo de lo que decimos fue “ ...en Berlín (donde) funcionaba la Clínica del Comité Central, exclusiva para jefes del PSUA, jefes comunistas y de partidos aliados de otros países e invitados

---

<sup>116</sup> Julio Silva Solar, id.

<sup>117</sup> Hernán Cubillos. “Los grandes problemas de la política exterior entre 1973 y 1986”. En: “Análisis Crítico del Régimen Militar”, Gonzalo Vial, editor, Universidad Finis Terrae, Santiago, 1998, pág., 214.

especiales. Para la no élite estaban los hospitales normales del sistema. En la clínica había medicinas en otras partes inencontrables y se concentraban los servicios médicos y paramédicos de excelencia. En los hospitales regía la atención normal. No necesariamente deficiente, pero demasiado inferior en equipamiento y personal... A nosotros nos dolían - hay que reconocerlo - la distancia y privilegios de nuestros dirigentes. Y no sólo en los rubros clínicas exclusivas, vehículos a disposición o viajes por el mundo...<sup>118</sup> pero que no implicó que esa ayuda les permitiera regresar a Chile trayendo altas sumas personales de dinero.

Volviendo al tema, y como respuesta al primer punto, tenemos el testimonio de un alto dirigente que alegó que “ se había publicado acá que nosotros en el exilio pasábamos entreteniéndonos. Nosotros nos dedicábamos exclusivamente al trabajo solidario con Chile. Yo he estado dos veces en Londres y no conozco absolutamente nada de él, salvo la Torre de Londres, pues cuando iba en auto me dijeron : ¡ Esa es la Torre de Londres! Y me alcancé a fijar en ella. Luego me metieron a un hotel por tres días para la reunión de la Unidad Popular y cuando terminó, de inmediato al avión ”<sup>119</sup>, por lo que los viajes continuos habrían sido producto insoslayable del trabajo solidario y de difusión contra el gobierno militar que se hizo en el exilio, actividad que requirió de mucho movimiento; los partidos amigos de la izquierda, la solidaridad y las mismas necesidades intrapartidarias motivaron un traslado constante de la dirigencia; en cada acto de solidaridad con Chile, reunión intrapartidaria, congresos, entrevistas, etc., se necesitó y buscó a un dirigente, además, ante la organización y coordinación políticas, y a pesar que las colectividades establecieron sus bases en determinados países, se requirió de la asistencia y vigilancia de los dirigentes partidarios lo que facilitó sus salidas. Clodomiro Almeyda en una obra autobiográfica dice que la situación chilena y el mismo exilio “ es fuente de continuas demandas e invitaciones para visitar a nuestros compañeros, asistir a seminarios o encuentros destinados a analizar la problemática de nuestro país y de América Latina. Personalmente he tratado y trato de eludir hasta donde me es posible los viajes que originan esas invitaciones. Pero todo tiene un límite. Y, a pesar del esfuerzo y del cansancio que esos trajines traen consigo, uno no puede excusarse de ciertos compromisos que tiene significación política y que, en alguna medida, ayudan a sostener la solidaridad de manera más o menos positiva para el interior.”<sup>120</sup> En todo caso esta crítica no provino solamente del gobierno chileno sino fue sostenida por muchos de los mismos exiliados aludiendo más

---

<sup>118</sup> José Rodríguez Elizondo. Crisis y renovación de las Izquierdas. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995, pág., 389, 390.

<sup>119</sup> Adonis Sepúlveda, en Santiago el 14 de noviembre de 1997.

<sup>120</sup> Clodomiro Almeyda. Reencuentro con mi vida. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1986, pág., 290.

que nada, en este caso, a su propia imposibilidad de viajar, especialmente si vivieron en países de Europa oriental, cuestión que haremos referencia más adelante.

En seguida, en lo concerniente a que habrían vivido exclusivamente de subvenciones particulares se han recriminado a los asilados que mientras los chilenos pasaban por una dictadura con dos crisis económicas, ellos habrían vivido en buenas condiciones su exilio, siendo ayudados por todo el mundo, lo que fue verdadero sólo para los primeros meses del exilio (y hubo excepciones a la regla). Cierto es que muchos refugiados mejoraron notablemente su estándar de vida mientras vivieron fuera e incluso pudieron enviar dinero a sus parientes en el país, pero había que ser cuidadoso y realista y tener en cuenta los niveles económicos de los países en que se establecieron y que comparados con los ingresos familiares chilenos, sobrepasaron lejos las expectativas, además, ya hemos visto en páginas anteriores que a través de sus testimonios ellos mismos han reconocido que en ese tema, el exilio fue tan variado como en todo lo demás, hubo individuos que ganaron dinero, lo que no se ha intentado ocultar ni negar: “no teníamos ningún problema económico. Yo creo que a mi papá le fue mejor en Francia que en Chile, porque pudo hacer otras cosas de las que hizo en aquí, donde no tenía título, y en Francia tampoco y no siguió estudiando, pero allá había trabajo. Tuvo una galería de arte y le fue maravilloso”<sup>121</sup> y otros simplemente vivieron medianamente, no les fue tan bien y trabajaron en lo que fuera: “Lo que recuerdo siempre es que el exilio lo viví tremendamente austera, arrendando algo con varias personas, con muebles regalados y con muy poco dinero para subsistir.”<sup>122</sup> Alguna respuesta se podría encontrar en que entonces afuera había más trabajo que acá; además mucho dependió de las condiciones de educación, capacitación, especialización, esfuerzo y hasta suerte. Y si en algo tuvo razón el discurso del gobierno militar con respecto al exilio fue que en Europa no se sobrevive fácilmente, lo que prueba que todos tuvieron que ganarse la vida duramente, en lo que fuese. Entonces, el dinero que hayan traído, es el resultado del ahorro de los más previsores durante los largos años que no se les permitió regresar, además, en los casos en que las condiciones económicas fueron auspiciosas, ellas no reemplazaron nunca el deseo de estar en Chile, con su familia y amigos, así que “nadie vivió mejor de lo que podría haber vivido aquí. Lo que quiero decir es que a pesar de un mejor nivel de vida para muchos, no vivían con su familia, sus amigos, su medio. Nunca iba a ser lo mismo, algo les faltaba.”<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> Entrevista a Mayela Donoso, en Viña del Mar el 27 de marzo de 1998

<sup>122</sup> Entrevista a A.M.G., en Santiago el 30 de enero de 1998.

<sup>123</sup> Entrevista a Sergio Vuskovic, en Valparaíso el 27 de marzo de 1998.

En cuanto al financiamiento de los partidos de la UP en el exterior fueron sus homólogos extranjeros quienes llevaron la carga más pesada aportando altas y contínuas sumas de dinero para su financiamiento, fue su “aporte” a la resistencia antidictatorial; sin fondos no era posible llevarla adelante, así, ellos “ nos dieron todos los medios, nos financiaban con un sueldo a los dirigentes y a los compañeros que trabajaban en Secretaría: traductores, locutores, periodistas, etc. Vivimos a sueldo como activistas y obviamente todo el material para movernos por todo el mundo, todo entregado por ellos”<sup>124</sup> (PS alemán al PS chileno). A todos los dirigentes y militantes que trabajaron políticamente se les remuneró por su trabajo, lo cual objetivamente no tiene nada de extraordinario ya que ello era normal y recurrente dentro del sistema de organización partidaria mundial en toda época o régimen de gobierno. En cuanto al conocimiento de los montos no es parte de este estudio y su información, se haya contado o no con los datos; se perdió, se desconoció oficialmente o nunca será publicada.

También los partidos, cual más cual menos, recibieron aportes de sus militantes de base para subvencionarse: “Mis padres mandaban, desde el momento que lo pudieron hacer, dinero. Y muchos chilenos que militaban o habían militado en algún momento enviaron mucho dinero para la resistencia, para la gente que había que sacar del país y realizar una serie de trámites y actividades en las cuales realmente se necesitaban recursos.”<sup>125</sup> Por lo visto, entonces, es imposible aseverar que los retornados volvieran enriquecidos, de otra manera no habrían necesitado postular a becas, acceder a programas laborales y de salud, y a préstamos bancarios para establecerse y recomenzar su vida en Chile, acciones finalmente desagradables por la conducta general de algunas entidades, autoridades y compatriotas hacia ellos. En todo caso lo que hemos visto en ningún caso exime a otras personas que usufructuaron del exilio, de la solidaridad y del apoyo económico brindado.

Pero también cundieron las deserciones políticas durante el exilio, hubo un grupo importante, que estando fuera, por distintas razones se desconectaron de sus colectividades y se dedicaron exclusivamente a sus actividades individuales o profesionales: “Efectivamente yo iba a Canadá a hacer algunas tareas para ayudar a Chile, más bien de finanzas. Era una tarea reservada y cuando me detuvieron, me dijeron que sabían perfectamente lo que yo iba a hacer y eso me creó, me hizo dar cuenta que la seguridad nuestra era mala. Finalmente me terminé de convencer que no había oportunidad de organizar operaciones serias por este motivo y me retiré. Me fuí a hacer cosas por mi

---

<sup>124</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda, en Santiago el 31 de octubre de 1997.

<sup>125</sup> Ivy Sánchez, id.

vida, cambié el rumbo de ella porque me dí cuenta que esa no era una línea adecuada, pero también pensaba que había entregado demasiado de lo mío, demasiado de mi vida familiar, porque yo había afectado toda la vida de mi familia y, en consecuencia, yo estaba separado de mis hijos, por lo que era importante que de alguna manera hubiera ayuda de mi parte para ellos, así que me retiré bastante de ese tipo de actividades políticas y me fuí a preocuparme de como formarme para volver a Chile y poder trabajar en una circunstancia más normal.”<sup>126</sup>En este caso de desconexión hubo una clara motivación política; había un serio problema de seguridad en su partido lo que despertó en el militante la idea de riesgo partidario innecesario, además de una relativa incapacidad de entablar acciones personales; otro caso semejante pero que tuvo un desarrollo más interno ideológicamente: “Yo, a partir del año ochenta me desligué de la cosa política, había cierta crisis en los partidos en ese tiempo. Como que me aburrió el tema y también porque una empieza a tener otros intereses. Además evolucioné políticamente.”<sup>127</sup>En este segundo ejemplo, que no fue el único, hubo una evolución en su trayectoria política.

Un caso diferente aunque de igual raíz política es el siguiente: “Yo fui miembro del equipo militar del PC, era parte de su aparato de inteligencia y mi militancia dura hasta el día en que se produce el atentado a Pinochet. Políticamente yo tengo un giro con eso porque en mi opinión no había sustrato para esa maniobra. El atentado es la operación más importante que hace la izquierda, entre comillas: el PC y el Frente; y si fracasó es porque no se hizo un profundo análisis de inteligencia, además no había capacidad operativa ni tampoco apoyo ni acuerdo nacional. Ahora no siendo esa la situación ni intrapartidaria ni nacional no tiene sentido entrar en operaciones; ni que me vengan a hablar de política de rebeliones. Aunque yo no me aparto en la práctica del PC hasta que vuelvo. Teóricamente, fui más bien sancionado por decir cosas de este tipo y ahí entro en la vida normal del exilio.”<sup>128</sup>En este ejemplo la razón principal fue una fuerte disidencia estratégica - operacional, no existió acuerdo entre la postura personal del militante y la táctica usada por su partido para la resistencia al régimen, por lo que se optó por un alejamiento relativo y la dedicación a otras tareas.

Continuando con ésta línea partidaria crítica, hubo durante el exilio muchos reclamos internos contra algunos partidos de la UP, especialmente contra el PC, pues ejercieron un desmedido control político sobre su militancia especialmente en países del Este, extendiéndolo a todos los ámbitos de la vida personal del militante: “Yo estaba en

---

<sup>126</sup> Hernán Coloma, id.

<sup>127</sup> Entrevista a A.M.G., en Santiago el 30 de enero de 1998.

<sup>128</sup> Rodrigo Sáez, en Santiago el 31 de Octubre de 1997.

contra de la situación dentro de los “socialismos reales”: que cuando tú cometías un error, entre comillas, pasabas de ser un catedrático universitario a limpiar un parque; que el partido decidía si yo me casaba o me separaba; si me iba de una casa u otra; no poder salir al país de al lado; tener doble discurso: uno público y otro en la casa; eso de borrar nombres de la historia: mi mujer que es pedagoga formada en Alemania lo único que sabía de Freud era que fue un sicólogo al servicio de la burguesía internacional, etc. Eso es de fascistas, en el fascismo esa actitud yo la entiendo pero si yo hago lo mismo, no me estoy diferenciando de ellos y la diferencia tiene que ser muy marcada. Eso nunca me funcionó allá. Eso estaba ahí, era cuestión de vivir un tiempo o conversar con alemanes, incluso con un chileno, y aunque yo no viví ese control y fuí privilegiado pero para otra gente no era lo mismo, eso no era democrático, y en base a eso el partido vigiló la vida de miles de chilenos en los países socialistas por lo menos diez años y sin ningún propósito.”<sup>129</sup> Este procedimiento del PC, que no habría sido el único, partió apenas llegó su militancia exiliada al exterior donde “lo primero que hizo el partido al recibir el poder sobre los exiliados fue prohibirnos hablar de lo ocurrido en Chile, salir de la ciudad adonde habíamos sido enviados, escribir cartas, hablar por teléfono, viajar a la capital y soñar siquiera con hablar con un dirigente. Incluso se nos prohibió saludarnos entre nosotros, no obstante ocupar un mismo edificio de departamentos.”<sup>130</sup> Otra medida del PC fue enviar a los exiliados a trabajar como obreros (con algunas excepciones) a sus partidarios, aunque tuviesen otras profesiones. En las fábricas “había ingenieros que pintaban ruedas de automóviles, químicos desnudos cintura arriba cargando al hombro caucho sintético ardiente, profesoras universitarias contando golillas, decanos apretando pernos en la cinta sinfín, lingüistas puliendo lentes, abogados expertos en Previsión Social controlando la calidad de vidrios planos, etc.”<sup>131</sup> También se prohibió renovar el pasaporte, con lo que arreciaron las críticas porque la situación de los dirigentes en este sentido no era la misma que la de las bases, ellos tuvieron documentos para viajar y lo hicieron a menudo. Además se creó el novedoso cargo, para los chilenos al menos, de los “encargados del Partido” que “administraba el partido a su cargo como se administra una concesión comercial. En el hecho era un militante designado a dedo, desde instancias centrales - digamos, desde Berlín con o sin consulta a Moscú -, que aparecía investido con todo el poder partidario en la periferia”<sup>132</sup> y que habrían sido designados para representar los intereses de la militancia

---

<sup>129</sup> Idem.

<sup>130</sup> Alfonso González Dagnino. “Carta de un camarada al PC: El exilio me destruyó los mito”. En; Diario El Mercurio, domingo 8 de noviembre de 1998, Cuerpo D, pág., 14.

<sup>131</sup> Idem.

<sup>132</sup> José Rodríguez Elizondo. Crisis y renovación de las Izquierdas. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995, pág., 391.

exiliada ante sus huéspedes pero que en realidad habían sido “seleccionados por su alto coeficiente de incondicionalidad, y pronto se vería que en su función no estaba, ni por asomo, representar los intereses de los militantes de base. Ellos existían sólo para “bajar” la información que la cúpula estimaba procedente diseminar; para ocultar a la cúpula los comentarios negativos - a veces mordaces - que esa información merecía y, naturalmente, para tomar o inducir represalias contra los autores de esos comentarios. Hicieron daño, mucho daño. Especialmente a los más frágiles, pues con ellos se podían ensañar para efectos supuestamente ejemplarizadores.”<sup>133</sup> En cualquier caso, el cargo habría sido mal usado o usado también con otros fines ya que “por la dinámica de la situación - investidos de poder, pero enfrentados a las bases - la actividad de los encargados suponía una buena capacidad para la intriga. Les era necesario administrar torcidamente la información o inventarla, establecer alianzas tácticas transitorias con unos contra otros, ubicar a miembros de su familia en posiciones también dirigentes. En síntesis, debían dividir para conservar la encomienda.”<sup>134</sup> Todo esto se tradujo en el desarrollo de un sistema de delación y espionaje en que todos los militantes eran sospechosos, se les revisó la correspondencia e incluso cuando lo consideraban necesario, sus viviendas, lo que hizo la vida insostenible. Esta situación cambió en parte con la llegada de otros dirigentes chilenos, se les renovó pasaporte y, ante el estado de los exiliados, las autoridades del país se apresuraron a colocar a cada uno donde le correspondía trabajar por profesión u oficio, pero no llegó la libertad que tenían en Chile ya que “ todavía es preciso solicitar permiso para casarse o divorciarse, cambiar de ciudad, de trabajo, salir al extranjero, etc .”<sup>135</sup>

Estas objeciones de orden interno y casi doméstico se enmarcaron dentro de un contexto más amplio que tuvo que ver con la práctica política de los países marxistas que estuvieron bajo la égida soviética, los llamados “socialismos reales” en donde hubo una dictadura socialista, de corte burocrático que tuvo como resultado evidente las condiciones que encontraron los exiliados al llegar: vigilancia continua, prohibición de realizar ciertas actividades, impedimentos para salir libremente del país, etc.; en resumen, un sistema político pragmáticamente desconocido para los chilenos, resultando deserciones políticas de envergadura: “Allá mucha gente dejó de militar, uno se fue dando cuenta que los fundamentos de lo que se estudiaba no correspondían a la realidad de los países europeos del este: creímos que en los países socialistas lo que había era la dictadura del proletariado, pero después nos fuimos dando cuenta que no era la dictadura del proletariado sino que la dictadura de una nueva clase política que se había creado, la burocracia estatal, y que era la

---

<sup>133</sup> Idem., pág., 392.

<sup>134</sup> Id.

<sup>135</sup> “Carta de un camarada ...”, ob. cit.

que realmente gobernaba y tenía privilegios. Así la militancia se decepcionó”<sup>136</sup> provocando su alejamiento político. En este contexto, gran parte de los exiliados que vivieron este tipo de socialismo comprendió que este sistema era inadecuado y si bien siguieron siendo de izquierda no pretendieron imponerlo acá: “Yo me vine de la RDA sabiendo que no quería ese sistema para mi país. Siempre pensé que era posible ordenarlo por dentro. Después me dí cuenta que era imposible, y por eso cayó, por sus errores, por ser insustentable: errores económicos, políticos y sociales. Yo lo conozco, lo viví diez años. Ahora, estuve convencido a los tres meses de llegar que ese sistema no era para Chile, por lo tanto me dediqué el resto de esos diez años a reclamar que había que cambiarlo.”<sup>137</sup> Esta experiencia en el exilio les proporcionó una visión política distinta, el exilio mismo “nos sirvió para darnos cuenta que el régimen comunista cayó por sus propias contradicciones internas, y que las dictaduras de allá eran tan dictaduras como la de Pinochet”<sup>138</sup> con lo cual la mayoría recapituló, decantó sus posturas ideológicas y muchos se sumaron a un proyecto político morigerado al retornar al país. A su vez, este factor se conjugó con otros elementos político – sociales y culturales del entorno dando inicio al proceso renovador de una parte de la izquierda en el exterior.

Por último, otros aspectos negativos del exilio que se comentaron en forma reticente entre los exiliados, se desarrollaron a raíz del momento político que se vivió en Chile, forzados según las necesidades del mismo y que corresponden al hecho de haberse dado en el exterior una mística militante que impactó a la comunidad internacional pero que tuvo una vertiente desviacionista concerniente a los objetivos que se dieron los partidos respecto a él afectando a la militancia en general. Derechamente, en el exterior fue mal visto por la dirigencia política que los exiliados militantes realizaran actividades anexas o distintas de las reuniones y actividades que no fueran únicamente de la resistencia. Ellas, en un comienzo fueron aceptadas como medio para lograr la difusión de las condiciones políticas y de derechos humanos en Chile por lo que “en algunas ocasiones, por directivos de las organizaciones chilenas, los militantes se han integrado en organizaciones francesas, pero ésta integración se efectúa en función de la situación chilena. Consiste esencialmente en la difusión de la problemática chilena en el seno de la organización francesa”<sup>139</sup> pero cuando se vió un interés personal y ajeno a la causa se procedió a desestimar su participación en ellas. Aparentemente esto se hizo persiguiendo un buen propósito pero el resultado fue negativo para los militantes por la atmósfera que se

---

<sup>136</sup> Entrevista a Sergio Vuskovic, en Valparaíso el 27 de marzo de 1998.

<sup>137</sup> Rodrigo Sáez, id.

<sup>138</sup> Sergio Vuskovic, id.

<sup>139</sup> “La militancia política y los exiliados”, ob. cit., pág., 51.

desarrolló a su alrededor pues “cuando una persona persiste en una participación activa en una organización francesa, es percibida por los otros exiliados como un afrancesado. El entorno chileno militante tiende a considerar estas actividades como no relevantes para la Resistencia”<sup>140</sup> por lo que socialmente tal conducta se sancionó. Implícita y explícitamente fue casi obligatorio que se participase exclusivamente en la resistencia y en actividades de solidaridad lo que luego hizo un pesado deber asistir a ellas, fue difícil para los exiliados vivir constantemente; y mucho más a medida que se eternizaba Pinochet en el gobierno; pendientes de una resistencia que no lograba su objetivo y mantener una actitud políticamente correcta ante sus partidos y compañeros cuando sus vidas, las colectividades y sus concepciones teóricas se modificaban constantemente aunque por su propia formación no se apartaron de sus filas, así, no muchos exiliados rompieron definitivamente con las organizaciones chilenas para integrarse a partidos políticos u otras organizaciones de los países en los que vivían, situación que cambió con el paso del tiempo.

También se dió otra situación que se enlaza con la anterior pero que desembocó en un resultado distinto, y es que en el exterior se desarrolló la idea que el militar o ayudar en la solidaridad constituía una actividad social importante, ya que durante los primeros años del destierro “el hecho de militar desborda los límites de lo estrictamente político, transformándose en una categoría de pertenencia social y de distinción valorativa en la cual el no militante es un chileno de segunda categoría.”<sup>141</sup> En este sentido la mayoría de la militancia adhirió a sus correspondientes partidos al llegar al exterior siendo consecuentes con su formación y pensamiento pero otros con una débil formación ideológica o menos educación política formal; o el caso de chilenos que ya se encontraban en el exterior antes de 1973 o salieron años después y por circunstancias disímiles, se unieron a la resistencia sólo para ser socialmente considerados entre sus pares y entrechar lazos con los compatriotas que habían llegado. Los chilenos no militantes, aunque no todos, vieron en el exilio la llegada de nuevos contingentes de connacionales con los cuales compartir las noticias, el idioma, las costumbres y las actividades sociales, recreativas, culturales y políticas, pero en el caso de éstas últimas; que fueron los objetivos primordiales de los partidos; las diferencias entre ambos grupos fueron notorias ya que si bien se aceptó su participación en la causa - donde toda ayuda era bien recibida - esto provocó roces entre ellos que finalmente repercutieron en las relaciones sociales de ambos grupos; más que nada por capacitación y objetivos políticos distintos: “el exiliado no-

---

<sup>140</sup> Idem.

<sup>141</sup> Myre Silva Labarca. “Mujeres chilenas exiliadas: Procesos de transformación ideológica y de comportamiento.” En; Revista Chile - América No. 74 - 75, octubre – noviembre - diciembre de 1981, Roma, Italia, pág., 45.

militante se percibe a sí mismo como poseyendo menos conocimiento teórico y con menos capacidad para discutir que un militante”<sup>142</sup>, lo que le preocupó mayormente sólo cuando organizaba las actividades en cuestión ya que “en general, ha sido el grupo no militante el que tiende a asumir responsabilidades en estas actividades, pero a su vez se quejan del rol directivo que se atribuyen los militantes.”<sup>143</sup> En todo caso esto afectó más a las bases quienes vieron que la ayuda externa despolítizaba sus actividades pues “si se establece un continuo, se puede situar en un extremo a los exiliados que en el momento de la entrevista tenían un compromiso político. Este grupo valora más las reuniones de corte netamente político y considera que en general estas actividades están sufriendo un proceso de despolitización y muchos manifiestan decepción ante este proceso. En el otro extremo del continuo encontramos a los exiliados que nunca han militado en un partido político y que aprecian más las reuniones de carácter netamente social - amistoso.”<sup>144</sup> Esto también, para algunos, fue causal de alejamiento paulatino de sus partidos o de sus doctrinas, además, está el hecho que muchos chilenos se integraron a los movimientos políticos chilenos en el exterior solamente por intereses económicos, cuestión que tuvo ribetes tragicómicos; fueron manifiestos los esfuerzos que hicieron los exiliados políticos ante la comunidad internacional con el fin de que no los confundieran con los emigrantes debido a las acciones delictivas que algunos efectuaron en el extranjero.

En lo que respecta a la relación militante - partido se presentaron varias características: Primero, que a pesar que las bases le otorgaron un rol educativo importante a su asistencia a reuniones partidarias, pensaban que éstas se encontraban estancadas si bien “muchos exiliados valoran este aspecto formativo de su práctica militante, de su discurso se desprende la idea que actualmente este aspecto estaría paralizado”<sup>145</sup> porque los partidos no funcionaron ni se proyectaron de acuerdo a la realidad que cada exiliado estaba viviendo, lo que llevó, en segundo lugar, al estereotipamiento de las funciones partidarias: “los partidos políticos han conservado ciertas estructuras y leyes de funcionamiento que sustentaban en Chile antes del golpe de Estado y que se justifican plenamente para los militantes que viven en el país”<sup>146</sup> pero no para sus partidarios en el exilio que estaban lejos de la proscripción y la clandestinidad (como las condiciones que puso el PC), provocando fuertes críticas entre sus correligionarios; lo que derivó, en tercer lugar, a continuar con ese modo de operar a todos los niveles intrapartidarios ahondando la

---

<sup>142</sup> “La militancia política y los exiliados”. Ob. cit., pág. 52.

<sup>143</sup> Idem.,

<sup>144</sup> Id.

<sup>145</sup> Id., pág., 53.

<sup>146</sup> Id., pág., 54.

distancia entre militantes y dirigentes que se hizo palpable al no poder acceder a sus directivos, en el estancamiento de los roles y prohibírseles, incluso, criticar o cuestionar este proceder y los caminos escogidos a nivel cupular. El resultado fue inverso a la militancia ya que a partir de la crítica que plantearon, fueron ellos los que pasaron a ser cuestionados y considerados como malos militantes. Finalmente, muchos exiliados reclamaron por la inexistencia de una política específica para ellos por parte de los partidos, los que no tuvieron un discurso distintivo acerca del caso de acuerdo a las condiciones de su salida, su estadía en el exterior y las condiciones diferentes que representó ser militante de izquierda en el exterior: “La mayoría de estas personas, sin embargo, han llegado a formular más o menos claramente, una inquietud o malestar por la falta de una política para los militantes que viven en el exilio, que sea capaz de considerar e integrar a toda la población de exiliados, sin parcelarlos en grupos o tendencias, sino como una totalidad, por lo menos con respecto a los que se han agrupado en un mismo punto geográfico”<sup>147</sup>, además, tampoco encontraron la forma de integrar al mundo exiliado a la realidad chilena considerando que ellos y su situación fue producto de una crisis nacional. Estas carencias “muchas veces contribuye (ron) al abandono de la militancia en los exiliados, o al alejamiento paulatino de muchos de ellos, o también que sigan militando como un acto rutinario, o también por inercia o por temor a perder sus lazos con Chile.”<sup>148</sup> Si bien la situación que describimos anteriormente fue real, el único argumento defensivo que podrían argumentar los partidos respecto a los casos descritos es su completa inexperiencia concerniente a una situación como fue el exilio. Por lo demás, se hace necesario notar que estas críticas de la militancia exiliada muy pocas veces se reprodujeron fuera de sus partidos o de su propio entorno, lo que demostró un gran sentido de lealtad y formación política y disciplina partidaria al evitar cuestionar oficialmente a sus líderes y apoyarlos por años a pesar de sus errores. Si luego se desató la polémica en la izquierda, ésta se originó, desarrolló y terminó a nivel directivo arrastrando tras sí a las bases.

Sea lo que haya sido por lo que se produjo el alejamiento partidario el exiliado tomó necesariamente uno de cuatro caminos: abandono de la militancia con repliegue momentáneo, regresando a ella aún en el exilio o cuando ya había retornado; rectificación de postura e inicio del proceso de trasvasije político buscando el acomodo ideológico, aunque dentro de la misma izquierda: no se perdió ningún militante en el exilio que cambiara drásticamente sus ideas políticas por otras distintas dentro del espectro partidario

---

<sup>147</sup> Id.

<sup>148</sup> Id, pág., 55.

nacional, a lo más un izquierdismo de matices mesurados; o abandono definitivo de la militancia. Dentro de esta última vía, se dieron tres variantes: la primera que apuntó al militante que no quiso participar más pero, a pesar de todo, siguió identificándose con su antigua postura izquierdista recordando con vehemencia y nostalgia el proyecto de la UP y su participación en ella, pero ya desde la perspectiva que dan los años y los cambios personales vividos en el exterior, otra, en que el militante no gustó derechamente de la política partidaria porque no llenó sus expectativas, siendo su postura más radical; la tercera, que fue más profunda que las anteriores y que tuvo que ver con las deserciones decepcionadas, es decir, el caso de exiliados que se compenetraron demasiado en el trabajo político, y que cuando vino la polémica de la izquierda entre 1979 y 1983 aproximadamente se percataron de un mal manejo a nivel dirigencial y se sintieron usados y hasta traicionados por sus partidos, así “muchas gente tomó distancia y lo hizo por razones personales pero otro tanto se separó con resentimiento. En mi caso, no, pero yo ví a gente que se sintió muy utilizada por los partidos políticos. Ellos habían hecho apuestas muy grandes, habían postergado mucho de su vida individual y dado todo por el partido y no se vieron totalmente correspondidas, también ayudó mucho el desorden, las divisiones, todo eso tuvo que ver...”<sup>149</sup>

A primera vista, parece que todos los descolgamientos fueron solamente producto de intereses individuales o políticos distintos, pero hubo muchos también como resultado evidente del desgaste político del exiliado después de vivir una cadena de sucesos extraordinarios como represión, probable cárcel y tortura, frénética militancia y el exilio mismo: “Yo siento que viví muy, muy intensamente la política, dejé mucha de mi fuerza antes del golpe y durante el exilio”<sup>150</sup> pero que nada tuvieron que ver con su formación ideológica pues vimos que nunca abandonaron sus ideas políticas: “Nunca volví a militar en un partido político después de volver y no tengo mayor interés. Insisto, no es producto de mi pasado sino que ya no es mi opción, me interesa la política y sigo siendo de izquierda pero no tengo militancia.”<sup>151</sup>

El trabajo, las reuniones y acciones de la resistencia, la denuncia, el inicio de una vida cotidiana común, el formar un nuevo hogar, establecer nuevas redes sociales, etc. fueron actividades duras para los exiliados pero aunque dolidos por la expulsión y/o la negativa de retornar a Chile sintieron el fuerte respaldo que les dió la comunidad exterior a través de cientos de programas de ayuda de diferentes países y organizaciones, iniciar una

---

<sup>149</sup>A.M.G., en Santiago el 30 de enero de 1998

<sup>150</sup> Idem.

<sup>151</sup> Id.

vida mejor de la que esperaban tener afuera sobre todo por las condiciones del destierro, lo que sumado a su convencimiento de la inconstitucionalidad del alzamiento militar, opinión compartida por muchos países democráticos del mundo, mas una contundente formación teórica - partidaria previa al golpe produjo una militancia de cruzada, de adherentes comprometidos y embuídos del pensamiento y acción marxista, verdaderos hijos de su generación, fieles exponentes de los movimientos y expresiones teórico - ideológicas de fines de la década de los sesenta que pretendieron concretar un proyecto político que se transformó en un ideal de sociedad que proyectarían en el tiempo y que transformaría Chile, pasando a ser para ellos más que un programa político, lo creyeron posible, se impregnaron de él y lo convirtieron en un proyecto personal de vida; acciones y lecciones que también pusieron en evidencia en el exilio lo que les sirvió ampliamente para sobrevivir. Estos tres elementos explican que ninguno de los militantes comprometidos políticamente viviera un exilio angustiante; evidentemente, hubo sentimientos de dolor e impotencia por la injusticia de tal estado, la inseguridad, el natural desconcierto de la nueva situación, la pérdida o distanciamiento de familiares y amigos pero la mayoría de los exiliados involucionó este natural proceso, es decir, asumieron su nuevo estado y rol político como parte de su vida partidaria, así, la solidaridad, la formación política y la militancia habrían sido un antídoto de crisis interna grave, de mitigación de cualquier posible quiebre psicológico, reconvirtiendo sus sentimientos y sensaciones en energía política, participación solidaria y la templanza emocional suficiente para soportar el destierro en un proceso explicable sólo por especialistas, condición que no pretendemos asumir por no ser nuestra especialidad ni competencia.

Este activismo menguó con el paso de los años siendo influenciado por los cambios políticos producidos desde tiempo antes en la izquierda europea, las políticas partidistas y por la incapacidad intrínseca de la Unidad Popular de presentar un proyecto político eficaz a la militancia y al país, lo que propició tres fenómenos que ocuparon las mentes y la voluntad de toda la izquierda exiliada durante los siguientes años: Primero, el reconocimiento oficial de los errores cometidos por la Unidad Popular como gobierno y administración durante su período en Chile; segundo, el proceso de renovación ideológica de un sector del PS y; tercero, el vuelco estratégico del PC.

### CAPITULO 3: La polémica de la Izquierda en el exilio

El exilio de la izquierda tuvo un período convulso en lo político que implicó transformaciones estructurales que alteraron su estrategia política y su visión de la realidad; y aunque éstas se dieron a nivel del liderazgo, tuvieron repercusiones en las bases y en la política nacional. Al exilio no solamente se fue a vivir la proscripción, también se evaluó la experiencia de la Unidad Popular y el fracaso de la vía chilena al socialismo, se reconoció los errores cometidos, se repensó nuestro sistema político y valoró y profundizó sus conceptos; y se aunaron fuerzas para llevar esa misma resistencia al interior del país. En síntesis, al exilio se debe gran parte de nuestra democracia actual.

#### 1. La Unidad Popular en el exilio

##### 1.1. Constitución y orgánica

Los primeros atisbos de la formación de la UP en el exterior se hicieron manifiestos con la declaración de un grupo de parlamentarios y dirigentes de la Unidad Popular que, representando a la izquierda chilena, pidió a la comunidad internacional que intercediese en Chile a fin de evitar los desmanes y violaciones a los derechos humanos que en informaciones crecientes comenzaban a horrorizar a la opinión pública: “Desde Roma, queremos pedir a los hombres de buena voluntad, animados de sentimientos de respeto a la persona humana, que hagan cuanto esté a su alcance con la máxima urgencia, para detener la mano homicida y terminar con el baño de sangre en Chile.”<sup>152</sup> Seguidamente y a medida que iban llegando contingentes de exiliados se formó la Unidad Popular en el exterior: “Era la izquierda chilena que en todas partes estaba organizada. Primero como Izquierda Chilena y después se reorganizó la Unidad Popular”<sup>153</sup> pero constituirla no fue fácil dadas las particulares percepciones intrapartidarias en que “tuvimos disputas, por nuevas perspectivas, bastantes serias dentro de la Unidad Popular porque para ponernos de acuerdo en un documento, no programático, pero en todo caso básico, una especie de reconstrucción de la UP, nos costó bastante.”<sup>154</sup> Recién el año 1975 y por expresa

---

<sup>152</sup> Volodia Teitelboim et al. En “A los pueblos: Por Chile”, Roma, 18 de septiembre de 1973, pág. ,3 (Mimeógrafo).

<sup>153</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda, en Santiago el 5 de diciembre de 1997.

<sup>154</sup> Idem.

invitación del Partido Socialista a los demás partidos se logró reunir a la izquierda como tal - excepto la Acción Popular Independiente (API) - con el fin de discutir y plantear una estrategia antidictadura a seguir: “Nuestro partido, expresando la preocupación recogida en las colectividades integrantes de la izquierda chilena en orden a dar forma, desde ya, a un instrumento político y orgánico que concite la acción unitaria de todas las fuerzas decididas a luchar contra la Junta Militar fascista, propone realizar una reunión del más alto nivel de los Partidos que componen la Unidad Popular para que en conjunto y, como primer paso, estudiemos las nuevas bases de una alianza antifascista.”<sup>155</sup> Se reunieron en la República Democrática Alemana (RDA) y desde ese momento pasó a ser un símbolo político y emotivo y sobre todo un pendón para los exiliados teniendo un masivo poder de convocatoria en el exterior y cumpliendo en parte el objetivo de su reestructuración: “la Unidad Popular ha debido enfrentar la tarea primero de reorganizar el movimiento popular y luego, ponerlos en acción contra el fascismo. Si miramos lo realizado durante los cinco años transcurridos no cabe duda de que han obtenido cambios de importancia.”<sup>156</sup>

Una de las funciones de la UP en el exterior fue el afianzamiento de las bases de la resistencia y la propaganda que se siguió en el exilio y que tuvo dos objetivos políticos, uno mínimo que tuvo como eje la “la derrota del fascismo en todas sus expresiones. Se propone, pues, derrocar la dictadura, liquidar sus actuales bases instrumentales de dominación, extirpar la ideología en que se funda y las patologías que estimula en el carácter social”<sup>157</sup> y uno máximo, en realidad el objetivo principal, que fue “la formación de una nueva institucionalidad que cierre definitivamente el paso al fascismo y abra las puertas a una democracia socialista”<sup>158</sup> lo que daría continuidad histórica a la UP en el Chile post - dictadura.

Al mismo tiempo se encargó de distribuir a los exiliados la ayuda material y financiera que recibieron de la comunidad internacional pero no pudo, a pesar que hubo planteamientos al respecto, erigirse como alianza estratégica para las bases y formular un programa político sustentable al país, esta alianza no cumplió totalmente con las necesidades y expectativas coyunturales requeridas, incluso el papel jugado por la Unidad

---

<sup>155</sup> A las direcciones de los partidos Comunista de Chile, Radical, Mapu, Izquierda Cristiana y Mapu O.C. Partido Socialista de Chile, Berlín, 11 de Junio de 1975, pág., 1 (Mimeografo).

<sup>156</sup> José Miguel Insulza. “Crisis y perspectivas de la Unidad Popular”. En; Revista Chile - América, Nos. 52-53, Roma, marzo - abril - mayo, 1979, pág., 91.

<sup>157</sup> Declaración de la Izquierda Chilena. Por el Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Izquierda Cristiana, Mapu, Mapu O.C y Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR). París, Francia, 12 de Febrero de 1974, pág., 1. (Mimeógrafo)

<sup>158</sup> La Unidad Popular al pueblo de Chile. Documento emitido por el Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Partido Mapu, Mapu O.C., Izquierda Cristiana y Acción Popular Independiente. Unidad Popular, Santiago, Diciembre de 1976, pág., 18 (Mimeógrafo).

Popular no pasó más allá de pretender organizar la lucha antidictadura en el exilio, pues más bien fueron los partidos integrantes de modo individual los que llevaron el peso de la resistencia antidictadura tanto en el exterior como en Chile y se tuvo que recurrir a otras instancias, entonces “al llamar a conformar un nuevo instrumento unitario no lo hacemos porque se carezca de una alianza política sino porque ella, en las actuales condiciones, ha llegado a ser insuficiente para las tareas del presente.”<sup>159</sup>

Orgánicamente la Unidad Popular se estructuró en abril de 1976; en la reunión de México se constituyó un Secretariado Ejecutivo para coordinar el trabajo en conjunto que se estableció en Berlín este asumiendo la jefatura Clodomiro Almeyda, además, se constituyó un órgano político, el Comité Político Exterior al cual se integraron los Presidentes o Secretarios Generales de cada uno de los partidos integrantes. También se llamó a un Coordinador del conglomerado y se repartieron representaciones del mismo en la mayoría de los países donde había exiliados; y se formaron otras organizaciones políticas dependientes de la Unidad Popular como organizaciones juveniles, de solidaridad, y otras. De esta forma se realizaron reuniones cada cierto tiempo entre los directivos de los partidos en las que se analizaba la situación nacional chilena, el movimiento opositor al interior del país y la propaganda en contra del gobierno militar, la solidaridad, los recursos con que se contaba y se arreglaban - o se pretendió hacerlo - los problemas internos, además se intentó llegar a un análisis objetivo de las causas de la derrota de 1973. Este último punto fue muy recurrente en la UP, esfuerzos que no resultaron infructuosos porque logró extraer enseñanzas de sus errores, los que fueron puestos en práctica en posteriores organizaciones partidarias e integradas al acervo teórico de la izquierda. A pesar de ello no resultó ser más que una organización oficial y formalmente unitaria, un vestigio nostálgico de su administración anterior. Al interior del país se mantuvo la Unidad Popular aunque con la proscripción evigente y las divisiones internas fue muy escaso su margen de maniobra.

La Unidad Popular se reunió como coalición en cinco ocasiones, la primera llevada a cabo en Berlín, República Democrática Alemana (27 de julio de 1975), y luego en Londres, Inglaterra (14-16 de Octubre de 1975), Oaxtepec, México (11 de Septiembre de 1976), en Belgrado, Yugoslavia (28 de Septiembre de 1976) y en Estocolmo, Suecia (25 de Marzo de 1977) en ese orden, aunque hubo otras reuniones pero de menor importancia hasta 1982 año en que finalmente la Unidad Popular se disolvió.

---

<sup>159</sup> Id.

## 1.2 El Frente Antifascista

Para 1975 el PC vió que la resistencia objetivamente no prosperaba, por lo que presentó a la UP la idea de formar una alianza política entre todas las colectividades que estaban en contra del gobierno militar, la que se conoció como el Frente Antifascista y que fue prontamente aceptado porque esencialmente esa “alianza popular y democrática que hoy se precisa desarrollar, es mucho más amplia política, social e ideológicamente, que la Unidad Popular. Este hecho no significa que la Unidad Popular haya perdido vigencia. Por el contrario, la amplia alianza que postulamos sólo podrá construirse en la medida en que consolidemos y desarrollemos un nuevo nivel en la unidad de nuestros partidos, y busquemos convergencias políticas y programáticas que se definan contra la dictadura.”<sup>160</sup> Se invitó a todos los demócratas chilenos, sin exclusión de tendencia y hayan sido o no partidarios de la UP antes de 1973, es más, se incluyó a confesiones y militares dentro de las Fuerzas Armadas: “...la Unidad Popular llama a todos los antifascistas, en particular a los demócratacristianos y a las fuerzas de izquierda que no estuvieron en nuestras filas”<sup>161</sup> para formar parte del Frente con la condición que respetaran los postulados que éste estipulaba, incluyendo al MIR: “La unidad antifascista con el MIR es posible sobre la base de una política común, que descarte todo intento divisionista y alternativista, y que se base en el respeto mutuo.”<sup>162</sup> Los planes de unidad antifascista se vieron detenidos porque la Democracia Cristiana, a pesar de haber mantenido conversaciones con la UP y ser invitada incontables veces desistió sistemáticamente de adherirse: “Hoy, a tres años del golpe militar, la DC no sólo deja sin respuesta los llamados unitarios de la UP, sino declara explícita y reiteradamente no estar dispuesta a formar un frente único antifascista ni a concertar compromisos ni acciones comunes con los partidos marxistas.”<sup>163</sup> Para la DC, las razones esenciales para no participar del Frente Antifascista fueron que no creía en la lealtad democrática de comunistas y socialistas; además que cualquier entendimiento o aún contacto con socialistas y comunistas les pareció incompatible con el camino que habían escogido de buscar el retorno de la democracia mediante un acuerdo con los militares, es decir, con las Fuerzas Armadas y no contra ellas; en este sentido a partir de 1977 la Democracia Cristiana prefirió la estrategia del camino

---

<sup>160</sup> La Unidad Popular y las tareas del pueblo de Chile. Documento emitido por la Unidad Popular en el exterior. Berlín, 27 de julio de 1975, pág., 7.(Mimeógrafo).

<sup>161</sup> Declaración de la Unidad Popular en Chile. Santiago, septiembre de 1974, pág., 4.(Mimeógrafo)

<sup>162</sup> La Unidad Popular y las tareas ... Ob. cit., pág., 11.

<sup>163</sup> Carlos Altamirano. Dialéctica de una derrota. Siglo XXI editores, México, 1977, pág., 103.

propio en la resistencia al gobierno militar basados en la creencia que éste caería por su propio peso y “...por otra parte, que cualquier entendimiento nuestro con líderes de la Unidad Popular resultaría incomprensible para el común de los chilenos y aún para nuestras propias bases...que después de haber sido definidos denunciados, nos abuenáramos, lo que sería denunciado como oportunismo político”<sup>164</sup>. En síntesis, la DC no trasgredió su endémica aversión a negociar y menos pactar con los partidos de izquierda, especialmente el PC.

Finalmente tampoco se concretó la unión con el MIR, teniendo en cuenta que esta colectividad no se opuso ya que “la dirección del MIR se ha reunido fuera y dentro del país con los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular y de la pequeña burguesía democrática de la Democracia Cristiana”<sup>165</sup> pero los encuentros fallaron debido a la no concordancia con la UP en la forma como ésta llevaba a cabo la resistencia. El MIR pensaba que se estaba cometiendo uno de los principales errores que llevaron a la derrota de la administración de Allende: “Nuevamente nuestros esfuerzos han sido boicoteados por el surgimiento de posiciones reformistas en el seno de las directivas de los partidos de la izquierda tradicional”<sup>166</sup> cuando se apuntó hacia la búsqueda de unidad y acción con la Democracia Cristiana, concretamente con el sector freísta. El MIR básicamente no estaba en contra de formar un frente con este partido, pero criticaba su posición favorecedora al golpe y su política conciliadora con la Junta militar. Además de lo anterior, la UP se encontró con otro problema, el PC se opuso firmemente a la idea de entablar alguna relación que incluyese al MIR tanto en la coalición como en el Frente. El resultado final fue que la DC se negó a participar estando el PC dentro y el PC se opuso, hasta mucho después, a que el MIR entrara en la coalición de izquierda. El sectarismo acabó afectando operativamente a la UP e hizo imposible el éxito del Frente Antifascista.

En lo que respecta a la estrategia del Frente, ésta consistió en derrotar al gobierno de la Junta a través del apoyo masivo de la población chilena al trabajo político interior y exterior. El trabajo en Chile se centraría en un amplio movimiento o “ frente de masas ” liderado por el proletariado en conjunción con otras fuerzas sociales del país :

“ Creemos que el carácter que asume la revolución chilena en este período es el de una revolución democrática y popular dirigida por el proletariado. ” <sup>167</sup> Este importante rol en

---

<sup>164</sup> Patricio Aylwin. El Reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del No. Ediciones B Chile S.A., Santiago, 1998, págs., 111,112.

<sup>165</sup> Andrés Pascal Allende, Secretario General del MIR. En Conferencia de Prensa desde la clandestinidad, Cuestionario presentado por “El Rebelde” (Órgano oficial del MIR), diciembre de 1974, pág., 2.

<sup>166</sup> Idem.

<sup>167</sup> Aspectos cardinales de la discusión ideológica y política de la Dirección en las condiciones de dictadura fascista. Documento interno del Partido Socialista de Chile, enero de 1974, pág., 1. (Mimeógrafo)

la resistencia asignado a la sociedad civil nacional se sustentó en el descrédito de la política socio-económica y la represión de la Junta contra el tejido social chileno. Estos sectores desarrollarían en cada área de lucha, plataformas específicas en torno a cuestiones tales como el restablecimiento de los derechos humanos y las libertades democráticas, una constante defensa de los niveles de vida del pueblo, donde encontramos peticiones económicas y laborales, la restitución de las tierras entregadas a los campesinos durante la reforma agraria y el apoyo financiero y técnico a los asentamientos y pequeños propietarios y la mantención de una política favorable a los indígenas, inquilinos, jornaleros, arrendatarios, colonos y pequeños propietarios. Toda esta campaña interna, apoyada desde el exterior por la Unidad Popular supuestamente provocaría la caída de la Junta de gobierno; una vez logrado ese objetivo “se establecería un gobierno popular, revolucionario, pluralista y democrático”<sup>168</sup> cuyo principal propósito sería erradicar el estado policial - represivo que se había adueñado de Chile y sustituirlo por otro con vistas a la construcción del socialismo. Estando ya instalada la nueva dirección política, se aplicaría un conjunto de medidas económicas tendientes a “sacar al país de la bancarrota y el caos a que lo ha conducido el fascismo”<sup>169</sup>. Básicamente se trataba de restituir los logros socio-económicos alcanzados durante el gobierno popular, lo mismo sucedería en lo referente a la soberanía y política internacional en la que Chile volvería a su lugar en el concierto mundial como una nación libre y soberana.

En lo concerniente a las Fuerzas Armadas y Carabineros la propuesta propugnaba una transformación de fondo en la que se eliminaría la posibilidad de su utilización contra el nuevo gobierno democrático : “La transformación de las Fuerzas Armadas debe pasar por la eliminación inmediata de sus filas y el castigo de los autores y promotores del golpe y de los responsables de crímenes y torturas. Debe, a la vez, restituirse a sus cargos a los militares democráticos, constitucionalistas o simplemente profesionales, que se negaron a ser verdugos del pueblo.”<sup>170</sup> Y respecto a las formas de resistencia popular, el Frente Antifascista ( y la UP) consideró todas las formas de lucha como viables para derrocar al gobierno militar, en el cual “el movimiento popular no desechará, en el curso de su acción, ninguna posibilidad, ya sea ideológica, política, económica o militar para aplastar el fascismo”<sup>171</sup>, en consecuencia, emplearía las formas

---

<sup>168</sup> Declaración de la Unidad Popular. Elecciones limpias para una Asamblea Constituyente. Declaración de la Unidad Popular (en el exterior), 13 de octubre de 1978, III, pág., 3.

<sup>169</sup> Id.

<sup>170</sup> La Unidad Popular y las tareas..., ob. cit., pág., 15.

<sup>171</sup> Idem, pag., 11.

de lucha que estimara objetivamente más adecuadas para cada momento por lo que “ es posible prever un desenlace armado .”<sup>172</sup>

Ya derrocado el gobierno militar, la Unidad Popular se proponía sustituirlo mediante “ la convocatoria a una elección libre, directa y secreta de una Asamblea Constituyente que dé al país una verdadera institucionalidad democrática ”<sup>173</sup> de la que emanaría una nueva Constitución. Para ello se planeó la emergencia inmediata y directa de un “ Gobierno Democrático Provisional, cuyo programa y características hemos señalado en declaraciones anteriores ” <sup>174</sup> que estaría conformado por la UP además de la DC, el que efectuaría tales elecciones, lo cual conduciría a continuar con los cambios sociales interrumpidos con el golpe de Estado de 1973, sobreentendiéndose que, y a pesar de estar integrado por los demócratacristianos, la UP volvería a ser mayoría en el acto electoral. Pero finalmente la estrategia del Frente, que estuvo vigente desde 1975 hasta 1979, fue desechada por ineficiente a pesar de los ingentes esfuerzos del PC para que fructificara y se mantuviera.

### 1.3. Catarsis de la Unidad Popular

La autocrítica de la UP en el exilio fue catártica y general. Las primeras críticas a la UP post - golpe comenzaron apenas la Junta tomó el control del país y partieron del PS quién a través su “ Documento de Marzo de la denominada “ Dirección Interior ” planteó que algunas de las causas de la derrota del gobierno de Allende habían sido la resistencia de la oposición al movimiento y los programas populares que éste esgrimió, una completa y sistemática estrategia comunicacional e ideológica, con el apoyo externo de Estados Unidos; deficiencias ligadas al aislamiento de la clase obrera y a la inexistencia de líderes que llevaran adelante el proceso revolucionario : “ La derrota política del movimiento popular estuvo sellada antes del 11 de septiembre, determinada por el grado de aislamiento de la clase obrera y la ausencia de una real fuerza dirigente capaz de hacer uso, con posibilidades de éxito, de la potencialidad revolucionaria latente en la fuerza de las masas y en los instrumentos de poder institucional al alcance del Gobierno”<sup>175</sup>. Esta incapacidad habría reflejado que en los tres años del gobierno de la UP no llegaron a imponerse los

---

<sup>172</sup> Aspectos cardinales de la..., ob. cit, pág., 1.

<sup>173</sup> Declaración de la Unidad Popular: Elecciones limpias para una Asamblea Constituyente. Declaración emitida por la Unidad Popular de Chile (en el exterior), 13 de Octubre de 1978, III, pág., 3.

<sup>174</sup> Idem.

<sup>175</sup> Idem, pág., 19.

intereses de la clase obrera ni su papel como conductor del proceso revolucionario, por lo que no fue posible concretar una política correcta a fin de alcanzar la necesaria alianza que suponía el programa por lo que “ no se consiguió evitar el aislamiento buscado por el enemigo, no hubo capacidad de autocrítica y corrección oportuna de errores, no hubo capacidad de tomar la ofensiva, no hubo línea política clara, etc.”<sup>176</sup> También, según el documento se habrían manifestado discrepancias respecto al ritmo del desarrollo del proceso, tratamiento incorrecto de la Fuerzas Armadas, tolerancia frente a la burocratización, casos de corrupción administrativa, definición de la relación entre el gobierno y los partidos que constituyeron la UP, verbalismo insurreccional, falta de claridad con respecto al papel e importancia de la institucionalidad nacional y del enfrentamiento de clases y la violencia revolucionaria, prejuicios contra la concertación de compromisos tácticos, la incapacidad para efectuar los virajes políticos exigidos por la coyuntura, la incomprensión intrapartidaria (PS-PC), etc., pero la deficiencia principal “fue la incapacidad para articular y combinar el ejercicio de todas las formas de poder con que contaba el movimiento popular : el poder del gobierno y la fuerza del movimiento de masas organizado ”<sup>177</sup>.

Una opinión completamente distinta al Documento de Marzo dentro del socialismo, y que representó a una parte considerable de la militancia, la dió la Coordinadora Nacional de Regionales, conglomerado que surgió el 9 de noviembre de 1973, apenas dos meses después de la intervención militar en base a cuatro regionales del PS: Valparaíso, Concepción, Santiago Centro y Santiago Cordillera, los cuales coincidieron en ser los más ligados a los sectores radicalizados de su partido durante la Unidad Popular insistiendo en la vía armada como método para llegar al socialismo. Este sector reaccionó fuertemente al documento en cuestión ya que lo consideró liquidacionista en la medida que asumía las tesis del PC y no dejaba espacio propio al PS y deslegitimó su interpretación acerca de la caída de Allende del gobierno.

Con el tiempo cada colectividad o directivo que dirigió o participó política o administrativamente en la UP presentó su propia versión de los hechos aunque, por lo general, coincidieron en varios aspectos. Desde el socialismo, Altamirano sostuvo en 1977 que la derrota de la UP se originó por diversos e influyentes factores, entre ellos las limitaciones de una institucionalidad burguesa; elementos externos como el “imperialismo norteamericano”; falta de realismo concernientes a las condiciones internas del país; errores en la economía; desviaciones de grupos ultristas; sectarismos internos; ineficiencia

---

<sup>176</sup> Id., pág., 20.

<sup>177</sup> Id.

de la dirigencia popular que fue incapaz de capturar a las masas, encauzarlas y canalizarlas en favor de la revolución; pero el problema principal estribó en la ausencia de una dirección única, producto de la existencia de dos líneas estratégicas aunque más que nada la aplicación obstinada de una de ellas, errónea, es decir, el tema referente al uso o no de la vía armada tanto en su desarrollo como en su culminación. Según Altamirano la vía pacífica en Chile era imposible ya que si se hubiesen mantenido las bases programáticas del gobierno popular la ruptura final y el choque estamentario hubieran sido insoslayables, por lo que se debió precaver esta situación con una estrategia armada eficaz, así la UP debió haberse preparado ella misma como alianza y gobierno y a las masas para la lucha armada, articulando un sistema defensivo mediante la creación de aparatos paramilitares e infiltrando y dividiendo a las Fuerzas Armadas, también consolidando al sector progresista y leal al gobierno dentro de las FFAA, cautelando el aislamiento gradual de los grupos que conspiraban, asegurando la lealtad de algunas unidades militares esenciales, y adoptando las medidas necesarias para armar al pueblo y prepararlo para ello y no solamente la satisfacción de sus necesidades infraestructurales y presupuestarias y su inclusión en momentos cruciales de la realidad nacional. De esa forma, la idea de Altamirano fue que “ la derrota de la Unidad Popular no se debe a la suma de errores remediables, sino a la comisión de un error irremediable: la incapacidad de la dirección revolucionaria para construir la defensa militar del proceso a contar del enfrentamiento inevitable, no por voluntad nuestra, sino por la decisión de sus adversarios.”<sup>178</sup>

A su vez, Aniceto Rodríguez, otro antiguo dirigente del PS, aparte de señalar como responsables del quiebre a la acción de los grupos ultristas, a los errores de la izquierda principalmente en la demora en la puesta en ejecución de nuevas políticas económicas que solucionaran la crisis en esas áreas y a la ausencia de una política especial para las Fuerzas Armadas, hizo énfasis en el sectarismo recíproco entre la Democracia Cristiana y la izquierda que imposibilitó el diálogo y el entendimiento concluyendo que ambos partidos, finalmente y sin quererlo, prepararon el ambiente para la irrupción del fascismo en Chile.

Una cuarta opinión fue la del ex-Canciller del gobierno de Allende, Clodomiro Almeyda, quién opinó que la derrota fue una aplastante evidencia del mal tratamiento e irresolución de la UP al problema militar, concretamente, la obediencia de las Fuerzas Armadas. Almeyda rechazó de plano la destrucción de las Fuerzas Armadas por un ejército paramilitar paralelo o el enfrentamiento entre ambos pero sí propició el haber desarrollado un proceso transformador en ellas originado internamente por el gobierno y que habría

---

<sup>178</sup> Carlos Altamirano. *Dialéctica de una derrota*. Siglo XXI editores, México, 1977, pág., 213.

evitado ese choque .A su vez, lo que se debió hacer fue desarrollar una política a largo y mediano plazo que significara modificar la composición de los cuadros militares, crear y desarrollar una nueva legitimidad revolucionaria para lograr redefinir el rol de las Fuerzas Armadas, la creación de nexos entre ellas y las iniciativas del gobierno que tendieran a ligarlas con el quehacer nacional, la dictación de leyes o instituciones dirigidas a alterar el régimen legal de las Fuerzas Armadas con el fin de dificultar la subversión, la organización paramilitar de la población dentro de los marcos constitucionales con el fin de contribuir en la defensa del proceso revolucionario y “la existencia, dentro de la estructura de poder del gobierno de la Unidad Popular, de un verdadero estado mayor que debió haber tomado bajo su responsabilidad el tratamiento e implementación de este gran proyecto militar”<sup>179</sup>.Hecho esto, las Fuerzas Armadas hubiesen sido poco susceptibles de rechazar violentamente los cambios que estaba llevando a cabo la administración Allende.

Al mismo tiempo el Partido Comunista también hizo su autocrítica oficial donde sostuvo que la derrota se dió por incapacidades intrapartidarias: “ Es claro, si nuestro Partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho más capaz, ideológica, teórica y políticamente hablando, la situación habría sido seguramente diferente, porque en tales condiciones hubiéramos podido efectivamente, ser o convertirnos en esos días en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo en general ”<sup>180</sup>y del mismo gobierno en que hubo errores tanto de derecha como de izquierda : “ como Unidad Popular y como gobierno cometimos dos tipos de errores, errores de derecha y otros de izquierda, que en buena medida se entrelazaban, se alimentaban y coordinaban mutuamente y que, siendo de uno u otro carácter se originaban muchas veces en los mismos sectores sociales y políticos.”<sup>181</sup>

Los errores de derecha a que hizo alusión el PC correspondieron, primeramente a la debilidad en tolerar y no impedir las actividades sediciosas del enemigo político interno y el abuso que hicieron éstos de las libertades consagradas constitucionalmente; en éste aspecto habrían prevalecido durante el gobierno de Allende “criterios reformistas” y no revolucionarios ya que solamente se habrían cerrado algunos medios de comunicación y sometido a procesos judiciales a algunos sediciosos sin frenar definitivamente a la oposición en sus desmanes opositores.

---

<sup>179</sup> Clodomiro Almeyda. “El problema militar en la experiencia de la Unidad Popular chilena”.En Revista Chile - América, No. 37 - 38, noviembre - diciembre de 1977, Roma, pág., 66.

<sup>180</sup> “La Revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia”. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, agosto de 1977, rendido por el Secretario General del PC, Luis Corvalán.En Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile.Documentos para el enriquecimiento del debate, Partido Comunista de Chile, s/i, pág., 26.

<sup>181</sup> Idem., pág., 18.

Otro aspecto, esencial, de la crítica fue la política militar seguida por la UP, la que desde el principio presentó profundos vacíos que no fueron llenados a tiempo hasta que fue demasiado tarde. Lo hecho debió ser la búsqueda constante de parte del gobierno del apoyo de los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas y la identificación creciente de los militares con el pueblo, política que no se aplicó a fondo lo que dió los resultados ya conocidos, habiéndola tenido, el gobierno de Allende hubiese bloqueado cualquier asomo de sublevación y si ésta se hubiera desencadenado, contar con fuerzas suficientes para vencer a los militares rebeldes.

Los errores de “izquierda” estuvieron ligados a falencias tácticas, la primera de ellas habría sido sacar del gabinete a los militares constitucionalistas, especialmente del segundo gabinete, en 1973, bajo la dirección del General Carlos Prats ya que él atraía a un importante sector leal al gobierno dentro de las instituciones militares; en segundo término, la negativa de Allende a utilizar la facultad del Poder Ejecutivo de llamar a retiro a cualquiera de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, sobretodo a los más sospechosos y de los cuales tuvo aviso: “pudimos y debimos promover aunque hubiesen sido algunos cambios, eliminar a los elementos más reaccionarios buscando el apoyo de los sectores más proclives al nuevo régimen”<sup>182</sup>, lo que habría sido sólo posible los primeros meses después de las elecciones de marzo de 1971 o a continuación del “Tanquetazo” pero influyeron en la mantención de ésta línea las concepciones acerca de la prescindencia política, subordinación al poder civil y al gobierno de turno y el profesionalismo de las Fuerzas Armadas chilenas. Además, ni el gobierno ni la UP habían preparado un plan operativo con los militares leales para aplastar un posible alzamiento militar, el que estuvo latente durante los tres años del gobierno de Allende, especialmente en los últimos meses antes del 11 de septiembre, por lo que el golpe los encontró desprevenidos en cuanto a la defensa militar del mismo.

Definitivamente para el PC la situación se sintetizó en que hubo un cambio contrario a la UP en la “correlación de fuerzas”. Este concepto no significaba solamente la obtención de un apoyo “mayoritario” electoral o numéricamente hablando sino englobaba elementos que “comprende también la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad de pensamiento en la coalición, y obviamente, de una manera relevante, el componente militar.”<sup>183</sup> Esa correlación contraria afectó la conquista de la totalidad del poder porque no hubo una adecuada conducción política cupular del proceso revolucionario, no se supo mantener el apoyo primigenio al

---

<sup>182</sup> Id., pág., 20.

<sup>183</sup> Id., pág., 25.

gobierno ni resolver los grandes problemas políticos y gubernamentales del momento, los que finalmente terminaron por imponerse.

En síntesis, lo esencial de la caída de la UP fueron los errores políticos en que incurrió, y que se enmarcaron en la ineficacia de la UP para resolver sus problemas y divergencias internas dando paso a distintas soluciones para arreglar los problemas nacionales coyunturales, los que finalmente la paralizaron impidiéndole en la práctica tomar las medidas necesarias para resolverlos. No hubo criterio similar a nivel interpartidario para dirimir las dificultades que iban surgiendo lo que habría lanzado finalmente en brazos de la oposición a amplios sectores de la clase media, los que estaban vinculados ideológicamente con la burguesía y que se sentían más afectados por la parálisis del gobierno e ineficiencia de la administración. En lo que respecta al área económica tampoco la UP tuvo una planificación estructurada ya que “era necesario contar con un plan articulado de Gobierno y encarar el problema del aumento de la producción. Sin embargo, no tuvimos tal plan y pesó en la Unidad Popular la consigna ultraizquierdista de que el aumento de la producción era un asunto del que debían preocuparse los capitalistas, así como el criterio de que era imposible llevar a cabo las transformaciones estructurales sin que ello condujese fatalmente - si no a la paralización - al menos a gravísimas perturbaciones de la economía”<sup>184</sup>, lo que facilitó los planes desestabilizadores de la oposición quienes responsabilizaron exclusivamente al gobierno de la situación caótica en que se vivía.

Todas estas visiones de la caída del gobierno de la Unidad Popular fueron consideradas, revisadas y tomadas en cuenta a nivel de partidos e intra UP pero no fue suficiente para obstruir su segunda derrota, problema que se acumuló con el tiempo conflictuando al conglomerado terminando prontamente con sus días.

#### 1.4. La segunda derrota política de la Unidad Popular

Aproximadamente cinco años duró la UP en el exilio. En ese corto número de años perdió vigencia y se desgastó, nunca alcanzó la fuerza suficiente como para derrocar a la Junta. Internamente las constantes controversias intrapartidarias la agotaron pero el principio del fin vino por su insistencia en creer que los problemas que presentaba el modelo económico impulsado por Pinochet, a raíz de sus mismos ajustes, redundarían en

---

<sup>184</sup> Id., pág., 24.

efervescencia social, agudizarían las demandas sociales y políticas generalizadas de la población produciendo efectos destructivos en el gobierno militar, a lo que se sumaría la constante censura internacional, provocando finalmente su caída: “ Durante a lo menos siete años, la estrategia de la UP, sólo tuvo como norte el desplazamiento de Pinochet en base a las contradicciones internas que se fueron generando dentro del propio régimen dictatorial ”<sup>185</sup>, así, cada error cometido por el gobierno militar creó falsas expectativas en la izquierda, cada “fracaso del régimen hacía ver lo próximo de su derrumbe, por lo que no se reconstruyó una alternativa popular, autónoma, con voluntad de triunfo...”<sup>186</sup>, pero la Junta se afirmó más cada año y no pareció amedrentada por las presiones, al contrario, desarrolló una nueva estrategia política (1977) y se preocupó de refundar bajo sus propias bases la institucionalidad del país (1980).

Aunque su papel post-golpe había sido crucial políticamente hablando y su liderazgo dirigiendo la solidaridad mantuvo la atención de la comunidad internacional hacia Chile por años, para 1980 no existía prácticamente: “Hoy en día la Unidad Popular se ha visto reducida en la mayoría de los países donde hay chilenos exiliados, a ser un nombre para ser utilizado por lo que algún día representó en Chile, sin otro contenido que el que quieren darle. ”<sup>187</sup>Ya no cumplía ninguna de las funciones auto - programadas y se limitó a efectuar de vez en cuando algunas reuniones que no produjeron nada importante excepto la publicación oficial de sus acuerdos y la mantención de la línea seguida hasta entonces; y como las críticas a su rol durante su administración se iniciaron internamente, también la voz de alerta de su anacronismo partió de sus mismos miembros los que revelaron su condición: falta de iniciativa, carencia de programa, escaso funcionamiento en Chile, ausencia de discusión, etc.

Estas insuficiencias se hicieron patentes tras los profundos cambios sociales y económicos producidos en Chile desde 1973, lo que hizo dudar de su vigencia: “La Unidad Popular ha cumplido una importante tarea en solidaridad internacional, pero ha sido incapaz de levantar su propio proyecto político, de reconstruir su propia fuerza, de abrirse a un debate profundo, creador y orientador, de configurar una alternativa fundamentada en nuevas concepciones y nuevas prácticas políticas”<sup>188</sup>, parálisis cuyos antecedentes se remitieron en parte a los problemas internos que tuvo durante su administración que

---

<sup>185</sup> La Convergencia Socialista. Documento emitido por el Partido Socialista de Chile, MAPU, Izquierda Cristiana y Partido Socialista de Chile (Coordinadora Nacional de Regionales), s/i, pág., 5.(Mimeógrafo)

<sup>186</sup> Idem.

<sup>187</sup> Id.

<sup>188</sup> Carlos Altamirano. “ Desbloquear el debate ideológico en el movimiento popular”.Entrevista en Dossier La cuestión socialista: Ariccia, paso positivo en medio de un diálogo entre sordos. En; Revista Chile - América, Nos. 60 - 61, Roma, 1980, pág., 75.

determinaron su caída y se manifestaron en una total falta de coherencia política y que continuaron en el exilio, pero, además, se agregó la miopía política que no les permitió diferenciar entre la realidad chilena imperante y su propuesta política ya que cayó más que nada en ideologismos que en actividades prácticas: “Interesan más las ideas que las cosas, y las ideas no para llegar a las cosas sino para sí mismas. Ideas, que a su vez, nacen de una acción política que, muchas veces, se mueve exclusivamente en el estrecho círculo de la denuncia y que se alimenta de un lenguaje sectari .”<sup>189</sup>Una cuestión básica, para eliminar esta falencia era lograr una exitosa reinserción de la UP al interior del país y comenzar nuevamente a ganar espacios políticos, cuestión que no pudo lograr. Otro error importante fue el hecho de que “la Unidad Popular no ha asumido la magnitud de la derrota sufrida. Sus análisis críticos y autocríticos no han tocado el centro del problema. No basta con denunciar o reconocer errores de la izquierda y de derecha en el proceso de la Unidad Popular. Hay que preguntarse por la política misma que las fuerzas de izquierda impulsaron en 1970,”<sup>190</sup> es decir, haber hecho un análisis crítico del programa que presentó al país en esos años y si éste había sido factible de cumplir, si había contado con el apoyo popular suficiente, si se tuvieron los medios para enfrentar la reacción de la oposición y de las potencias extranjeras a los cambios efectuados, que tipo de reformas políticas haber realizado: avanzar hacia el socialismo o reconstruir primeramente una base sólida para el sistema democrático que se encontraba gravemente afectado. Una vez estudiadas concienzudamente estas cuestiones recién se podría haber planteado un programa valedero a la ciudadanía nacional.

Otro antecedente de la parálisis se debió a la falta de estudio y autocrítica durante los años posteriores a la sublevación militar acerca de temas que presentaban un desafío teórico a la izquierda acerca de “como hacer compatibles práctica y teóricamente democracia y socialismo, pluralismo político e ideológico con el necesario consenso para resolver los graves problemas nacionales, participación con eficiencia, acumulación con satisfacción de las necesidades básicas de la población, reafirmación de la soberanía con integración nacional, defensa con desarme, etc.”<sup>191</sup>, en otras palabras, una forma de gobernar desde otra perspectiva socialista .

Evidentemente en la desintegración de la UP también hubo responsabilidades partidarias, principalmente del eje PS - PC. Mientras estos partidos formaron parte del gobierno de la Unidad Popular tuvieron fuertes diferencias estratégicas, las que

---

<sup>189</sup> José Antonio Viera - Gallo. “Renovar la Izquierda”. En; Revista Chile - América, Nos. 50 - 51, Roma, 1979, pág., 61.

<sup>190</sup> Idem.

<sup>191</sup> Idem.

continuaron en el exterior, pero ésta vez “teniendo en frente la política de la dictadura militar el objetivo del cambio socialista de la sociedad se congeló, ya no es la primera opción. De acuerdo a esto pasa a tener prioridad el derrocamiento de la Junta y el regreso a la democracia”<sup>192</sup>, objetivo que se alcanzaría, según el PC, través del Frente Antifascista y la formulación de un programa de gobierno en que ya “no se plantea en reemplazo del fascismo, la constitución de un Estado socialista. En otras palabras, el dilema no es fascismo o socialismo. Lo que corresponde es un nuevo régimen democrático, popular y nacional...”<sup>193</sup> Esta estrategia, como vimos, se aceptó unánimemente en la UP pero las dificultades emergieron al cabo de un tiempo, a pesar de las buenas intenciones de ambos partidos, cuando el PS presentó una nueva propuesta a la UP con el fin de crear un “Bloque por el Socialismo” que pretendió transformar a la alianza en un conglomerado de indudable carácter y objetivos socialistas, en vistas a que la UP no lograba representar a la sociedad chilena en su totalidad ni satisfacía sus expectativas. Esta proposición comenzó a gestarse en el PS a partir de su Tercer Pleno Clandestino (marzo-abril, 1977) y posteriores reuniones y cónclaves que entregaron “los parámetros esenciales de una política para toda la Izquierda destinada a corregir sus diferencias y suplir sus vacíos y convertirla en una real fuerza dirigente y lideral del pueblo que encabece la lucha democrática antifascista y la prolongue en la construcción del socialismo.”<sup>194</sup> A este Bloque en ningún momento se le destinó como sustituto de la UP ni tampoco sería una nueva colectividad política; a lo que se aspiraba era al cambio en el objetivo per se de la alianza, además, se concibió como una “línea larga y estratégica, que se desarrolla como un proceso fluído; sin etapas fijas ni predeterminadas. Es una dirección en el quehacer político del movimiento popular, más que una mera recombinación de partidos y fuerzas.”<sup>195</sup>

Una cuestión elemental era la unidad y participación activa de todas las entidades políticas de izquierda, sin exclusión alguna; así mismo, su radio de acción se extendería no sólo como bloque político sino ampliado al espectro social, sobretudo en el interior del país: “El Bloque por el Socialismo no debe ser entendido sólo como un bloque político, sino también y básicamente como un bloque social, más allá de los partidos... Se proponga integrar... a los más destacados luchadores en los frentes de masa.”<sup>196</sup> La idea del Bloque no fue bien visto por el PC ya que atentó contra su propia estrategia de

---

<sup>192</sup>Ingrid Wehr. El Partido Comunista de Chile...Ob. cit., pág., 70.

<sup>193</sup>Luis Corvalán. Nuestro Proyecto Democrático. Documento del Partido Comunista de Chile, julio 5 de 1979, pág., 1.

<sup>194</sup> Clodomiro Almeyda. “De la Unidad Popular hacia un Bloque por el Socialismo”. En; Revista Suplemento América Latina No. 27, octubre 1980, Estocolmo, Suecia, pág., 57.

<sup>195</sup> Id., pág., 60.

<sup>196</sup> Id.

redemocratización en alianza con el PDC en el Frente Antifascista y contestó aferrándose a su propuesta original. De aceptarse el plan socialista, el PC perdería poder dentro de la UP.

También alteró la situación la acusación que se hizo al PC por la crisis surgida al interior de la coalición debido a su permanente preocupación por controlar todo el movimiento popular, interviniendo reiteradamente en la vida interna de los aliados y ejerciendo relativa influencia en la división del PS: “La interferencia indebida del Partido Comunista en la crisis que ha vivido el socialismo chileno ha generado una atmósfera que oscurece la valoración objetiva de nuestras relaciones con aquel. No se trata de un incidente aislado; desde el instante mismo de la escisión fraccionaria, hemos encarado resuelta ofensiva orientada a cortarnos el oxígeno y nuestros militantes tienen la certeza de que el Partido Comunista ha estado y está en el centro de ella. Del PC es la iniciativa jactanciosa de dirimir legitimidades en casa ajena”<sup>197</sup>, crisis en la que, aunque reconoció al grupo escindido, apoyó abiertamente a PS- Almeyda, el que le devolvió la mano cuando cambió su posición estratégica en 1980 aceptando y validando todas las formas de lucha, sobretodo la vía violenta contra el gobierno militar, lo que además los acercó al MIR, hasta entonces considerado socio poco deseable de tener dentro de la UP.

Ya con la aceptación de una postura violenta del PS, la colectividad altamiranista decidió retirarse, también, de la Unidad Popular. Era prácticamente imposible que los dos grupos permaneciesen en su interior: “Se retiró el sector Altamirano, que fue deslizándose, fue entendiéndose con la DC. Este sector estaba dirigido por Ricardo Nuñez, ellos rompen la UP, no le dan validez. Se acabó, nunca más nos reunimos.”<sup>198</sup> De esa manera los altamiranistas se alejaron de su anterior teoría y práctica del socialismo y consideraron, además, como “fundamental y decisivo para la causa del pueblo de Chile llegar a acuerdos concretos con la Democracia Cristiana. Pero ellos no pueden ni deben ser percibidos como meros acuerdos de cúpulas direccionales o fruto de una alianza espuria y oportunista, donde el factor “anti” sea lo único que una”<sup>199</sup>, por lo que invitaron derechamente a la DC a trabajar con ellos contra el gobierno militar. De esa forma, fue a partir de la división del PS que se produjo el acercamiento con el centro político que dió origen a acuerdos posteriores que aún perduran.

---

<sup>197</sup> Luis Jerez Ramírez. “A propósito de un cuestionario”. En; Revista Pensamiento Socialista Nos. 17, 18; noviembre de 1979, República Federal Alemana, pág., 19.

<sup>198</sup> Entrevista a Adonis Sepúlveda. Santiago, diciembre 5 de 1997.

<sup>199</sup> Carlos Altamirano. “El sector que yo represento rescata la esencia del socialismo chileno y sus gloriosas tradiciones revolucionarias, democráticas, autonomistas e internacionalistas”. En; Revista Chile - América, Nos. 54 - 55, junio - julio de 1979, Roma, pág., 137.

Otro efecto no menos importante surgió de todo esto y que tuvieron que ver con el “término del llamado eje socialista - comunista que había constituido desde 1956, la espina dorsal del movimiento popular chileno”<sup>200</sup>. Después de una alianza estratégica de 23 años el PS y el PC tomaron caminos distintos para enfrentar la coyuntura política nacional. Como producto de esto el PS - Almeyda, MIR y PC arriesgaron todas las formas de lucha y el PS - Altamirano al cual se unieron los radicales, el Mapu y el Mapu OC e Izquierda Cristiana privilegiaron “la lucha de masas en el interior y movimientos de trabajadores en torno a sus problemas actuales”<sup>201</sup>. Así la UP, sin uno de los partidos más importantes y con su propia crisis con la que lidiar y con los otros partidos divididos y dispersos, no contó con más fuerzas para sostenerse y se desintegró definitivamente. En último término, resulta evidente que para que la alianza hubiese seguido adelante se necesitaba dejar atrás los problemas ya vistos y, además, precisaba urgentemente una renovación a fondo, que partía de recrearla de acuerdo a tres aspectos básicos; tanto en su pensamiento, dejando atrás sus antiguos conceptos que le permitieran analizar los acontecimientos, la realidad bajo otro prisma, renovando la tradición cultural de todas las entidades políticas que lo conformaban, desde los partidos marxistas pasando por las corrientes cristianas hasta el racionalismo radical; además, renovarse en las acciones y trabajo que emprendía, buscando abrir nuevos espacios e instalarse ocupando el vacío político dejado por la dictadura, orientando las organizaciones sindicales, femeninas, juveniles, de pensionados, estudiantiles, universitarias, etc. logrando guiarlas sin coparlas; y también renovar su organización, presentar un proyecto de mediano plazo plausible y reformar su representación partidaria que superara su inmovilismo.

Pero la esperada renovación nunca se realizó lo que afectó a la militancia interior y exterior los que vieron gastarse tiempo y esfuerzo en una empresa que no reportó lo que se esperó de ella; mas el tema no se cerró ahí y dió origen al nacimiento de un movimiento socialista integrado por intelectuales, principalmente del exilio, que desarrollaron estas ideas y que más tarde fructificó en un movimiento importante para los mismos exiliados como para el espectro político nacional.

---

<sup>200</sup> Adonis Sepúlveda, Santiago, 5 de diciembre de 1997.

<sup>201</sup> Oscar Waiss. Pensamiento y acción de los partidos políticos en Chile. Actualización de las tendencias en el país y en el exilio. S/i, pág., 3. (Mimeógrafo)

## 2.La división del Partido Socialista

Intespestivamente el 26 de marzo de 1979 se publicó la noticia de la expulsión de Carlos Altamirano como Secretario General del Partido Socialista de Chile. Esta expulsión originó la división del PS, separación que duró diez años hasta su reunificación en 1989. La división originó dos grupos antagónicos, uno encabezado por Carlos Altamirano y el otro dirigido por el ex - Canciller Clodomiro Almeyda, los que fueron ideológicamente distintos ya que el conflicto “trata del choque de dos concepciones del partido revolucionario: una defendida por los socialistas conservadores que quieren seguir estilos liberales del pasado y el desarrollado por los luchadores clandestinos que apuntan a la construcción de un partido leninista.”<sup>202</sup> En este sentido la colectividad altamiranista se autocatalogó dentro del primer caso correspondiéndole, evidentemente, al grupo almeydista la segunda descripción.

Los problemas surgieron aparentemente a raíz de la aparición de un sector de pensamiento históricamente distinto del PS que se habría hecho presente ya antes de 1973, aunque existieron distintas opiniones respecto a la circunstancia exacta; unos la dieron por originada a partir del XX Congreso General Ordinario en que “pareciera que el verdadero origen de esta crisis se encuentra en las contradicciones que empezaron a producirse en torno al XX Congreso General Ordinario realizado en Concepción en febrero de 1964, respecto a la identidad política del Partido”<sup>203</sup> y que culminaron en 1967 en el Congreso de Chillán con la adopción por parte del PS del marxismo - leninismo, lo que habría violentado la tradicional concepción del partido acerca del marxismo; en cambio otros opinaron que se dió inicio durante el gobierno mismo de Allende: “Creemos necesario aclarar que la acción de la misma es muy anterior y que ya en los inicios del proceso de la Unidad Popular era algo más que una manifestación larvaria. La decisión de convocar a un Congreso General Extraordinario del partido para enero de 1974 era una prueba irrefutable de que ya en esa oportunidad la acción de la fracción liquidacionista había creado al interior del Partido una impasse de carácter político y orgánico de impostergable solución...”<sup>204</sup>.

---

<sup>202</sup> Alejandro Witker. “Cambio de mando en el socialismo chileno”. En; Revista Suplemento América Latina No. 21, abril de 1980, pág., 35.

<sup>203</sup> Clodomiro Almeyda. Dossier: La crisis en el socialismo chileno. En; Revista Chile - América Nos. 54 - 55, junio - julio de 1979, Roma, pág., 85.

<sup>204</sup> Carta de la militancia del Partido Socialista de Chile, seccional Yugoslavia a Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile, junio de 1979, pág., 2. (Mimeógrafo)

Indistintamente del momento del nacimiento del germen de la separación del partido, el hito que marcó oficialmente el comienzo de su crisis se manifestó al hacerse público en 1974 el escrito interno conocido como “Documento de Marzo” publicado por los dirigentes clandestinos Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas, quienes expresaron en el documento que la estrategia y tácticas utilizadas por el partido durante la experiencia popular llevó al fracaso al gobierno de la UP, esencialmente porque el proceso revolucionario llevado a cabo entre 1970 - 1973 no habría sido lo suficientemente leninista. Es en ese momento, según versiones altamiranistas, que se habría comenzado a percibir un grupo “disidente” de la línea política seguida por el PS pero que evitó manifestarse más abiertamente en ese momento debido a que este documento no fue del agrado de la dirigencia asilada ni tampoco de su Secretario General Carlos Altamirano que para ese entonces ya estaba fuera no solamente por el sentido de las recriminaciones sino porque fue publicado sin el consentimiento dirigenal, y tampoco aceptado por las bases socialistas debido a las radicales críticas al partido concernientes a su participación en la UP, hechas sin tomar en cuenta otras circunstancias y responsabilidades. Aún así, este sector habría buscado una ocasión más propicia para actuar e imponer su pensamiento al resto de la militancia y programado en adelante tomar para sí el control de la organización partidaria empezando por el copamiento de la dirigencia tanto a nivel interior como exterior, más específicamente en Berlín, en donde se afincó el Secretariado Exterior del PS. Respecto a esto, el Secretario General habría estado al tanto del surgimiento de este grupo pero no se movilizó en su contra por temor a ofender a ciertos sectores del partido en un momento delicado en que las disputas internas habrían sido fatales, de esa manera este grupo habría tenido la libertad suficiente para descartar a todos los miembros del partido que estuvieron en contra del Documento de Marzo con el fin de debilitarlo y facilitar la toma del control interno. Otro factor levantado contra el almeydismo fue que en el Pleno de La Habana las bases esperaron un análisis concienzudo del Documento de Marzo que se dejó de lado y nunca fue oficialmente discutido en ninguna reunión ni congreso de la colectividad con lo que el malestar partidario quedó artificialmente sumergido a pesar de sus exigencias beneficiando indirectamente al grupo de Almeyda ya que se le dió tiempo para continuar su trabajo. Como explicación dada respecto a esta situación se estipuló que ello fue la consecuencia lógica del aprovechamiento por parte de los almeydistas de la crisis política, institucional y partidaria en Chile en ese momento: la falta de comunicación, informaciones y de discusión teórica en que se encontró el PS tras el golpe fue utilizada para mantener en la desinformación y confusión al partido, situación realizada en concomitancia con la Dirección Interna y que habría dado como resultado que, después en

el Pleno de Argel en 1978, tampoco se discutiera públicamente el conflicto ya que “ allí no se fue a discutir ni a generar nada.Allí se fue a sancionar lo que una parte del partido impuso a la otra.Sólo se limitaron a aprobar, calladamente...”<sup>205</sup>.

Sucedido el Pleno, el grupo de Altamirano también reclamó que los representantes y delegaciones del interior como del del país no fueron elegidos como tradicionalmente se acostumbraba dentro del partido y tampoco supo la militancia a quienes sostuvieron como sus nuevos líderes.Además, las contradicciones se agudizaron gravemente al no entregarse definiciones claras y concluyentes sobre la vigencia o caducidad de los postulados partidarios y se cuestionó de hecho la línea revolucionaria, autónoma y creadora del socialismo chileno.Finalmente, en este aspecto, el sector altamiranista concluyó que el grupo de Almeyda habría debilitado las posiciones del socialismo revolucionario, dejado un plano de indefiniciones y generalidades ideológico-conceptuales medulares del partido legalizando sus propias posiciones al interior de la organización.Esto último habría quedado reflejado en la conformación del Secretariado Exterior del PS escogido en esa ocasión ya que “aquellos que tuvieron una clara y definida oposición al documento de Marzo fueron los primeros en ser barridos.De este modo quienes sustentaron una clara posición contraria al seguidismo e incondicionalidad política, a los métodos estalinistas dentro del partido fueron borrados de la Dirección sin mayor resistencia.Sin embargo fueron “ascendidos” a grados de dirigentes quienes fueron obsecuentes seguidores y repetidores del Documento de Marzo y que sustentaban, por ende, posiciones ajenas al partido ”<sup>206</sup> iniciando formalmente el copamiento del partido aunque se ratificó a Altamirano como Secretario General de la colectividad.

A su vez, el grupo de Almeyda contraargumentó que Altamirano siempre intervino en las decisiones que se tomaban al interior del país acusándolo “de prácticas personalistas y de promover el fraccionalismo y la división en el interior del país”<sup>207</sup>, y explicitando que entre él y la Dirección Interior hubo dificultades de índole hegemónicas generadas por la imprecisión en cuanto a cual de las dos direcciones (interna o externa) tenía preeminencia por sobre la colectividad y el trabajo político y de relativizar; con el fin de predominar por sobre ella, la conformación de grupos que estaban desconformes con el Documento de Marzo y los problemas orgánicos generados por lo que se habían originado distintos grupos con posturas disímiles respecto a la situación y proceder en ese momento

---

<sup>205</sup> Editorial. “Adhesión política y consciente contra el seguidismo y la incondicionalidad”. Informativo Socialista No. 10, mayo - junio de 1979, Secretariado Local del Partido Socialista de Chile en Suecia, pág., 3.

<sup>206</sup> Idem., pág., 4.

<sup>207</sup> Declaración de 87 dirigentes del Partido Socialista de Chile en el Interior. Santiago, 11 de mayo de 1979, pág., 12.(Mimeógrafo).

en el partido; entre ellas la Coordinadora Nacional de Regionales, el MR 2, Grupo para el Consenso y MAS e incluso arguyeron los detractores de Altamirano que una parte esencial de la pugna habían sido las facetas conflictivas de su personalidad.

Al mismo tiempo, la Dirección en Chile acusó específicamente a Altamirano de no comprometerse completamente con ella a fin de disgregar estos grupos ni apoyarla como Dirección principal puesto que se habría considerado despojado del control total de la organización partidaria debido a que en Argel se dió definitivo reconocimiento dirigencial a la Dirección Interior y desde entonces el Secretariado Exterior pasó a ser la retaguardia del Interior: “las interferencias del Secretario General en el partido en el interior, con el afán de estimular aquellos sectores que también adentro tenían algunas críticas a la Dirección Interior, por el hecho de haber ido creando un nuevo partido que naturalmente implicaba un desplazamiento de cuadros dirigentes y cada vez ir dejando en una posición no tan prominente a muchos antiguos dirigentes del partido, valiosos como eran...en las condiciones nuevas no formaban parte de la Dirección Interior del partido”<sup>208</sup> aunque esta versión de los hechos fue desmentida categóricamente por la línea altamirana ya que para ellos la “proposición de radicar en Chile la Dirección era, al parecer, sólo una fórmula tinterillesca para sacar del cargo a Carlos Altamirano.”<sup>209</sup> destacando que lo más importante era la discusión teórica que se desprendía de las discrepancias interior - exterior, las que se remitieron a los mismos temas de los años del proceso popular en Chile y especialmente la concepción que se tuvo en el PS en lo referente a las discusiones sobre movilización de masas, sobre el ritmo del proceso, carácter del gobierno y del Estado, política frente a órganos represivos, etc. sin olvidar la insidencia de la derrota de 1973 y cuestiones orgánicas intrapartidarias que influyeron en el problema.

También Altamirano y sus aliados acusaron a los almeydistas de una sistemática desnaturalización del espíritu y los acuerdos de Argel, de índole dogmático-sectaria y cuya existencia y desarrollo habría sido la causa principal de las deficiencias en el trabajo partidario interno y que amenazó seriamente la convivencia del partido tanto entre las dos direcciones como entre la militancia socialista en general; de implementar una política orientada a sustituir el consenso político basado en la confrontación de ideas, el centralismo democrático, por un artificioso “monolitismo” producto de una interpretación errónea de las posiciones que contribuyeron al patrimonio histórico del PS; la transgresión

---

<sup>208</sup>Carlos Bongcam. “Todos los avances tienen un costo”. Entrevista a Clodomiro Almeyda. En; Revista Suplemento América Latina, No. 11, junio de 1979, Círculo de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, Suecia, pág., 33.

<sup>209</sup> Declaración de 87 dirigentes..., ob. cit., pág., 12.

de “las normas partidarias basadas en la aceptación consciente y moderna de la disciplina, sin sacrificio de la democracia, están siendo amenazadas en su viabilidad, no obstante su reconocimiento formal”<sup>210</sup> y una conducta pro - comunista exagerada que desdibujaba la identidad y los perfiles históricos del PS. Almeyda respondió reiteradas veces que hasta ese momento y desde el Pleno de Argel, no hubo diferenciaciones entre el Secretariado Exterior y el Comité Ejecutivo y que todas las decisiones tomadas concernientes al partido fueron realizadas unánimemente, por lo que “no podría entonces sostenerse que en el terreno político-ideológico esta presunta tendencia dogmático - sectaria hubiera creado dificultades o transgresiones a los acuerdos de Argel”<sup>211</sup> y que no hubo modificación alguna en la línea política de Argel “ni se ha aplicado política punitiva alguna. Todo eso es pura fantasía e imaginación”<sup>212</sup>; que en el plano del terreno orgánico las estructuras y la composición de sus organizaciones más importantes como el Secretariado Exterior, el Comité Ejecutivo y el Comité Coordinador fueron propuestos y aprobados de acuerdo a votación en los órganos encargados de ello y que “todas las medidas disciplinarias adoptadas desde Argel a la fecha, han sido adoptadas por unanimidad, previo informe de la Comisión de Control.”<sup>213</sup>

En cuanto a las acusaciones de notable preferencia de militantes que vivían en Berlín y, supuestos partidarios suyos, para ocupar los cargos más relevantes dentro del organigrama partidario, Almeyda argumentó que “para algunas designaciones, no ha habido un gran margen de opción entre posibles candidatos, ello se ha debido a que hemos tenido que recurrir preferentemente a los compañeros residentes en Berlín, máxime si todos los integrantes del Secretariado y muy especialmente el Secretario General, hemos estimado que no es conveniente ni posible ahora traer nuevos militantes a ésta capital para el trabajo político”<sup>214</sup>, que las acusaciones de procomunismo eran una tergiversación interesada del deseo de mantener una buena relación con el Partido Comunista y que la crisis partidaria era causada por los militantes y/o dirigentes que habían sido derrotados en Argel; las tendencias de “derecha” e “izquierda”, es decir, las inclinaciones reformistas y el infantilismo revolucionario; que ahora intentaban con estas acusaciones y descalificaciones al Secretariado Exterior disminuir la autoridad y legitimidad de la nueva Dirección elegida en Argel, tocando los temas que más afectaban a la sensibilidad de la militancia del PS. Los

---

<sup>210</sup>Comunicado a la Dirección Interior del Partido Socialista de Chile. Clodomiro Almeyda, Subsecretario del Partido Socialista de Chile, s/i, pág., 2.

<sup>211</sup>Idem.

<sup>212</sup>Clodomiro Almeyda. “Construir una fuerza política homogénea y representativa capaz de alcanzar la hegemonía ideológica y política de la sociedad”. En; Revista Chile - América, Dossier La crisis en el socialismo chileno, Roma, pág., 89.

<sup>213</sup>Idem.

<sup>214</sup>Id.

almeydistas estimaron que en el fondo de las divergencias estaban el atraso partidario y el conservantismo de un sector del partido que se negaba a aceptar los avances y progresos producidos en el último tiempo. Estos sectores, vencidos en Argel, se habrían unido en una embestida antidireccional con el propósito de recuperar terreno y evitar que el PS se unificara alrededor de la Dirección interna.

Entretanto se desarrolló la división, las bases del partido no fueron informadas oficialmente de lo que pasaba en la RDA, apenas atisbos de información llegó a su conocimiento después que se entregó el Informe del Pleno de Argel anunciándose, sin entregar mayores detalles, discrepancias entre los miembros del Secretariado Exterior y Altamirano. Recién se les avisó cuando los problemas fueron difícilmente ocultables y se justificó esa actitud por el momento delicado por el que atravesaba la colectividad, así “la base del partido no fue informada oficialmente de la gravedad de las discrepancias hasta el momento mismo de la crisis, bajo el pretexto del exilio y de las condiciones de la clandestinidad del partido al interior del país, se hizo de las dimensiones de la crisis interna un fenómeno del exclusivo dominio de las superestructuras partidarias.”<sup>215</sup> Finalmente, los problemas no se solucionaron y el Tercer Pleno clandestino en Chile, realizado a fines de marzo de 1979 destituyó a Altamirano de su cargo y, como ya dijimos, a fines del mes siguiente se decide en Berlín en un Pleno del Secretariado Exterior, que contó con la asistencia de delegados del Interior, designar a Clodomiro Almeyda como el nuevo Secretario General en reemplazo de Altamirano, el que fue expulsado del partido. A su vez Altamirano desconoció su reemplazo calificándolo como un acto de usurpación y declaró en reorganización la Dirección Exterior designando una Comisión de Unidad del PS y del socialismo chileno y llamó a la realización de un Congreso del Partido Socialista de Chile en París (XXIV Congreso) en 1981 en donde se sentaron las bases de lo que se conoció genéricamente como la renovación socialista.

### 3.El MAPU, MAPU OC y la Izquierda Cristiana durante el exilio

En lo que respecta a los partidos menos numerosos que conformaron la Unidad Popular, el MAPU, el MAPU OC y la Izquierda Cristiana (IC), después del golpe y durante el gobierno militar recibieron un trato semejante al de sus camaradas coalicionistas; se les proscribió y persiguió por los aparatos represivos del Estado aunque quizás menos

---

<sup>215</sup> Carta del Secretariado Local del Partido Socialista de Chile - Gran Bretaña a la Comisión de Unidad del Partido Socialista de Chile, Londres, septiembre de 1979, pág., 1. (Mimeógrafo)

intensamente teniendo en cuenta su menor figuración política y numérica entre los años 1970-1973; mas también participaron del proceso interno que sacudió a la izquierda chilena como UP en el exterior e interior, ya que en los tres partidos se discutieron las causas de la derrota de la Unidad Popular, las formas de derrocar a la Junta de gobierno en Chile y el futuro sistema político nacional post-dictadura y aunque tuvieron propósitos comunes como coalición cada uno mantuvo su postura estratégica, evidentemente algo distinta en ciertos aspectos, obedeciendo postulados políticos-ideológicos propios.

Respecto del MAPU sus militantes tuvieron que asilarse, su Secretario General partió al exilio y desde allí dirigió el movimiento; entretanto en el interior de Chile se nombró una Comisión y un Encargado del partido. A partir de entonces el MAPU buscó reconstuirse política y orgánicamente pensando críticamente en lo que había realizado durante la administración Allende; con este fin celebró en 1974 el llamado BAN, Balance y Autocrítica Nacional concluyendo que la intervención militar, junto con ser reaccionaria, fue también el resultado de una derrota profunda de la izquierda y que era necesario dar cuenta de los propios errores. Con el partido en recomposición, se desarrolló en 1975 un Marco Político de Conducción y se constituyó la Dirección Superior en el interior.

Como se hizo común para esos años en el BAN y el Marco Político se sostuvo también que el movimiento popular había entrado en una crisis de proyecto y que se necesitaba de una profunda renovación teórica, política y práctica. Esta revisión se realizó tanto a nivel interior como exterior y se basó principalmente en el reconocimiento de la derrota de la izquierda nacional como “resultado de desviaciones de derecha e izquierda en que incurrieron las vanguardias políticas tanto en su gestión de gobierno como en su acción en el movimiento de masas”<sup>216</sup>. Respecto a su propio rol y desempeño al MAPU le habría faltado “una táctica acertada para desarrollar la alternativa proletaria, desplazar al revisionismo de la dirección de la clase obrera, y conducir al imperialismo, los terratenientes y la burguesía”<sup>217</sup>; ambigüedad para analizar a los sectores reformistas en la UP y en el gobierno y la falta de una política de alianzas especialmente con el MIR ya que esa unidad era imprescindible para revertir el programa del PC que rechazaba subordinarse a una línea proletaria y revolucionaria; un débil análisis de las Fuerzas Armadas chilenas y la exigencia de desarrollar en su interior la lucha de clases, para dividir las y sumar un sector a las fuerzas del pueblo; insuficiencias en el análisis de las contradicciones a nivel mundial, no haber prestado suficiente atención ni tomado posición respecto de la crisis y

---

<sup>216</sup> El pensamiento del MAPU, II parte. En; Revista MAPU – CHILE, No. 1, Comisión Política MAPU, Santiago, junio de 1974, pág., 7.

<sup>217</sup> Programa del MAPU. Ob. cit., pág., 11.

división del movimiento obrero internacional; falencias notables en cuanto a la deficiencia ideológica del partido en que formalmente se adhirió al marxismo-leninismo y aunque se combatió el revisionismo no se profundizó en el análisis de la ideología como instrumento de dominación de la burguesía, y en las formas que esa dominación asumía en distintos momentos; y tampoco se analizaron las diferentes formas en que la burguesía habría infiltrado ideológicamente el movimiento obrero para neutralizarlo.

Políticamente hablando en el período post - dictadura, el MAPU se unió al Frente Antifascista y centró sus esfuerzos políticos en la reconstrucción del tejido social y político a través de la organización de Comités de Resistencia de los sectores más conscientes y avanzados de la sociedad chilena: “El marco de organización dentro del cual se deberá desarrollar el movimiento de resistencia son los Comités de Resistencia organizados desde la base. En cada empresa, industria, fundo, población, escuela, universidad o servicio deben organizarse Comités de Resistencia.”<sup>218</sup>

En lo relativo a la Izquierda Cristiana, los primeros años del gobierno militar el partido los dedicó a replantearse el gobierno y los errores de la administración de la UP, falencias que también vio como suyas, destacando que “la causa fundamental fue la incapacidad de la Unidad Popular para acumular las fuerzas necesarias para efectuar las transformaciones programadas, lo que además de cumplir el Programa, le habría permitido tener la capacidad suficiente para enfrentar con éxito la ofensiva insurreccional de la burguesía y el embate final de los militares fascistas”.<sup>219</sup> Tras 1973; el partido se esforzó en rearticularse, evitar la represión y organizar el trabajo exterior; se buscó, además, reiniciar los contactos con el resto de la izquierda y reinsertar a la colectividad en los diferentes frentes de lucha. En torno a sus proposiciones políticas, la IC priorizó la unidad de la izquierda y se enfocó hacia una política de enfrentamiento con la dictadura pero cuando se formó el Frente Antifascista, la Izquierda Cristiana planteó un camino distinto: la política de acciones comunes y no la formación de un frente político conjunto: “Sobre estas bases reiteramos la prioridad que el partido ha acordado a la política de acciones comunes de oposición a la dictadura, como el camino de confluencia de los más amplios sectores políticos y sociales para el desarrollo de una oposición creciente activa y masiva”<sup>220</sup>. Esto pareció más viable para ella, sobretodo, porque recogía planteamientos hechos desde la propia DC que rechazó una y otra vez participar en el Frente y con la cual la IC se reunió

---

<sup>218</sup> El pensamiento del MAPU. Ob. cit., pág., 25.

<sup>219</sup> Chile Hoy : una lucha de liberación. Documento de la Comisión Política Interior de la Izquierda Cristiana de Chile, Cuaderno No. 5, Ediciones Combatiente, Santiago de Chile, diciembre de 1976, pág., 12.

<sup>220</sup> Dirección de la Rama Exterior. “Fortalecimiento de la alianza popular en torno a la política de acciones comunes”. En; Boletín Exterior de la Izquierda Cristiana de Chile No. 22, noviembre de 1976, Suomi, Finlandia, pág., 4.

buscando solucionar el impasse que creó éste: “Concluimos que hay que concentrarse en lo más próximo y posible : en la organización de las acciones comunes. Seguir discutiendo los posibles “Frentes” significa demorar la puesta en marcha de una coordinación operativa que podría cambiar rápidamente el carácter actual del enfrentamiento.”<sup>221</sup> Además esta propuesta uniría a la izquierda chilena superando las discusiones, ampliaría la oposición generalizando la crítica antigubernamental y, por último, afianzaría la resistencia, elevando la organicidad de la lucha a los distintos frentes de masas.

En 1978 la IC realizó su Primer Congreso partidario e hizo un análisis oficial autocrítico del pasado aprobando una línea política que otorgó la más alta prioridad al trabajo de masas y a la lucha democrática, sin embargo, esas resoluciones insistieron en la necesidad de no desligarse de los objetivos democráticos de la perspectiva socialista, aunque lo más importante surgido allí se refirió al rol que jugaría el partido en adelante, ya que no había un proceso revolucionario en marcha en donde realizar su aporte, la meta trazada, entonces, fue asignarse un papel de vanguardia, dirección y creación de las circunstancias que le permitieran enfrentarse al gobierno militar. En 1980 la colectividad realiza su Segundo Congreso partidario en el que se propuso avanzar en el fortalecimiento de su propia organización e intentar estrechar lazos y realizar alianzas con quienes se sentía más identificado trabajando así; primero, por una “convergencia” y; segundo, por la creación de una nueva fuerza socialista cuya idea original consistió en fortalecer una determinada posición al interior de la izquierda, buscando un acercamiento creciente entre aquellos que postulaban por su renovación y trataran de afianzar el contenido libertario, democrático, latinoamericano, autónomo y popular del socialismo que propondría a la sociedad chilena, concretando ésta visión con su participación en el Bloque Socialista y luego en la Izquierda Unida.

En último término, el MAPU OC, aunque inició su análisis considerando que la vía elegida, la vía pacífica al socialismo durante la UP fue correcta, no valoró positivamente su gobierno ya que su caída habría sido producto de los errores e insuficiencias en la implementación pero no en la concepción de esa vía. Las insuficiencias fueron, primeramente, las fallas de la dirección del movimiento popular que habría tenido como principal responsable a las desviaciones pequeño-burguesas de derecha y de izquierda. Entre las desviaciones de izquierda encontramos el poco entendimiento de la política de alianzas que la coalición y sus partidos debieron hacer y el continuo desprecio a aliarse sobre todo con la DC y que tuvo que ver con el problema de la correlación de

---

<sup>221</sup> Bosco Parra. En “Una política de Acciones Comunes”. En; Boletín Exterior de la Izquierda Cristiana de Chile No. 18, Junio de 1976, Suomi, Finlandia, pág., 2.

fuerzas, sustrayéndose de esa forma la posibilidad de restarle poder a la oposición. Y entre las desviaciones de derecha, la debilidad del gobierno con ambos extremismos; insuficiencias en la línea de masas, ya que ellas “se expresaron en una relación burocrática del Gobierno con éstas; en su precaria incorporación y ejecución de las grandes transformaciones revolucionarias; en el sectarismo de los partidos y/o partidarios de la UP con aquellos que no habían militado en la izquierda, etc.”<sup>222</sup> Y, además, falencias en la lucha ideológica, que fue otra de las áreas donde la UP cedió permanentemente terreno a sus oponentes políticos ya que “nuestra incapacidad de responder a la actividad ideológica del enemigo...así como para proyectar de manera positiva, atrayente y movilizadora los objetivos, los logros y valores que sustentaban la acción del movimiento popular, fueron factores decisivos en el alejamiento de la UP y del Gobierno de muchos sectores que objetivamente estaban llamados a comprometerse con el proceso revolucionario.”<sup>223</sup>

En segundo lugar, el tratamiento de la UP a las Fuerzas Armadas fue ineficiente ya que, aunque se empezó bien, después de marzo de 1973 hubo serios problemas con ellas; esencialmente por la incompreensión en algunos sectores acerca del carácter de una alianza gobierno - Fuerzas Armadas que fuera antiimperialista, antimonopólica y democrática, no necesariamente socialista, lo que impidió concretar un programa común, principalmente por la debilidad del gobierno para enfrentar y desarticular a los altos mandos de derecha cuando hubo fuerzas para hacerlo; por la correlación desfavorable que la derecha y su propaganda lograron crear a nivel de los mandos medios en el Ejército y; el descuido hacia la oficialidad. Con todo lo anterior el MAPU OC dió por sellado el destino de la UP pues la administración Allende habría perdido la capacidad de dirigir la marcha del país y enfrentar los múltiples problemas económicos, sociales y políticos que resultó urgente resolver.

Mas el MAPU OC no pasó por un proceso expiatorio, no se sintió responsable de lo ocurrido: “ Respecto a sí mismos, el MOC se ubica al margen de la responsabilidad, ya que durante todo este período desarrolló una política que a la luz de la experiencia se habría demostrado correcta y proletaria y que sin perjuicio que el partido tuviera una línea - en lo fundamental justa - no tenía condiciones de fuerza ni de magnitud significativa en la dirección de la UP. Ello en virtud de la corta existencia del partido.”<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> Las tareas del pueblo en la hora presente. Documento del Comité Central del Partido MAPU OBRERO CAMPESINO, Santiago de Chile, febrero de 1974, pág. 5, (Mimeógrafo).

<sup>223</sup> Idem.

<sup>224</sup> Carlos Bascañan. “Estrategias políticas de los grupos de izquierda”. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1983, pág., 30.

Luego de la intervención militar, orgánicamente, su dirección permaneció trabajando clandestinamente en Chile teniendo un fuerte auge entre la intelectualidad, en la juventud universitaria y en el campesinado aunque muchos mapucistas OC partieron al exterior buscando asilo político. Allí nuclea a su militancia bajo una dirección exterior como lo habían hecho todas las colectividades pero la calma duró poco ya que se produjo una división interna entre marxistas-leninistas y marxistas renovadores a principios de la década de los ochenta ubicándose ellas en el sector más moderado de la izquierda. Después de algunos años de pugnas teóricas ambos grupos del MAPU OC terminaron por disolverse o por subdividirse aún más hasta finalmente confundirse con otras colectividades más numerosas de la centro-izquierda.

#### 4. La renovación de la Izquierda en Europa

##### 4.1. La Renovación Socialista

En Europa los socialistas chilenos participaron de un proceso político interno al que se le conoció como la renovación socialista. Este proceso aunque no fue aceptado por la totalidad de la militancia, sí condujo a parte de este partido y otros sectores políticos a un cuestionamiento de sus concepciones teóricas en cuanto al tema de la democracia teniendo efectos de envergadura en sus formas de hacer política provocando finalmente un relativo afiatamiento entre las fuerzas opositoras al régimen pinochetista. La renovación comenzó con el advenimiento del gobierno militar lo que unido a diversos factores internos y externos encaminó a parte del socialismo nacional hacia un socialismo distinto que significó “un fenómeno inacabado, teórico y práctico, de crítica al socialismo de corte clásico vivido por la Izquierda hasta 1973 y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político.”<sup>225</sup>

En términos generales, y de acuerdo con la vertiente renovadora, un antecedente importante de este proceso tuvo su origen antes del golpe. Chile había sido, inusualmente en Latinoamérica, un país con una larga tradición democrática, cuestión que el socialismo nacional percibió como algo “natural” pero la represión del régimen especialmente las violaciones a los derechos humanos hizo que se replanteara primeramente el tema de la democracia en el sentido de velar por el valor permanente y

---

<sup>225</sup> Eugenio Ortega Frei. Historia de una alianza. Editorial CED - CESOC, Santiago, 1992, pág., 97.

universal de los derechos básicos y la necesidad de vigilar su protección. Muy pronto la reflexión se transformó en un nuevo planteamiento en torno a la importancia de las formas políticas y, muy especialmente, el tipo de régimen político más deseable. Así, si había violaciones a los derechos humanos en un régimen autoritario como en esa ocasión en Chile, ese régimen más adecuado evidentemente era la democracia política pues garantizaba efectivamente la vigencia y respeto a esos derechos, aunque ese autoritarismo no implicaba necesariamente ser de origen castrense sino se aludió a cualquier tipo de autoritarismos, ya sean de derecha o de izquierda.

Al mismo tiempo se cuestionaron antiguos conceptos acerca de la democracia que los socialistas (y la izquierda en general) sustentaron por años en Chile; específicamente, la autocrítica se basó en las concepciones pre - golpe que acentuó el carácter meramente “formal” o “burgués” de la democracia. En el primer caso consideró a la democracia representativa; con todas sus normas, instituciones y procedimientos: sufragio universal, alternancia en el poder, separación de poderes, principio de Habeas Corpus, Estado de Derecho entre otros; en que se habían desenvuelto, como un sistema político normal pero la aparición del autoritarismo hizo que esas instancias fuesen valorizadas en toda su extensión; y en el segundo caso, de una democracia burguesa, la crítica fue más sustancial, ya que anteriormente se pensaba que la democracia había sido una concesión de la burguesía y no se tomó en cuenta que ella era una conquista popular, la que debía cuidarse y preservarse. En ambas concepciones, la izquierda en general demostró que se había acostumbrado a las instituciones e instancias representativas por lo que las críticas a sus limitaciones no fueron acompañadas con un análisis profundo de sus potencialidades. A partir del proceso de renovación el socialismo chileno pensó la democracia como el sistema político ideal y le dió el valor que tiene en sí misma.

Otro aspecto que pesó fuertemente en la renovación fue la influencia que tuvo el socialismo europeo en su homólogo nacional ya que a medida que llegaron los exiliados al Viejo Continente, empezaron a conocer otras realidades políticas y sociales; especialmente porque el período del exilio coincidió con un triple proceso de la izquierda europea: el surgimiento del eurocomunismo; la crisis en el mundo entero de los socialismos reales que “conduce a una visión crítica respecto de las tendencias autoritarias de dichos regímenes”<sup>226</sup> y el advenimiento en Europa de gobiernos socialistas innovadores, como en España, Portugal, Grecia y Francia. El socialismo chileno dejó de mirar a los socialistas europeos en términos peyorativos y se aceptaron como válidos muchos de sus

---

<sup>226</sup> Ignacio Walker. Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada. Cieplan - Hachette, Santiago, 1990, pág., 181.

conceptos y métodos; a lo que se agregó el factor geográfico del exilio de la izquierda pues incidió de manera importante en el proceso de renovación el lugar de residencia en que permanecieron durante su exilio.

Los exiliados que se instalaron en Europa del Este, por ejemplo, fueron muy influenciados por las condiciones políticas imperantes en esos países de autoritarismo comunista, muchos de ellos se volvieron crecientemente críticos del sistema y fueron los principales impulsores del cambio. También hubo bases socialistas renovadas en países como España, Holanda, Suecia y Francia

Más importante, inclusive, que todo lo anterior, fue el sentido y alcance de la renovación socialista ya que el impacto que produjo el golpe en la izquierda chilena más la influencia del socialismo europeo hizo surgir la necesidad irrefutable de un replanteamiento radical en torno a ciertos temas que adquirieron con lo anteriormente descrito una relevante significación. Cuatro fueron los tópicos principales que se destacaron en esta revisión: Primero, la autocrítica asumida por la derrota de la Unidad Popular; segundo, la nueva concepción de la política que surgió con la renovación y la forma de hacer política; tercero, las posturas asumidas respecto a algunos antiguos y nuevos temas del socialismo de entonces; y cuarto, la necesidad de plantear una nueva síntesis entre democracia y socialismo como cuestión esencial en este proceso de renovación.

Respecto al primer punto, que describimos en otro lugar de este trabajo, ello consistió en asumir una postura autocrítica ante el fracaso de la administración de la Unidad Popular. Hasta que se inició la renovación en la izquierda primó la visión de que el proceso popular había fracasado por la carencia de una estrategia definida en términos de asalto del poder que fuera capaz de resolver el conflicto existente por medios militares. Ya con la renovación en marcha, el pensamiento se inclinó por una postura más acorde con las reales condiciones existentes en el país en 1973 y que “apuntan a la incapacidad de alcanzar una hegemonía en la sociedad y una mayoría política para el proceso de cambios”<sup>227</sup> que auspició la UP. En segundo lugar, otra cuestión importante se refirió a la reflexión sobre la concepción misma de la política que se admitió como verdadera, o sea, la discusión en torno al tema de las formas de hacer política y su relación con el proceso de renovación. En este caso su elemento más relevante tuvo que ver con el anacronismo de las concepciones dogmáticas referidas a ciertas “certezas” que se postularon y aceptaron como verdaderas dentro del marxismo. Con los años “ el desmoronamiento de dichas verdades en la política chilena de los últimos 20 años y, en general, en el mundo entero,

---

<sup>227</sup> Idem., pág., 189.

frente a lo que podríamos denominar la crisis de los modelos establecidos, conduce a un replanteamiento radical respecto de dicha cuestión.”<sup>228</sup> Ante esto en el socialismo surgió la necesidad de una nueva forma de hacer política en la que éste apareció más como proceso que como fin último o verdad revelada, más que nada se dejaron atrás las utopías y se reconocieron las restricciones que la realidad impone a la acción política. El tercer aspecto, en torno a las posturas asumidas respecto a antiguos y nuevos temas del socialismo como leninismo, socialdemocracia, marxismo y revolución; el nuevo socialismo se alejó del leninismo.

Por un lado hubo un claro rechazo al marxismo-leninismo, acuñado por la izquierda más ortodoxa; aunque también al leninismo mismo como concepción dogmática cuya infalible interpretación correspondía al Partido. Esta antigua concepción les dió a ambos un componente autoritario del que el socialismo renovado renegó pues este dogmatismo y autoritarismo entró en pugna con la auténtica concepción socialista democrática que estaba desarrollando pues ya para él la democracia no era sólo una fase en el camino a la revolución (leninismo) sino que postuló que “el quehacer político del socialismo democrático tiene que inspirarse en un primer principio básico: la democracia no es una fase transitoria, sino un estado de cosas que aspiramos sea permanente.”<sup>229</sup> Este rechazo del leninismo no implicó estigmatización perenne y la total aceptación del modelo socialdemócrata europeo que el socialismo conoció y vivió en el exilio sino se produjo un descubrimiento de este socialismo de nuevo cuño en que adoptó algunos de sus elementos más característicos, como sus raíces democráticas, su asentamiento en la clase obrera, su pluralismo y su solidaridad internacional.

Esta postura no implicó tampoco la mantención de una línea revolucionaria única sino se conservaron al interior de la izquierda dos vertientes que marcaron las diferencias internas del socialismo, de un lado “se desarrollan algunas ideas sobre lo que podríamos denominar las “tensiones” existentes entre revolución y democracia; pero, por otro lado, especialmente entre los sectores socialistas “históricos”, destaca una clara vocación revolucionaria, presente en el socialismo chileno desde sus inicios. Sin embargo, se trata de un concepto de revolución claramente distinto del modelo clásico (bolchevique o leninista) en su lugar se intentan varias definiciones. Finalmente, hay quienes, al interior del proceso de renovación, postulan derechamente un socialismo “postrevolucionario”, o abiertamente reformista.”<sup>230</sup> Para esa época la revolución ya no era un tema

---

<sup>228</sup> Id., pág., 193.

<sup>229</sup> Hernán Vodanovic. Un socialismo renovado para Chile. Editorial Andante, Santiago, 1988, pág., 58.

<sup>230</sup> Idem., pág., 197.

primigeniamente vigente, más bien la temática de la democracia la desplazó, dejándola atrás o simplemente postergándola indefinidamente, es más, postularon que dentro de este marco la revolución se planteaba más que nada como reforma. Fue en los sectores más tradicionales que se reivindicó un factor revolucionario pero más que elemento ideológico primó la fuerza de una cultura socialista marcada desde sus inicios por la idea de revolución.

Finalmente esta renovación sólo pudo entenderse dentro del contexto de la crisis del marxismo a nivel mundial que cuestionó la existencia de esta doctrina como una ortodoxia según la concepción soviética, es decir, un marxismo como doctrina o ciencia única, cuya interpretación legítima correspondía oficialmente a alguna estructura de poder ya sea el Partido, el Estado u otra. Esta dogmatización del marxismo lo transformó en una doctrina totalitaria, contradictoria a su postulado de adscripción a la democracia representativa; además; se estuvo consciente de sus insuficiencias pero no se le deshechó completamente sino se definió aquellos elementos que lo hicieran más aceptable, lo que estaría de acuerdo, al mismo tiempo, con la larga tradición y cultura socialista de la izquierda chilena. Mas bien se trató de la adopción de un marxismo crítico, en permanente búsqueda y creación, abierto al aporte de otras corrientes teóricas y culturales y contrario al dogmatismo doctrinario.

También estuvo la cuestión de la solidaridad de los partidos socialistas europeos homólogos, lo que podría haber sido tomado como un elemento emocional que los sumaría a su estilo pero ni su admiración ni su simpatía por ellos hizo que se adscribieran a su prototipo socialdemócrata. Se produjo, más que nada, una mirada menos despectiva de su tendencia negándose a copiarlo tras percatarse de las profundas diferencias que separaban a Chile de Europa especialmente en las estructuras económicas, además “refuerza esta idea el marcado celo de los socialistas chilenos por su vocación nacional y latinoamericanista.”<sup>231</sup>

Como hemos visto el socialismo renovado chileno pretendió desde entonces (1979 aproximadamente) lograr una síntesis entre socialismo y democracia en donde la renovación ideológica era el medio necesario para alcanzar dicho objetivo, en otras palabras, el socialismo contemporáneo sólo sería posible dentro de un régimen democrático en el que éste fuera visto como un proceso que no descuidaba conceptos propios pero dentro de los límites de la democracia. Fue una vertiente ideológica cuyos

---

<sup>231</sup>Ignacio Walker. Ob. cit., pág., 196.

postulados más tarde confluyeron orgánicamente en el movimiento llamado justamente la Convergencia Socialista.

#### 4.2. El Eurocomunismo

La renovación también cundió en los partidos comunistas europeos occidentales quienes abandonaron o cambiaron una parte vital de sus postulados ideológicos separándose del marxismo soviético. Se conoció este proceso con el neologismo de “eurocomunismo” que sintetizó evoluciones políticas muy complejas que llevaron a una diferenciación de las posiciones sobre política y estrategia interna entre el Partido Comunista Soviético (PCUS) y algunos partidos comunistas europeos, especialmente el Partido Comunista Francés, el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Italiano. En lo concerniente a los exiliados, también se sintieron atraídos por él especialmente por su distinta manera de enfocar actitudes del comunismo mundial respecto a tres dimensiones esenciales: la conquista del poder, la gestión del poder y la naturaleza del partido.

En lo concerniente al primer aspecto, “con modalidades y tiempos diversos, vinculados en parte a su experiencia histórica y a su existencia legal o clandestina, todos los partidos comunistas de Europa occidental han abandonado la vía leninista de acceso al poder a través de una insurrección.”<sup>232</sup> Las condiciones histórico-coyunturales hizo que los partidos comunistas valoraran friamente las relaciones de fuerza internacionales y ello sumado a un detallado análisis de las estructuras sociales particulares de cada país hicieron muy lejano un acceso armado o violento al poder y optaron por una vía pacífica al socialismo.

Respecto a la gestión del poder, los eurocomunistas se alejaron de la concepción leninista del término dictadura del proletariado hasta el punto de abandonar explícitamente tal teoría. En este aspecto, en el PCI no se repudió formalmente como en los casos francés y español ya que su misma tradición y elaboraciones teóricas estaban ya muy lejos de ese concepto rectificado por la fórmula de Antonio Gramsci acerca de la hegemonía, es decir, transformar la sociedad no copando violentamente al Estado (Guerra de Maniobras) sino a través de una acción de penetración cultural que era anterior al asalto al poder (Guerra de Posiciones). En último término, la autodefinición de los partidos

---

<sup>232</sup>Norberto Bobbio et al. Diccionario de Política. Tomo 1, Siglo XXI, editores, 10a. edición en español, México, 1997, pág., 601.

comunistas europeos cambió hacia una definición propia más abierta y laica, alejándose una vez más de la ortodoxia leninista de la concepción de un partido comunista de vanguardia de clase, que enseñaba y guiaba, ordenador, controlador y depositario único e infalible de la verdad política y de la línea estratégica indisciblemente a seguir. Desde una mirada estalinista de este punto se pudo observar en los eurocomunistas un grado cada vez más alto de autonomía respecto del PCUS que pidió hasta entonces y aún después una absoluta sumisión de los intereses y estrategias de los partidos comunistas de todo el orbe a la defensa de la construcción del socialismo en un sólo país: Unión Soviética, concretamente, un apoyo irrestricto de los comunistas a la política exterior soviética.

Pero este alejamiento general aunque lento fue progresivo en el comunismo europeo comenzando con Tito en 1948 hasta la Conferencia de Partidos Comunistas celebrada en Berlín Oriental en 1976 en cuya declaración final, aunque no firmada por varios partidos “ reafirmó finalmente la independencia de cada partido, aprobó el diálogo de los comunistas con fuerzas progresistas no comunistas y sobretodo no mencionó el internacionalismo proletario (sustituído entonces por la “solidaridad internacional”), no propuso una línea política general común, no habló de dictadura del proletariado. El resultado final, todavía con carácter temporal, de este proceso fue que la política exterior era ya el único mínimo denominador de intereses entre la Unión Soviética y los partidos comunistas de Europa occidental (e incluso de Europa oriental)”<sup>233</sup>. En síntesis el eurocomunismo propició el autonomismo entendiéndolo como opción de la estrategia peculiar en cada país y el reformismo como rechazo de las modalidades leninistas de conquista y de gestión del poder.

#### 4.3. La Convergencia Socialista

La Convergencia no fue un partido sino un movimiento o vertiente del socialismo nacional. Se desarrolló a partir del fracaso de la Unidad Popular y de la división del PS comenzando con los contactos de socialistas del XXIV Congreso, MAPU OC, Izquierda Cristiana, sectores del MIR, del Partido Comunista, del Partido Radical y algunos intelectuales socialistas no militantes realizados especialmente en el exterior aunque también en el interior, con el propósito de generar teórica, ideológica y orgánicamente, alguna alternativa que llenara el vacío dejado por el colapso de la UP: “postulamos la renovación del proyecto político de la izquierda y la definición de un

---

<sup>233</sup> Idem., pág., 605.

conjunto de criterios y métodos de trabajo político que signifiquen renovar nuestra forma de hacer política”<sup>234</sup>, cuestión que quedó demostrada en la caducidad de sus viejas estructuras orgánicas, sus métodos, lenguaje, proyecto y estilos de hacer política. Esta renovación del proyecto político estuvo basada “en la postulación de un proyecto alternativo de carácter democrático, nacional y popular que apunte a la construcción del socialismo”<sup>235</sup> pero potenciado para recrearse a partir de las experiencias, sentimientos y valores que en el pasado le dieron esencia a esa izquierda y no transformarla sin tener una base desde la cual reconstruirla. El resultado de este proceso dependió también en buena medida de lo que la llevaba a pretender, como fin último “buscar la vía más viable para un proyecto de socialismo democrático, que emerja como alternativa en el interior del país...se sume a las demás fuerzas democráticas para dar por tierra con la dictadura militar.”<sup>236</sup>

La Convergencia Socialista no intentó disgregar a la izquierda sino, al contrario, su objetivo fue eminentemente unitario ya que en el exilio, más que unidad, se asistió a distintos procesos de disgregación de la misma; y precisamente para contrarrestar esto es que se constituyó la Convergencia que “significa encontrar lazos de unión entre nosotros, para fortalecer la lucha por la libertad y el socialismo en Chile. No constituye un bloque cerrado e inmutable, sino que es un cauce pluralista y unitario”<sup>237</sup>, por lo que se “trata de asumir la diversidad y a partir de ella, reformular una construcción unitaria”<sup>238</sup>.

También la Convergencia Socialista se impulsó al hacerse patente el término del pacto PS-PC. En primera instancia esta vía o pacto se agotó ya que la estrecha relación entre ellos ya no era el hilo conductor privilegiado de la lucha popular debido a la alteración del escenario político y social al interior de Chile y, por último pero no menos esencial, la identidad política de sus componentes ya no era la misma por lo que al impulsarse la opción socialista de la Convergencia se buscó precisar “las distancias entre la opción socialista que se reconstruye y aquella que sustenta históricamente hasta hoy el Partido Comunista y las fuerzas que se organizan en torno a él.”<sup>239</sup> En definitiva aspiraron a “deslindar muy claramente posiciones de aquellos otros partidos o conglomerados políticos

---

<sup>234</sup> Freddy Cancino. “El último encuentro de Convergencia Socialista : Hablan los protagonistas”, artículo s/i, pág., 9. (Mimeógrafo)

<sup>235</sup> Seis tesis para la Convergencia Socialista. Documento emitido por la Convergencia Socialista, s/i, pág., 2. (Mimeógrafo).

<sup>236</sup> Idem., pág., 10.

<sup>237</sup> La Convergencia Socialista. Documento emitido por el Partido Socialista de Chile, Mapu, Izquierda Cristiana y Partido Socialista de Chile ( Coordinadora Nacional de Regionales ), s/i., págs., 5, 6. (Mimeógrafo)

<sup>238</sup> Luis Jerez Ramírez . “La Convergencia Socialista es una empresa en proceso”. En; Revista Chile - América, Nos. 78 - 79, Dossier Convergencia Socialista y unidad democrática, 1982, Roma, Italia, pág., 1.

<sup>239</sup> Jorge Arrate. El socialismo chileno: Rescate y renovación. Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Barcelona, 1983, pág., 97.

de la izquierda que levantan proyectos con aspectos básicamente diversos”<sup>240</sup> y estratégicamente violentos. A pesar de esto la Convergencia no sostuvo nunca una política anticomunista.

En cuanto al contacto con la realidad práctica nacional, un lugar preeminente para la Convergencia lo tuvieron los movimientos sociales nacidos en represión, con los cuales quiso estrechar lazos, a fin de reducir la brecha existente entre éstos y la izquierda y ganar para los partidos su confianza conforme a una propuesta social y proyecto político contundente. La idea era que ambos conglomerados se unieran en sus propósitos democráticos viendo tal unidad como la única forma de enfrentar el momento político. La Convergencia estaba convencida que el movimiento social chileno aunque quería ser autónomo no subsistiría o alcanzaría sus objetivos sin el apoyo de los partidos. Y con respecto a su relación con la DC como principal colectividad política al interior del país, la Convergencia propugnó llegar finalmente a un acuerdo con ella para luchar juntos contra el gobierno militar, así, “en el proceso de Convergencia Socialista están comprometidos fuerzas de distinta inspiración ideológica: marxistas y cristianos. El resultado de este proceso depende también en buena medida de que logremos profundizar el estendimiento estratégico de éstas dos vertientes hondamente arraigadas en nuestro pueblo”,<sup>241</sup> pero esto no quería decir que cuando éste cayera, la Convergencia no tuviese ya preparado su propio proyecto político conducente a un socialismo democrático cuando la ocasión lo requiriese.

El punto de partida de la Convergencia fueron las reuniones de Ariccia (Italia) en marzo de 1979 y en enero de 1980. En ese momento surgió un Comité de Enlace dirigido por Raúl Ampuero y se constituyeron grupos por la convergencia en distintos lugares adquiriendo gran fuerza. En agosto de 1980 de uno de esos grupos integrado por militantes socialistas e independientes publicaron un documento llamado “Convergencia Socialista: Fundamentos de una propuesta”. Posteriormente en México se inició la publicación de una revista trimestral especializada: “Convergencia ” en febrero - abril de 1981. Además, fueron múltiples las declaraciones y encuentros del movimiento de convergencia en el exterior. Uno de los principales documentos fue el suscrito en Madrid en febrero de 1982 llamado “Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista” y firmado por el Grupo por la Convergencia Socialista, el Secretariado Político de la Convergencia Socialista, el Comité de Enlace Permanente de Unidad Socialista y el Movimiento de Convergencia Socialista (Europa). Finalmente se constituyó el Secretariado de Partidos de la Convergencia Socialista integrado por el sector renovado del PS, la

---

<sup>240</sup>Idem.

<sup>241</sup> La Convergencia Socialista. Ob. cit., pág., 3. (Mimeógrafo).

Izquierda Cristiana, el MAPU y MAPU OC. La Convergencia fue interrumpida y finiquitada hacia 1983 y su fin se originó por la suscripción por parte del sector PS-XXIV Congreso del documento “Manifiesto Democrático” en marzo de ese año y su posterior ingreso a la Alianza Democrática lo que fue visto por el MAPU y la Izquierda Cristiana como “una alternativa de centro que resultaba inaceptable pues, entre otras cosas, excluía a un importante sector de la izquierda”<sup>242</sup> lo que rompió con el perfil y la unidad de la izquierda.

Para entonces se puso en marcha el sistema de “Listas” de personas que tenían autorización de reingreso por lo que la izquierda en general comenzó el retorno al país. Con el tiempo se formó la Alianza Democrática (compuesta por la Democracia Cristiana, el Partido Radical, el Partido Social Demócrata, el Partido Liberal y la USOPO) y su contraparte el Movimiento Democrático Popular (formado por el PS - Almeyda, el MIR y el PC). A fin de contraponer a este último movimiento, la izquierda renovada procuró revivir la Convergencia Socialista formando, en el mes de septiembre de 1983, el denominado Bloque Socialista que estuvo integrado por las mismas colectividades que participaron en el Secretariado de la Convergencia (PS - 24 Congreso, MAPU OC y Grupo por la Convergencia) más el Grupo por la Convergencia y la Convergencia Socialista Universitaria. Sin embargo, esta asociación pronto se disolvió debido a la política de alianzas en que un sector del Bloque (PS - 24 Congreso, MAPU OC y Grupo por la Convergencia) estuvieron por permanecer en la Alianza Democrática, y el otro sector (Izquierda Cristiana, MAPU y Movimiento de Convergencia Universitaria) estuvieron por no hacerlo, considerando que el Bloque Socialista debía constituirse en una alternativa al MDP y a la misma Alianza Democrática. Finalmente el Bloque se disolvió formándose, meses más tarde, en torno al primer grupo que quiso permanecer en la AD, nuevamente el Partido Socialista con dirección y organización propias alcanzando su reunificación definitiva en 1989.

##### 5. Colectividades alternativas a la renovación: “Coordinadora Revolucionaria”

La Convergencia y el Bloque Socialista tuvieron oponentes que no concordaron con ellos respecto a su política con el gobierno militar, eran grupos que privilegiaron una línea más radical en cuanto a su reemplazo; compuesto por militantes especialmente del tronco socialista que se conoció con el nombre de Coordinación

---

<sup>242</sup> Socialismo y Democracia. Ob. cit., pág., 210.

Revolucionaria. Uno de ellos fue una vertiente del MAPU que se escindió en 1983 formado por un grupo de jóvenes que se planteó en total desacuerdo con la definición renovadora asumida por su partido. Fundaron, entonces, el Movimiento Juvenil Lautaro o MAPU - Lautaro que postuló la rebeldía popular consistente en la promoción de la movilización insurreccional de masas considerando apropiado apoderarse del país hasta el asalto al poder. Sostuvo que el camino para derrocar al régimen militar era la movilización combativa, la lucha armada, la insurgencia y la rebeldía de masas, no había otra alternativa. Por eso rechazó el Acuerdo Nacional, el diálogo y la política de presionar.

Poco después, en 1985, un grupo del PS - Almeyda, especialmente jefes regionales y algunos miembros del Comité Central llamó a un Pleno, en rebeldía contra Almeyda y nombró una comisión organizadora del XXIV Congreso para que definiera la política del partido, lo que fue rechazado por sus restantes componentes. Se sucedieron las descalificaciones y se dividió el conglomerado; los rebeldes, llamados “Dirección Colectiva” finalmente formaron el Partido Socialista - Dirección Colectiva. El PS - DC calificó al gobierno militar “como contrarrevolucionario, polarizador de la lucha de clases. Para él hay un dilema planteado: dictadura o democracia”<sup>243</sup> por lo tanto, la tarea política era la liberación del pueblo que pasaba por transformar el descontento nacional en acciones unitarias y combativas en la empresa de expulsar a la dictadura. También propuso impulsar un gobierno democrático provisional que llevaría adelante un programa democrático, revolucionario, antioligárquico y antiimperialista como primer paso para avanzar hacia el socialismo. Este proceso lo describió como la “revolución democrático popular”.

Al igual que el Mapu - Lautaro rechazó el Acuerdo Nacional porque no conducía a la democracia sino constituía una alternativa burguesa de solución a la crisis cuyo propósito era tender un salvavidas al sistema capitalista. Sostuvo su línea de ruptura con el sistema legitimando la utilización de todas las formas de lucha, especialmente la insurrección de masas cuyo protagonismo principal debía ser la clase obrera y el movimiento popular, política y militarmente organizado.

Otro partido que formó la Coordinación fue el Partido Socialista - Salvador Allende, proveniente también del PS - Almeyda y que se separó de él en 1982 luego de una serie de desencuentros internos. Sostuvo el camino rupturista e insurreccional de masas en la lucha antidictatorial y la instauración de un gobierno democrático popular conducido por los trabajadores y el pueblo. Esta estrategia requeriría para su logro de una política militar

---

<sup>243</sup> Reinhard Friedmann. La política chilena de la A a la Z, 1964 - 1988. Melquíades Servicio Editorial, Santiago, 1988, pág., 147.

que hiciera posible el derrocamiento violento de la dictadura; y en materia de alianzas, sostuvo la línea del “Frente democrático del pueblo”, que supuso la creación de una vanguardia compartida de lucha y de unidad social del pueblo. Para esta colectividad pertenecer a la Coordinación era el primer paso en el camino de la reconstrucción de la izquierda, y de un nuevo frente político de carácter democrático - popular.

## 6.El Partido Comunista en el exterior: El virage estratégico

Antes del golpe el PC mantuvo una línea estratégica que propició el acceso al poder mediante la vía no armada y el tránsito legal al socialismo y una política de alianzas con la DC y otros partidos. Su amplitud coalicionista se basó en la concepción de que este período y la misma UP eran una etapa preparatoria de lo que vendría con el tiempo a medida que el gobierno popular consolidara posiciones: “la alianza no estaba comprometida a implantar el socialismo, sino sólo a emprender un programa limitado de reformas que se avenían con la concepción comunista de la etapa democrático – burguesa”<sup>244</sup>, aunque protegiendo y fortaleciendo esas reformas y a la vez neutralizar a la oposición. Luego del 11 de septiembre de 1973, no fue partidario abierto de la vía insurreccional contra Pinochet, se inclinó por un entendimiento con sectores de la derecha disidente del régimen militar y a pesar de las críticas al sector freísta de la Democracia Cristiana en cuanto a culparla de ser co - protagonista de la insurrección militar, intentó convencerla de aliarse con él. Dicha invitación se enfocó especialmente hacia su sector progresista, pero incluyó otras colectividades democráticas que quisieran unirseles: “Señalaba también que el momento que vivía el país era distinto al anterior a septiembre, luego la línea divisoria entre las fuerzas políticas no pasaba entre partidarios y detractores de la Unidad Popular, sino entre partidarios del Gobierno Militar y opositores a éste. Entre éstas últimas debía formarse un sólido frente político.”<sup>245</sup>

En 1977 celebró su primer Congreso en la clandestinidad y allí formuló a la oposición dos propuestas: La primera que interpretó especialmente sus anhelos de unidad política y que consistió en el Frente Antifascista del que ya hemos hablado y, segundo, una amplia movilización de masas a partir de la articulación de demandas y reivindicaciones sectoriales. En 1979 publicó el documento “Nuestro Proyecto Democrático” donde se

---

<sup>244</sup> Julio Faúndez. *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973*. Ediciones BAT, Santiago, 1992, págs., 176, 177.

<sup>245</sup> Andrés Benavente. “Panorama de la Izquierda chilena”. En; *Revista de Estudios Públicos* No. 18, otoño de 1985, pág., 183.

mantuvieron las principales tesis del Pleno de 1977 pero ya considerando que la directiva demócratacristiana no había tomado en cuenta la invitación a conformar el Frente Antifascista, y además, planteó la necesidad de articular consensos políticos opositores desde la base y en torno a cuestiones comunes, como lo eran la defensa de los derechos humanos, las demandas salariales y otras. En 1980, en el décimo aniversario del triunfo allendista en las elecciones de 1970, la postura no armada que el partido llevó durante años cambió radicalmente cuando Luis Corvalán, su Secretario General hizo un llamado a la vía insurreccional, denominada Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) con lo que agudizó la crisis que vivía la izquierda en el exterior ( Agonía de la UP, división del PS, disputas interpartidarias.). Poco tiempo después el partido especificó más aún su llamado a la resistencia violenta señalando que apuntaba a propiciar la rebelión popular, en la que, más ampliamente conceptualizado, se insertaron y validaron todas las formas de lucha, desde las pacíficas a las más violentas, fuesen legales o no. En esta nueva política de acción influyeron: “ a) la insuficiencia de la política sostenida desde 1974; b) la consagración constitucional del gobierno de Pinochet; c) el diagnóstico sobre la combatividad de las masas; d) la creencia en la “debilidad estructural” del régimen; y e) la idea de que es importante copar el vacío dejado por otras fuerzas políticas, ya fuere por su desintegración o por el cambio de su línea política ”<sup>246</sup>, por lo que para el Partido Comunista “en alguna medida, el viraje posterior corresponde a una psicología de frustración.”<sup>247</sup>

También hubo otros factores rescatables del proceder comunista en ese entonces, acordes a los nuevos tiempos que vivía el partido, como “las modificaciones de la estructura social chilena llevadas a cabo por la política económica del régimen; que produjeron una reacción drástica de la clase obrera y de su consiguiente peso político en un futuro proceso de democratización”<sup>248</sup>. El PC trasladó su trabajo político a las poblaciones donde se hallaban los obreros cesantes que luchaban muy duro para subsistir, también encontró a muchos jóvenes en las mismas condiciones que los adultos, todos faltos de expectativas, potencialmente anárquicos o violentistas, lo que evaluó positivamente y jugó un importante rol en sus cálculos sobre su inserción posterior.

Inició también el rápido cambio en la atmósfera internacional a fines de la década de los setenta que dió término a la política de distensión que había regido al mundo

---

<sup>246</sup> Tomás Moulian e Isabel Torres. “ ¿ Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?. En; El Partido Comunista en Chile, Augusto Varas, compilador, CESOC - FLACSO, Santiago, 1988, pág., 477.

<sup>247</sup> Tomás Moulian. “Crisis de la Izquierda”. En; Revista Teoría No. 10, abril - junio de 1982, s/i, pág., 152, 153.

<sup>248</sup> Otto Boye S. El Partido Comunista en Chile y su actual camino. Documentos de Trabajo, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 17 de diciembre de 1987, pág., 13.

hasta entonces. Las tensiones internacionales entre el este y occidente resurgieron a través del triunfo de los sandinistas en Nicaragua, la invasión soviética a Afganistán, el caso de Polonia, etc, por lo que había en el ambiente internacional una relativa autorización para desarrollar acciones violentas: “una suerte de segunda guerra fría se instaló en el escenario mundial que volvió a presionar sobre las fuerzas políticas, había así, alta probabilidad de que el Partido Comunista chileno contara con la solidaridad activa y hasta el apoyo material de todo el mundo socialista para una estrategia de combate que incluyera la violencia”<sup>249</sup>. Las condiciones imperantes internacionalmente eran muy importantes ya que “el estado de la relación (guerra fría, distensión, detente, etc.) determina también el tipo de lucha que se puede librar internamente.”<sup>250</sup>

Otro factor que explicaría la conducta del PC fueron las difíciles relaciones con la DC con la que buscó exhaustivamente un acercamiento. Las razones para ello se explicarían por “un temor casi irracional a que se le excluyese de todo en el futuro Chile democrático”, pero desafortunadamente para el partido, la DC se negó sistemáticamente a sus requerimientos políticos, paradigmático por el Frente Antifascista, ya que para ella este movimiento descansaba sobre supuestos ideológicamente muy cargados. La constante invitación del PC a la DC “a aceptar la opción entre fascismo y socialismo, como tratando de volver al punto en que se encontraba el país en septiembre de 1973, no atraía para nada a la DC”<sup>251</sup>. En el caso del PC, no hubo una correcta apreciación, un mejor conocimiento de esta colectividad, existió desconfianza hacia los demócratacristianos; se los siguió viendo como una fuerza burguesa, procapitalista reformista, dependiente de las políticas que emanaban desde Estados Unidos y de conducta errática, es decir, un partido escasamente confiable para un partido revolucionario como él lo que inhibió aún más alguna posibilidad de aproximación produciendo una sensación interna de rechazo y frustración. Y el elemento final que se preció en el cambio de su estrategia política “ está dentro del propio Partido Comunista chileno: su marco ideológico. Este elemento es bastante rígido y determina la conducta y manera de leer la realidad. La interpretación que hace Lenin del pensamiento de Marx y de Engels, muy vinculada a su práctica de revolucionario ruso, contribuye poderosamente a consolidar una lógica que se desarrolla casi exclusivamente en el marco de una lucha de clases tradicional, con dos enemigos frente a frente, la clase burguesa y la clase obrera”<sup>252</sup>. En este sentido el PC chileno no

---

<sup>249</sup> Idem., pág. 14.

<sup>250</sup> Gustavo Jimenez F. “El Partido Comunista en el contexto del sistema de partidos y la transición política”. Documentos de Trabajo, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 16 de diciembre de 1987, pág., 34.

<sup>251</sup> Otto Boye. El Partido Comunista ...Ob. cit., pág., 15.

<sup>252</sup> Id.

abandonó en ningún momento su sustento teórico argumentando principios, lo que lo llevó a disentir con la realidad en que estaba inmerso, justamente cuando tenía que haber renunciado, al menos por un tiempo, a lo esencial de su acervo ideológico mientras tanto se democratizaba el país, pero vió los acontecimientos de 1973 como el caso de una revolución interrumpida que debía ser reanudada a la caída de Pinochet y se preparó para ello tratando de superar en la práctica concreta las fallas del pasado, entre las que se contó la inexistencia de un aparato armado capaz de defender eficazmente la revolución con lo que justificó la nueva vía.

Pero esta vía fue imposible de realizar dados los cambios económico-sociales, ideológicos y culturales de la sociedad chilena para ese entonces lo que terminó distanciándolo de un importante sector de la izquierda nacional: “Lo cierto es que respecto de todo lo que terminó significando la aplicación de la PRPM, el PC debe asumir la realidad de una derrota y aceptar sus lecciones.No se tuvo visión de futuro.Hoy el PC está políticamente aislado.El mandato era que nuestra política nos condujera desde un principio a formar parte de todas las coaliciones opositoras hasta la alianza total de Concertación de Partidos por la Democracia.¿Lo permitía nuestra PRPM? Yo creo que era un obstáculo.”<sup>253</sup> Tiempo después, y fieles a su estrategia militar, del PC emergió un nuevo referente político que trató de hacer realidad sus postulados, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez ( fundado el 14 de Diciembre de 1983) pero que nunca fue reconocido como tal.También, ya en Chile, el PC conformó el Movimiento Democrático Popular y luego en 1987 la Izquierda Unida, posteriormente este conglomerado finalizó y la mayor parte de los partidos políticos tanto de izquierda como de centro, excepto el PC, se reunieron en coaliciones, como la Concertación de Partidos por la Democracia y enfrentaron unidos al gobierno militar que en 1988 llamó a un plebiscito que fue ganado por la oposición, iniciándose la transición a la democracia.

Como hemos visto, la izquierda durante el segundo período de exilio se preocupó más que nada de resolver sus conflictos internos y de remozarse ideológicamente - que de la misma resistencia, aunque ésta nunca fue totalmente abandonada - y desató una polémica endógena de envergadura, que se inició primeramente, con el indefectible cuestionamiento de las razones del fracaso del gobierno de la Unidad Popular, pasando con el tiempo y la cooperación de otros factores externos, a analizar y debatir acerca de las vías y estrategias políticas usadas en Chile antes de su expulsión, con el consiguiente disentir

---

<sup>253</sup> Luis Guastavino. Caen las catedrales. Hachette, editorial Universitaria, 1990, pág., 211.

partidario entre el conglomerado popular en el exterior, el que fue perdiendo poder y movilidad debilitándose al extremo de no ser capaz de plantear y presentar un proyecto político viable a la sociedad chilena ni a sus militantes y, apenas surgidos los problemas intrapartidarios, tampoco tuvo la capacidad de poner orden interno terminando definitivamente su existencia. En todo caso esta controversia aunque frustró sus designios respecto a regresar al país a continuar su proyecto político, provocó el nacimiento de nuevas tendencias, vertientes y estrategias en el socialismo y en el comunismo; se cambiaron objetivos políticos y se transformó el accionar de dirigentes y militantes.

En cuanto al PC, éste partido siguió un proceso distinto respecto de sus pares y derivó en una vía diferente que le trajo dos resultados; uno directo y otro indirecto: el efecto directo, que un sector importante de la izquierda se acercó al centro político nacional representado por la DC a fin de consensuar un pacto que les permitió enfrentar unidos al régimen militar y derrotarlo electoralmente, y el indirecto fue que el PC resultó ser, finalmente, la colectividad más dañada de toda la izquierda debiendo pagar, a cambio de su constancia estratégica, con el aislamiento formal del proceso democrático nacional.

## Conclusiones

Al finalizar este trabajo de investigación sólo nos resta enumerar las conclusiones que hemos extraído del exilio y sus experiencias políticas y cotidianas. Habíamos partido con una hipótesis distinta enmarcada dentro de los límites conocidos hasta ahora en lo que respecta a una problemática correspondiente casi exclusivamente a los derechos humanos y la psicología; y la información bibliográfica a la que dimos total fidedignidad coadyudó a mantener por un tiempo esa perspectiva, que de hecho no es del todo errada, pero afortunadamente la ayuda que nos proporcionó los testimonios orales de los retornados jugaron un rol crucial para establecer más claramente al menos, las circunstancias y consideraciones del exilio político chileno y encaminar esta investigación hacia una perspectiva histórica.

Este exilio comenzó como un castigo político extirpatorio a las colectividades de izquierda del país en que el gobierno militar hizo todo lo posible por desterrarlos de la vida nacional a fin de evitar su influencia política en la sociedad chilena, promulgó leyes especiales para mantenerlos fuera e incluso quiso evitar su libre expresión allí extorsionándolos con amenazas de prolongar su exilio si participaban en las denuncias contra él pero, como hemos visto a través de éstas páginas, el resultado fue distinto y totalmente contraproducente ya que no contó con las convicciones políticas, ideológicas y la capacidad de trabajo de ese numeroso grupo de personas que fueron ilegalmente desterradas por motivos estrictamente de conciencia, porque en cuanto a instrucción paramilitar o subversiva, ésta fue mínima e irrisoria ante unas Fuerzas Armadas entrenadas profesionalmente para la guerra. Salieron de Chile desesperanzados, heridos, abandonados y expulsados ignominiosamente pero su formación política y las circunstancias del golpe en que su líder programático murió defendiendo sus creencias les dió la fuerza y entereza para continuar la lucha en el exterior en que la solidaridad de la comunidad internacional actuó como sostenedor primigenio del exilio.

Por ello en este trabajo hemos tratado de imprimir otra visión de lo que fue el exilio 1973 - 1988 descartando, entonces, sus dos versiones más conocidas pero que ha nuestro parecer yerran por ser ambas excesivamente tendenciosas: la versión castrense y oficial en que se les tildó de traidores, vendepatrias y enemigos públicos del país, de la democracia y de la chilenidad y la segunda, que aunque empática, exacerbó el exilio sumergiéndolo en una situación ficticia de sufrimiento, angustia y profundas depresiones que los desterrados habrían pasado lejos de su tierra natal. Claro está que comprendemos

que cada una de ellas fue producto de las circunstancias políticas específicas pero la verdad histórica fue diferente, especialmente si se hace referencia al tipo de personas, al momento y al objetivo que se aspiraba con el exilio. Esencialmente se empezó a desterrar a militantes comprometidos con el gobierno depuesto y que aparentemente representaban peligrosidad para la seguridad política del nuevo régimen pero en el intertanto también se exilió a muchas otras personas que aunque concordaron con el marxismo o simpatizaron con el ideario popular tuvieron distintos niveles de conocimiento y preparación política o se vieron envueltos en la vorágine por un entusiasmo coyuntural, cuestión básica a diferenciar para comprender el por qué de los “distintos” exilios que encontramos y no caer en el simplismo geográfico o etario. Aquí radicó el punto central, es donde estriba la diferencia de nuestro trabajo con respecto a otros realizados previamente, en los que no hay una distinción político-ideológica de los expulsados entre los militantes implicados en la Unidad Popular, con una preparación política estructurada; y el exiliado con una mínima o inexistente formación política, sin un hondo y participativo compromiso con el programa y gobierno izquierdista de la época. Creemos que sí hubo diferencias notables entre ambos tipos de exiliados, y ellas se han reflejado en esta investigación. El desarrollo de este trabajo demostró nuestra hipótesis de que los exiliados políticos no participaron de condiciones psicológicas depresivas debido a, primeramente, su sólida formación teórica, que impulsó una fuerte militancia en el exilio y un trabajo a toda prueba en la resistencia; su convicción de la inconstitucionalidad del levantamiento militar y; tercero, la ayuda que les brindó la solidaridad de la comunidad internacional.

En el exterior los exiliados pasaron por momentos difíciles pero también otros de plena satisfacción, tuvieron familias, criaron hijos, trabajaron, estudiaron y esencialmente se dedicaron - sobretodo durante los primeros años - a continuar militando y levantando un fuerte y notorio movimiento de resistencia contra la dictadura militar chilena que no sólo les prohibió el ingreso al país sino oprimió a sus compatriotas bajo un régimen autoritario y antidemocrático el cual ellos debían, junto a todas las fuerzas políticas democráticas, erradicar del gobierno a fin de continuar la vía chilena al socialismo que se vió truncada al ser derrotados en septiembre de 1973. Pero el paso de los años y las circunstancias cambiaron el itinerario autoimpuesto, el ejemplo del socialismo oriental y occidental europeo, las discrepancias internas de los partidos y hasta las experiencias sociales, culturales y hasta domésticas transformaron y finalmente terminaron beneficiando a la mayoría de los exiliados y a la izquierda chilena en general pues conocieron y apreciaron otras realidades y perspectivas que no habían tenido la oportunidad de

analizar. Cada colectividad en el exilio hizo su aporte político para llegar, finalmente a lo que todos deseaban, reemplazar el gobierno militar por uno de corte democrático.

## BIBLIOGRAFIA

### I.FUENTES PRIMARIAS

#### IMPRESOS

“A construir la más amplia unidad antifascista de la juventud chilena para derrocar la dictadura fascista.” Texto del documento político de la última reunión de las representaciones en el exterior de las organizaciones juveniles de la Unidad Popular chilena, Belgrado, 10 de agosto de 1976.

“A convertir el año 1979 en año de lucha frontal contra la dictadura.” Unidad Popular, s/i.

“¡A elevar la solidaridad con Chile!” Partido Socialista de Chile, Partido Radical de Chile, Partido Comunista de Chile, Izquierda Cristiana, Mapu, Mapu OC. y MIR, Budapest, 26 de agosto de 1974.

“A la opinión pública nacional e internacional.” Comité Central del Partido Socialista de Chile, Santiago, 25 de mayo de 1974.

“ A las Direcciones de los partidos Comunista de Chile, Radical de Chile, Mapu, Izquierda Cristiana y Mapu OC. ,” del Partido Socialista de Chile, Berlín, 11 de junio de 1975.

“A los comités nacionales y organizaciones de solidaridad con Chile.” Roma, 22 de marzo de 1976.

“¡Alzate Chile!” Boletín informativo del Secretariado Europa del Partido Socialista de Chile XXIV Congreso, 1985.

“Al pueblo de Chile.” México D. F., 18 de septiembre de 1981.

“Antecedentes sobre el exilio.” Departamento Jurídico, Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, Santiago, s/i.

“Aspectos cardinales de la discusión ideológica y política de la dirección en las condiciones de dictadura fascista.” Documento interno del Partido Socialista de Chile, enero de 1974.

“Avanzada de la Juventud.” Partido Socialista de Chile, 1982.

Barrueto, Víctor et al. “Por una fuerza socialista autónoma y popular.” Santiago, 1 de octubre de 1984.

Boletín “Remigración con ayuda económica del gobierno holandés.”s/i.

Boletín Exterior. Izquierda Cristiana de Chile, 1974, 1976, 1977.

Boletín del Comité de Información sobre el retorno chileno, CIRCH, Estrasburgo, 1990.

Boletín Comité Pro – retorno de exiliados, Santiago, años 1981 – 1988.

Boletín del Partido Comunista de Chile en el exterior, Berlín, RDA, Años 1974 – 1986.

Boletín de Comunicaciones del Partido Socialista de Chile, 1982 – 1985

Boletín del Comité Central, Partido Socialista de Chile, 1979

Boletín Informativo Exterior, MAPU OC, 1975 – 1977

Boletín MAPU, 1979.

Boletín “Unidad Proletaria.” s/i.

Boletín Informativo Exterior. Unidad Popular, 1975 – 1977.

Boletín del MIR, s/i.

Cancino, Freddy. “El último encuentro de Convergencia Socialista.Hablan los protagonistas.” s/i.

Carta Informativa, Oficina Nacional de Retorno, años 1991 - 1993.

Carta de la Coordinadora de Asociaciones Chilenas para el Retorno a Patricio Aylwin. Estocolmo, 30 de noviembre de 1992.

Carta a Patricio Aylwin de la organización “Chile return Committee”, Londres, Inglaterra, 27 de octubre de 1992.

Carta de la militancia del Partido Socialista de Chile, seccional Yugoslavia, a Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile, junio de 1979.

Carta del Secretariado Local del Partido Socialista de Chile – Reino Unido, a la Comisión de Unidad del Partido Socialista de Chile, Londres, septiembre de 1979.

Carta de la Comisión Política del Partido Socialista de Chile a la Comisión Política del MIR, Santiago, mayo de 1974.

Carta de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile a Clodomiro Almeyda, fechada el 17 de abril de 1979.

Carta del Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile dirigida a los compañeros Carlos Altamirano, Jaime Suárez, Jorge Arrate, Luis Meneses y Erich Schnake, s/i.

Carta del Comité Central a los militantes en el exilio, Comité Central, Partido Socialista de Chile, Santiago, junio de 1979.

Carta de 36 conocidos y destacados dirigentes políticos, sindicales, profesionales y de otros frentes de masas del Partido Socialista de Chile en el interior del país, Santiago, marzo, 1979.

Carta Política No. 14, Comité Permanente del Secretariado exterior del Partido Socialista de Chile, Berlín, 19 de octubre de 1982.

Carta pública del MIR – Chile. “Unidos, avancemos en la guerra popular a la dictadura.” Andrés Pascal Allende, Secretario General del MIR, 1 de enero de 1981.

Carta circular a los Comités de la Unidad Popular, Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular, Berlín, 19 de marzo de 1980.

Cartilla del Retornado, 1985, 1986.

Castillo Velasco, Jaime. “Situación nacional de Chile.” Carpeta del Servicio Informativo Quincenal Nueva Voz, CELAC, Estocolmo, Suecia, 1986.

“Chile Democrático.” Organo oficial de la Izquierda Chilena. Coordinador en el exterior, 1974, 1975, 1986.

“Chile hoy: una lucha de liberación.” Documento de la Comisión Política interior de la Izquierda Cristiana de Chile, cuaderno No. 5, Santiago, diciembre de 1976.

Comunicado de la Unidad Popular a los partidos que la forman, 23 de julio de 1982.

Comunicado del Comité Central del Partido Socialista de Chile en conferencia de prensa en Argelia, por Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile, mayo, 1978.

“Comunicado público.” Comité Central del Partido Socialista de Chile, 28 de abril de 1979.

“Convergencia Socialista.” Encuentro en Milán, julio de 1982.

“Criterios y medidas para resolver la crisis partidaria.” Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile, y los miembros del Comité Central: Luis Meneses, Jaime Suárez, Jorge Arrate y Erich Schnake, s/i.

Comunicado a la Dirección interna del Partido Socialista de Chile, por Clodomiro Almeyda, Subsecretario del Partido Socialista de Chile, s/i.

Comunicados de prensa de la Coordinadora Nacional de Retornados de Chile en conjunto con la Coordinadora Metropolitana de Retornados de Chile, Santiago, 1993.

“Chile vencerá.” Juventudes Socialistas, Partido Socialista de Chile, 1985 – 1987.

“Chile Antifascista.” 1974 – 1975.

Declaración de la Unidad Popular. Unidad Popular, Santiago, septiembre de 1974.

Declaración de la Izquierda Chilena. Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical de Chile, Izquierda Cristiana, Mpu, Mapu OC y MIR, París, 12 de febrero de 1974.

Declaración de la Unidad Popular en Chile, Santiago, septiembre de 1974.

Declaración de la Unidad Popular. Elecciones limpias para una Asamblea Constituyente, Unidad Popular, 13 de octubre de 1978.

Declaración de 87 dirigentes del Partido Socialista de Chile en el interior, Santiago, 11 de mayo de 1979.

Declaración del Comité Pro - retorno de exiliados, años 1990 - 1991.

Declaración pública del Comité de Retornados Políticos de la V región: "Reencuentro", 1991.

Declaración de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, 1993.

Declaración pública. Grupo por la Convergencia Socialista, Secretariado Político de la Convergencia Socialista, Comité de Enlace Permanente de Unidad Socialista y movimiento de Convergencia Socialista (Europa), febrero de 1983.

Declaración conjunta MIR – Unidad Popular, 15 de agosto de 1977.

Declaración pública. Izquierda Cristiana, Mapu, Mapu OC, Partido Socialista de Chile, MIR, Partido Radical de Chile y Partido Comunista de Chile, México, mayo de 1982.

Declaración pública de la Coordinadora Nacional de Retornados, Santiago, febrero de 1993.

Declaración de los representantes en el exterior de los partidos de la Izquierda Cristiana de Chile, Comisión Ejecutiva Permanente, Coordinadora en el exterior, Izquierda Cristiana, Roma, 18 de abril de 1974.

Declaración de los partidos de la Izquierda Chilena, Budapest, 26 de agosto de 1976.

Declaración del Partido Comunista de Chile, 18 de mayo de 1979.

Declaración del Partido Radical de Chile. Roma, 29 de mayo de 1979.

Documento sobre WUS – Chile y Programa de retorno, Santiago, agosto de 1989.

Documento de la Unidad Popular en Chile. Unidad Popular, Santiago, septiembre de 1974.

Documento del Comité Central del Partido Socialista de Chile. Santiago, marzo de 1974 (“Documento de Marzo”).

Documento de las intervenciones de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile y de Clodomiro Almeyda, Subsecretario del Partido Socialista de Chile en la reunión de la Internacional Socialista, Rotterdam, 29 – 31 abril de 1977.

“Don Reca.” Frankfurt del Meno, Alemania, 1987

“Dulce Patria.” 1975.

“El Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior a la militancia del Partido. Partido Socialista de Chile, abril de 1979.

“El programa y las plataformas de lucha del MIR. Comisión Política del MIR, s/i.

“Encuentro del exilio con los obispos de Chile.” Revista Pastoral del Exilio, Roma, 2 – 3 de noviembre de 1984.

Entrevista a Exequiel Ponce y Carlos Lorca, miembros de la Dirección clandestina del Partido Socialista de Chile inmediatamente después del golpe, s/i. (Mimeógrafo)

“El ACNUR en el decenio de 1970,” publicado por el Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los refugiados, Ginebra, 1980.

“El ultraizquierdismo, caballo de Troya del Imperialismo.” S/i.

“Encuentro de Chantilly I.” 3 – 5 de septiembre de 1982.

“Encuentro de Chantilly II. Actas finales,” s/i.

“Epónimo de Allende. Poemario de la resistencia.” III vol., Luxemburgo, 1980, anónimo.

“Fortalecimiento de la alianza popular en torno a la política de acciones comunes.” En Boletín Exterior Izquierda Cristiana de Chile, noviembre de 1976, Suomi, Finlandia.

“Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documento para el enriquecimiento del debate.” Partido Comunista de Chile, s/i.

“Hasta la victoria o la muerte.” MIR, s/i.

Garretón, Roberto. “Programa de Reparación y reinserción de chilenos que retornan al país.” Subsecretaría de Relaciones Exteriores, Santiago, 25 de mayo de 1990.

“Ideas generales para una ayuda gubernamental efectiva que posibilite el retorno de exiliados.” Folleto de Retorno, Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1989.

“Informativo de Prensa.” Santiago, 1985.

“Informativo Socialista.” (Suecia), 1979.

Informe de la Dirección Interior en el Pleno de Argel y comunicado final. Argel, marzo de 1978.

Informe al Pleno extraordinario del Comité Central del Partido Socialista de Chile, marzo de 1978.

Informe de Clodomiro Almeyda a la dirección Interior sobre discrepancias con altamirano surgidas en reunión del Secretariado Exterior después del Pleno de Argel, s/i.

Informe del Secretariado Ejecutivo Exterior a la militancia, Partido Socialista de Chile, abril de 1979.

Informe MIR. Interpretación y visión de la realidad chilena, 1985.

Informe de coyuntura, período julio – agosto – septiembre de 1975, Comité Exterior, MIR.

Informe ACNUR. “Refugiados de Chile.” Editado por el Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Ginebra, Suiza, 1975.

Informe sobre el financiamiento del sistema de ayuda crediticia a retornados, Banco del Estado de Chile, Santiago, mayo de 1992.

Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA, 1981 - 1982.

Informe estadístico de la población retornada durante la vigencia de la ley 18.994, Santiago, 20 de agosto de 1994.

“Itinerario de una crisis”. Dirección del Partido Socialista de Chile, RFA, 1979.

“Jornada.” Revista del Exilio, Toronto, Canadá, 1987.

“La Unidad Popular al pueblo de Chile.” Documento emitido por el Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical de Chile, Izquierda Cristiana de Chile, Mapu, Mapu OC y Acción Popular Independiente, Unidad Popular, Santiago, diciembre de 1976.

“La Unidad Popular y las tareas del pueblo de Chile.” Documento emitido por la Unidad Popular en el exterior, Berlín, 27 de julio de 1975.

“La Convergencia Socialista.” Documento emitido por el Partido Socialista de Chile, Mapu, Izquierda Cristiana de Chile y Partido Socialista de Chile (Coordinadora Nacional de Regionales), s/i.

“La crisis del Partido.” Documento del núcleo Víctor Zerega, Colchester, Suecia, s/i.

“La opinión del Partido Socialista en Chile sobre la escisión provocada en Berlín (mensaje a los militantes en el exterior), Comisión Política, Partido Socialista de Chile, Santiago, 15 de mayo de 1979.

“Las tareas del pueblo en la hora presente.” Documento del Comité Central del Mapu OC, Santiago, febrero de 1974.

“Liberación,” Izquierda Cristiana de Chile, 1985.

“Los militantes del Partido Socialista de Chile en Escocia se definen ante la crisis ideológica – orgánica que vive el partido.” Núcleo de la Universidad de Glasgow, núcleo de East Kilbride, núcleo de Dumbartonshire, núcleo de Fife – Edimburgo, núcleo de Falkirk y núcleo de Dundee, Glasgow, Escocia, 17 de mayo de 1979.

“Llamado a la unidad y al combate.” Partido Radical de Chile, Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile y MIR, México D. F., 21 de mayo de 1982.

“Manifiesto de los socialistas chilenos.” Bloque Socialista, Santiago, 5 de octubre de 1983.

“Mensaje a los socialistas chilenos.” Raúl Ampuero, Carlos Altamirano y Aniceto Rodríguez, Roma, 18 de octubre de 1982.

“Nuestro Proyecto Democrático.” Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, 5 de julio de 1980.

“Orientación Socialista,” Partido Socialista de Chile, 1977.

“Pensamiento Socialista.” RFA, 1975 – 1979.

“Periódico Internacional.” Partido Socialista de Chile, París, 1987.

“Pañuelo de poesía.” Taller Chile – Quitraué, Madrid, España, 1982.

Parra, Bosco. “Una política de acciones concretas.” Boletín Exterior Izquierda Cristiana de Chile, No. 18, junio de 1976, Suomi, Finlandia.

“Parte Noticioso.” Departamento de Comunicaciones, Secretaría Ejecutiva, Unidad Popular, 1979 – 1982.

“Prensa Libre.” Santiago, 1985.

“Programa del MAPU.” Comisión Política del MAPU, Santiago, 1974.

Propuesta para el proyecto de ley que elimina antecedentes penales de ex - presos políticos y de los familiares de detenidos - desaparecidos y ejecutados políticos, s/i.

“Por el derecho a vivir en la patria.” Chile Democrático, auspiciado por World University Service, Reino Unido.

“Por la Convergencia Socialista.” Convergencia Socialista, julio de 1982.

“Por la unidad antifascista hacia la derrota de la Junta.” Unidad Popular, Belgrado, 28 de septiembre de 1976.

“Plan de Solidaridad para el año 1979.” Comisión Italia, Partido Comunista de Chile, Roma, Italia, 1978.

Proyecto de ley de reparaciones que crea la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Cámara de Diputados, Valparaíso, 28 de enero de 1992.

Proyecto de ley que regula la adquisición, pérdida y conservación de la nacionalidad chilena.” Senado, Congreso Nacional, boletín No. 1105 – 06, Valparaíso, 21 de marzo de 1995.

“Resistencia Chilena.” MAPU OC. , 1978 – 1980.

“Resoluciones del I Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile en la clandestinidad, septiembre de 1976.

“Resoluciones del II Pleno clandestino del Partido Socialista de Chile.” 1977.

Revista del MAPU.” Comisión Política MAPU - Chile, Santiago, 1979.

“Revolución.” Seccional Venezuela en el exilio, órgano oficial del Partido Socialista de Chile, abril de 1980 (Coordinadora Nacional de Regionales).

“Retorno.” 1988 – 1994.

Segundo informe de la Comisión de Informe recaído en el proyecto de ley que otorga franquicias a exiliados políticos retornados y modifica el arancel aduanero en lo relativo a la internación de equipos, mercancías y obras de arte de chilenos, boletín No. 211-05, Javier Rosselot, Secretario de la Comisión, Cámara de Diputados, Valparaíso, 9 de julio de 1991.

“Síntesis para la Convergencia Socialista.” Documento de la Convergencia Socialista, s/i.

Teitelboim, Volodia et al. “A los pueblos: Por Chile”, Roma, 18 de septiembre de 1973.

“Unidad y Lucha.” Partido Socialista de Chile, 1978 – 1983.

“Unidad.” Partido Socialista de Chile, España, 1980.

“Unidad Antifascista.” Partido Comunista de Chile, 1976.

“Voto de la Asamblea del Bloque Socialista sobre la situación política y las tareas del socialismo.” Bloque Socialista, Santiago, 26 de enero de 1986.

Waiss, Oscar. "Pensamiento y acción de los partidos políticos en Chile. Actualización de las tendencias en el país y en el exilio." s / i.

### TRABAJOS E INVESTIGACIONES

Baeza, Victoria. "El retorno." Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, diciembre de 1987.

Bascuñan, Carlos. "Estrategias políticas de los grupos de izquierda." Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1983.

Benavides, Leopoldo. "Historia oral: Problemas y perspectivas." s/i.

Boye, Otto. "El Partido Comunista de Chile y su actual camino." Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1987.

Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). "Exilio y facilitación del retorno," 1984.

COLAT. "Así buscamos hacernos: represión, exilio, trabajo psico – social." Bélgica, 1981.

Colectivo Chileno de Trabajo Psicosocial. "Lecturas de psicología y política," 1982.

Del Alcázar i Garrido, Joan. "Una aportación al debate: Las fuentes orales en la investigación histórica." Universitat de Valencia, s/i.

Delgueil, Marie Claire; Richards, Gabriela y Vásquez, Ana. "Reflexión sobre exilio y sus repercusiones psicológicas." Semana Universitaria Latinoamericana, Universidad de Barcelona, 2 al 7 de octubre de 1978, París, Francia.

García Castro, Antonia. "Exilio de hoy y de ayer, de ella y nosotros. Elementos culturales fundadores de la identidad latinoamericana." Instituto de Estudios Políticos, París, Francia.

Inostroza, Marta y Ramírez, Gustavo. "Exilio y retorno", Estocolmo, ABF, 1986.

Jiménez, Gustavo F. "El Partido Comunista de Chile en el contexto del sistema de partidos y la transición política." Documento de trabajo, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, diciembre de 1987.

Pick, Zuzana H. "Inmigración y exilio. Algunas reflexiones sobre cultura y creatividad." Ponencia en la Universidad de Louvre, Carleton University, Ottawa, Canada, febrero de 1987.

Quintana, Iván y Rosendahl, Heiner. "Por el derecho a vivir en la patria. Retorno y reintegración de exiliados chilenos." World University Service, 1987.

Rojas, Paz. "Reacción del sujeto reprimido: detención, tortura, interrogatorio." París, 1979.

Rossetti, Carolina y Cariola, Patricio. "Inserción laboral para el retorno." CIDE, Santiago, 1985.

Vásquez, Ana. "Escribir en el exilio: pequeños y grandes problemas." CNRS - CRESAS, Coloquio de Literatura del exilio, Universidad de París III, Instituto de América Latina, París, Francia, 1984.

Vásquez, Ana. "Rápido y bien. Los conflictos de los niños extranjeros en la escuela francesa." CNRS - CRESAS, París, Francia.

Vásquez, Ana. "Mujeres en el exilio." Conferencia Universidad de Berlín, RFA, 30 de septiembre de 1980.

Villamor Barouch, Kadem. "Exilio y retorno. Contribución a la problemática." Trabajo de investigación auspiciado por WUS y el Comité Pro - retorno de exiliados, Valparaíso.

## TESIS

Barra Jofré, María Alejandra. "El derecho a vivir en la patria." Tesis presentada a la Universidad de Concepción para optar al grado de Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales, Concepción, 1986.

Bolzman, Claudio. "Exile dynamique socio - culturelle et participation sociale. Le cas de la migration chilienne en Suisse." Pour l' obtention du grade de docteur es Scenses Economiques et Sociales de l' Université de Genève, 1991.

Campusano, Verónica. “La novela del exilio republicano: El caso de La Tierra Prometida de J.A. Guneriz Amau.” Memoria para optar al grado de Licenciado en Lenguas y Literatura Hispánica y al título de Profesor de Castellano, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1993.

Gonsalves, Carlos J. “Psychological effects of political repression upon chilean refugees: A study of the effect of torture, detention and exile upon political prisoners from Latin America.” Faculty of the Pacific Graduate School of Psychology of the partial fulfillment for the requirements of the grad of Doctor of Philosophy, California, United States, 1979.

Muñoz, Liliana. “Grief and loss in exile.” Dissertation submitted for the Degree of Master of Sciences in Social Sciences, Department of Mental Health, University of Bristol, June 1981.

Orellana, Patricio. “El exilio chileno.” Institute of Development Studies, 1980 – 81, University of Sussex, Falmer, Inglaterra.

Shvirsky Kleinmann, María Zulema. “El sentido nacional del exilio.” Tesis para optar por el título de Licenciatura en Antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, SEP – INAH, México D.F., 1988.

Wehr, Ingrid. “El Partido Comunista de Chile.” Berlín, 1975.

### TESTIMONIOS ORALES

Hernán Coloma (Periodista, PS)

Mayela Donoso (Estudiante)

Isidro García (Mecánico, PS)

A.M.G. ( Asistente Social, MAPU)

Payo Grondona (Cantautor, Periodista, MAPU)

M. L. (Doctora, PC)

Liliana Muñoz (Psicóloga)

Carlos Orellana (Profesor de Castellano, Editor, PC)

Edith Pascual ( PS)

María Rosa Peña (Psicopedagoga, PS)  
Fernando Quiroga (PS)  
Aníbal Reina (Actor, PS)  
Rodrigo Sáez (PS)  
Ivy Sánchez (Estudiante)  
Adonis Sepúlveda (PS)  
Ximena Sharnes (Asistente Social, MAPU)  
Julio Silva Solar (Abogado, Izquierda Cristiana)  
María Eugenia Velasco (Bibliotecóloga, MIR)  
Sergio Vuscovic (Filósofo, PC)  
Carlos Zarricueta (Profesor de Educación Física, Sociólogo, MIR)

## II.FUENTES SECUNDARIAS

### BIBLIOGRAFIA

Agger, Inger y Jensen, Soren Buus: “Trauma y cura en situaciones de terrorismo de Estado.”  
CESOC, Santiago, 1996.

“La Pieza Azul: Testimonio femenino del exilio.”  
Ediciones Cuarto Propio, Santiago, 1993.

Alegría, Fernando: “Los poetas chilenos luchan contra el fascismo.”  
Comité Antifascista, Berlín, RDA, 1977.

Almeyda, Clodomiro: “Reencuentro con mi vida.”  
Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1988.

Altamirano, Carlos: “La dialéctica de la derrota.”  
Siglo XX editores, México, 1978.

Angell, Alan: “De Alessandri a Pinochet. En busca de la utopía.”  
Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.

Arellano, Hugo: “Crónicas del exilio.”  
Selso a.s.b., editores, Luxemburgo, 1990.

Arrate, Jorge: “Exilio: Textos de denuncia y esperanza”  
Editorial Documentas, Santiago, 1987.

“El socialismo chileno: rescate y renovación”  
Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Barcelona, España, 1983.

Arriagada, Genaro: “La política militar de Pinochet 1973 –1985.”  
Impresor Salesianos, Santiago, 1985.

“El pensamiento político de los militares.”  
Editorial Aconcagua, segunda edición, Santiago, 1986.

Aylwin, Andrés: “8 días de un relegado.”  
Editorial Arco Iris, Santiago, 1989.

Azcárate, Manuel: “Crisis del comunismo.”  
Editorial Argos Vergara S. A, Barcelona, 1982.

Barudy, Jorge et al. : “Exilio, Derechos Humanos y Democracia:  
El exilio chileno en Europa.”  
Editado por la Coordinadora Europea de Comités  
Pro - retorno, Bruselas, Bélgica, 1992.

Bastidas, Mireya et al: “La generación del Encuentro. Historia de una

experiencia.”

Impresión Julio Barrea. Germinal Limitado, Santiago, 1991.

Bitar, Sergio: “Isla 10.”

Pehuén editores, 9na. edición, Santiago, 1995.

“Chile 1970 - 1973. Asumir la historia para construir el futuro.”

Pehuén editores, Santiago, 1995.

Bobbio, Norberto: “Diccionario de Política”

Siglo XXI, editores, tomo 1, 10ª. Edición, México, 1997.

Boenninger, Edgardo: “Democracia en Chile. Lecciones de gobernabilidad.”

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.

Brunner, José Joaquín: “Bienvenidos a la modernidad.”

Editorial Planeta, Santiago, 1994.

Burke, Peter, editor: “Formas de hacer historia.”

Alianza editorial, Madrid, segunda reimpresión, 1996.

“La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales, 1929 - 1989.”

Editorial Gedisa, 1990.

Cancino Troncoso, Hugo: “Chile: Iglesia y Dictadura, 1973 – 1989”

Odense University press, Odense University, Odense, Denmark, 1997.

Carranza, Mario Esteban: “Fuerzas Armadas y estados de excepción en América Latina”

Siglo XXI editores, México, 1978.

Carrasco, Eduardo: “Quilapayún. La revolución y las estrellas.”

Ediciones del Ornitórrico, Santiago, 1988.

Cavallo, Ascanio: “La historia oculta del régimen militar.”  
Ediciones La Epoca, Santiago, 1996.

Cifuentes, Luis: “Fragmentos de un sueño: Inti Illimani y la generación de los sesenta.”  
Ediciones Lagos, Santiago, 1989.

CODEPU: “Seminario Internacional sobre Tortura: Aspectos médicos,  
psicológicos y sociales. Prevención y tratamiento.”  
Santiago, 1989.

“Persona, Estado y Poder. Estudios sobre salud mental. Chile, 1990 - 1995.”  
Santiago, 1996, II vols.

Comblin, José et al: “Dos ensayos sobre Seguridad Nacional.”  
Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago,  
Santiago, Volumen 1, 1977.

Coulon, Jorge et al. : “Música popular chilena: 20 años, 1970 – 1990”  
Alvaro Godoy y Juan Pablo González, editores, publicación  
del Departamento de Programas Culturales de la Dirección de  
Cultura del Ministerio de Educación, Santiago, 1995.

Corvalán, Luis: “Santiago - Moscú - Santiago. Apuntes del exilio.”  
Editorial Coirón, Madrid, 1983.

“De lo vivido y lo peleado. Memorias.”  
LOM ediciones, Santiago, 1997.

Del Pozo, José: “Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de  
la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular.”  
Ediciones Documentas, Santiago, 1992.

- Drake, Paul: "Socialismo y populismo en Chile 1936 - 1973."  
Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1992.
- Faoro, Raimundo et al. : "Represión política y defensa de los derechos humanos."  
Ediciones Chile - América CESOC, Santiago, 1986.
- Faúndez, Julio: "Izquierdas y democracia en Chile, 1932 - 1973."  
Ediciones BAT, Santiago, 1992.
- Friedmann, Reinhard: "La política de la A a la Z, 1964 – 1988"  
Melquíades Servicio Editorial, Santiago, 1988.
- Galiano, José: "Derechos Humanos."  
LOM ediciones, Santiago, 1996, 2 vols.
- Garretón, Manuel y Moulian, Tomás: "La Unidad Popular y el conflicto político en Chile."  
CESOC y LOM editores, segunda edición  
Santiago, 1988.
- Gazmuri, Jaime, editor: "Chile en el umbral de los noventa."  
Editorial Planeta, Santiago, 1988.
- González, Miguel y Fontaine, Arturo, editores: "Los mil días de Allende"  
Centro de Estudios Públicos, Santiago,  
1997.
- González, Mónica: "La conjura. Los mil y un días del golpe militar"  
Ediciones B, Grupo Zeta, Santiago, 2da. Edición, 2000.

Guardia, Alexis: “Chile, país centauro. Perfil del socialismo renovado.”  
Ediciones BAT, Santiago, 1990.

Guastavino, Luis: “Caen las catedrales”  
Hachette, Editorial Universitaria, Santiago, 1990.

Hevia, Renato: “Camino a la democracia.”  
Ediciones Chile - América CESOC  
Santiago, 1979.

Hobsbawm, Eric: “Sobre la Historia.”  
Editorial Crítica, Barcelona, España, 1998.

Igger, Georg G.: “La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales.”  
IDEA Books Barcelona, España.

ILAS: “Psicología y violencia política en América Latina.”  
Ediciones Chile - América CESOC, Santiago, 1994.

Jans, Sebastián: “La opción socialista”  
Terranova editores, Santiago, 1986.

Jobet, Julio César: “Historia del Partido Socialista de Chile”  
Ediciones Documentas, segunda edición, Santiago, 1987.

Jocelyn - Holt, Alfredo: “El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica.”  
Ariel ediciones, Santiago, 1997.

“El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar.”  
Editorial Planeta/Ariel, Santiago, 1998.

King, John: “El carrete mágico. La historia del cine latinoamericano.”

(s/i).

Ladrón de Guevara, Matilde: "Destierro."  
Terranova editores, quinta edición, Santiago, 1997.

Lavandero, Jorge: "El precio de sostener un sueño."  
LOM ediciones, Santiago, 1997.

Linz, Juan: "La quiebra de las democracias."  
Alianza editorial, primera reimpresión, Madrid, 1989.

Llambías Wolff, Jaime y Llambías Wolff Inès: "¿Con qué sueñas tú?"  
Les Editions d'Orphèe, Canadá, 1983.

Macías, Mario: "Tiempos de historia. Temps de cólera."  
Bäle, Suiza, 1980.

Macías, Sergio: "Memoria del exilio."  
Ediciones Cultura Hispánica,  
Instituto de Cooperación  
Iberoamericana, Madrid,  
1985.

Maira, Luis: "Dictaduras de América Latina."  
CESOC, Santiago, 1986.

Mandel, Ernest: "Crítica del eurocomunismo."  
Ediciones Fontamara, segunda edición, Barcelona, 1978.

Mass, W. et al. : "La historia oral."  
Centro editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1991.

Millas, Hernán y Filippi, Emilio: "Chile 70 - 73. Crónica de una experiencia."

Editora Zig - Zag, Santiago, 1974.

Millas, Orlando: “Memorias 1957 - 1991. Una regresión.”  
Ediciones Chile - América CESOC, volumen IV, Santiago, 1996.

Montecinos, Sonia y Boissier, María Elena, editoras: “Huellas.Seminario Mujer y Antropología.”  
CEDEM, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1993.

Mouesca, Jacqueline: “Plano secuencia de la memoria de Chile: Veinticinco años de cine chileno 1960 - 1985.”  
Ediciones Michay, Madrid, España, 1988.

Moulian, Tomás: “Chile Actual.Anatomía de un mito.”  
LOM ediciones, Santiago, 1997.

“La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932 - 1973.”  
Editado por Flacso y Universidad Arcis, Santiago, 1993.

Núñez, Ricardo, compilador: “Socialismo: 10 años de renovación 1979 - 1989.”  
Ediciones del Ornitórrinco, 2 vols. , Santiago, 1991.

Olea, Mario: “Recuerdos de un exilio en Suiza.”  
Impreso por Arygo Limitada, Santiago, 1992.

Ortega Frei, Eugenio: “Historia de una Alianza”  
CED - CESOC, Santiago, 1992.

Ottone, Ernesto: “Hegemonía y crisis de hegemonía en el Chile contemporáneo 1970 - 1973.”  
Ediciones LAR, Madrid, 1984.

- Padim, Betzabé et al.: “Exilio - Retorno.”  
Organización Internacional para las Migraciones,  
OIM, Bruselas, Bélgica, 1992.
- Pinochet Ugarte, Augusto: “El día decisivo. 11 de septiembre de 1973.”  
Editorial Andrés Bello, quinta edición, Santiago,  
1984.
- “Pinochet: Patria y democracia”  
Editorial Andrés Bello, tercera edición, Santiago, 1988.
- Politzer, Patricia: “Miedo en Chile.”  
Ediciones Chile - América CESOC, Santiago, 1985.
- “Altamirano.”  
Grupo editorial Zeta, ediciones Melquíades, Santiago, 1989.
- Pollarollo, Fanny et al.: “Escritos de exilio y retorno: 1978 - 1984.”  
FASIC, Santiago, 1984.
- Prats González, Carlos: “Memorias. Testimonio de un soldado.”  
Pehuén editores, tercera edición, Santiago, 1987.
- Ramírez Necochea, Hernán: “Origen y formación del Partido Comunista de Chile.”  
Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1984.
- República de Chile: “Constitución Política de la República de Chile.”  
Editorial Jurídica de Chile, Santiago, segunda edición, 1990.
- “Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile”  
Secretaría General de Gobierno, Editorial Lord Cochrane,  
tercera edición, Santiago, 1974.

“Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.”  
Secretaría General de Gobierno, Santiago, 3 vols, 1991.

“Informe sobre calificaciones de víctimas de violaciones de derechos Humanos y de la violencia política.”  
Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, Chile, 1996.

“100 primeros decretos – leyes de la Junta militar de gobierno”.  
Editorial Jurídica, Santiago, 1975.

Rodríguez, Osvaldo: “Cantores que reflexionan. Notas para una historia personal de la Nueva Canción chilena.”  
Ediciones LAR, s/i.

Rojas, Emilio: “Tejas verdes. Mis primeros tres minutos.”  
Editorial Seminario, Santiago, 1989.

Rojo, Grinor: “Crítica del exilio. Ensayos sobre literatura latinoamericana.”  
Pehuén, editores, Santiago, 1995.

“Muerte y resurrección del teatro chileno, 1973 – 1983”  
Ediciones Michay S. A., Madrid, 1985.

Romero, Vicente: “Chile, terror y miseria.”  
Ediciones Mayler, Madrid, 1977.

Tupper, Patricio: “Opciones políticas en Chile 1989 - 1990.”  
Ediciones Colchagua, Santiago, 1987.

Valdés, Hernán: “Tejas Verdes. Diario de un campo de concentración en Chile.”

LOM ediciones, Santiago, 1996.

Valdés, Juan Gabriel: "La Escuela de Chicago: Operación Chile."  
Grupo editorial Zeta, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Valenzuela, Arturo: "El quiebre de la democracia en Chile."  
Flacso, Santiago, 1989.

Valjalo, David y Pink, Zuzana: "Diez años de cine chileno 1973 - 1983."  
s/i.

Varas, Augusto, compilador: "El Partido Comunista en Chile."  
CESOC - FLACSO, Santiago, 1988.

Varas, Florencia: "Exilio en Madrid: Andrés Zaldívar."  
Editorial Cipié, Madrid, 1981.

Vásquez, Ana: "La maldición de Ulises: Repercusiones psicológicas del exilio."  
Editorial Sudamericana, Santiago, 1990.

Verdugo, Patricia: "Los zarpazos del puma"  
Ediciones Chile - América CESOC, Santiago, 1989.

"Interferencia Secreta: 11 de septiembre de 1973."  
Editorial Sudamericana, Santiago, 1998.

Vial Correa, Gonzalo, editor: "Análisis crítico del Régimen Militar"  
Editado por la Universidad Finis, Santiago, 1998.

Viera - Gallo, José Antonio: "La fuerza de las ideas."  
Ediciones Chile - América CESOC, Santiago, 1993.

“11 de septiembre. Testimonio, recuerdos y una reflexión.”  
Ediciones Chile - América CESOC, Santiago, 1998.

Vodanovic, Hernán: “Socialismo renovado para Chile.”  
Editorial Andante, Santiago, 1988.

Walker, Ignacio: “Socialismo y democracia.”  
Cieplan - Hachette, Santiago, 1990.

Weinstein, Eugenia: “El retorno de los exiliados, sus características y tareas vitales.”  
FASIC, Santiago, 1983.

#### REVISTAS:

Alternativa

América Joven

Análisis

Apsi

Cauce

Chile – América

Círculo de Estudios y Solidaridad con América Latina.

El Barco de Papel

Ercilla

Estudios (Bruselas)

Estudios Públicos

Flacso

La Bicicleta

Mensaje

Nueva Sociedad

Proposiciones

Selso (Luxemburgo)

Solidaridad

Suplemento América Latina.

### DIARIOS

Diario Oficial, 1990 – 1994

Diario Sur de Concepción, 1990 – 1994

El Mercurio, 1982 – 1994

La Epoca, 1990 – 1994

La Nación, 1990 – 1994

La Tercera, 1982 – 1986; 1990 - 1994

